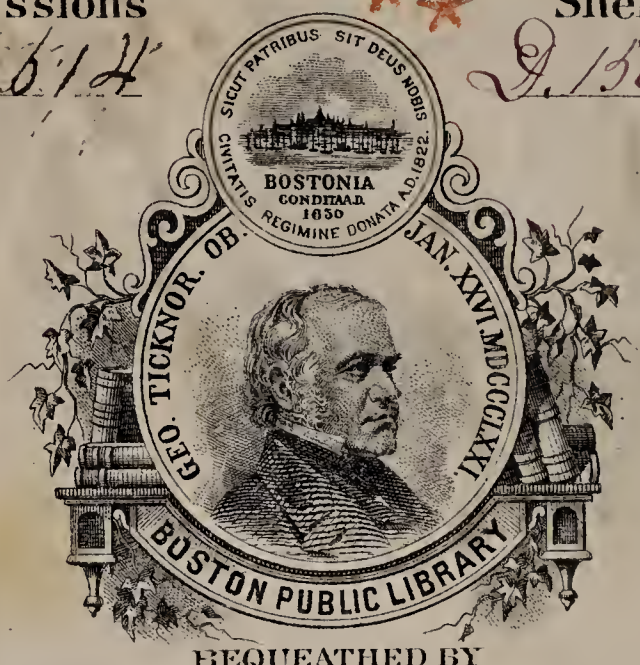
Accessions
116614

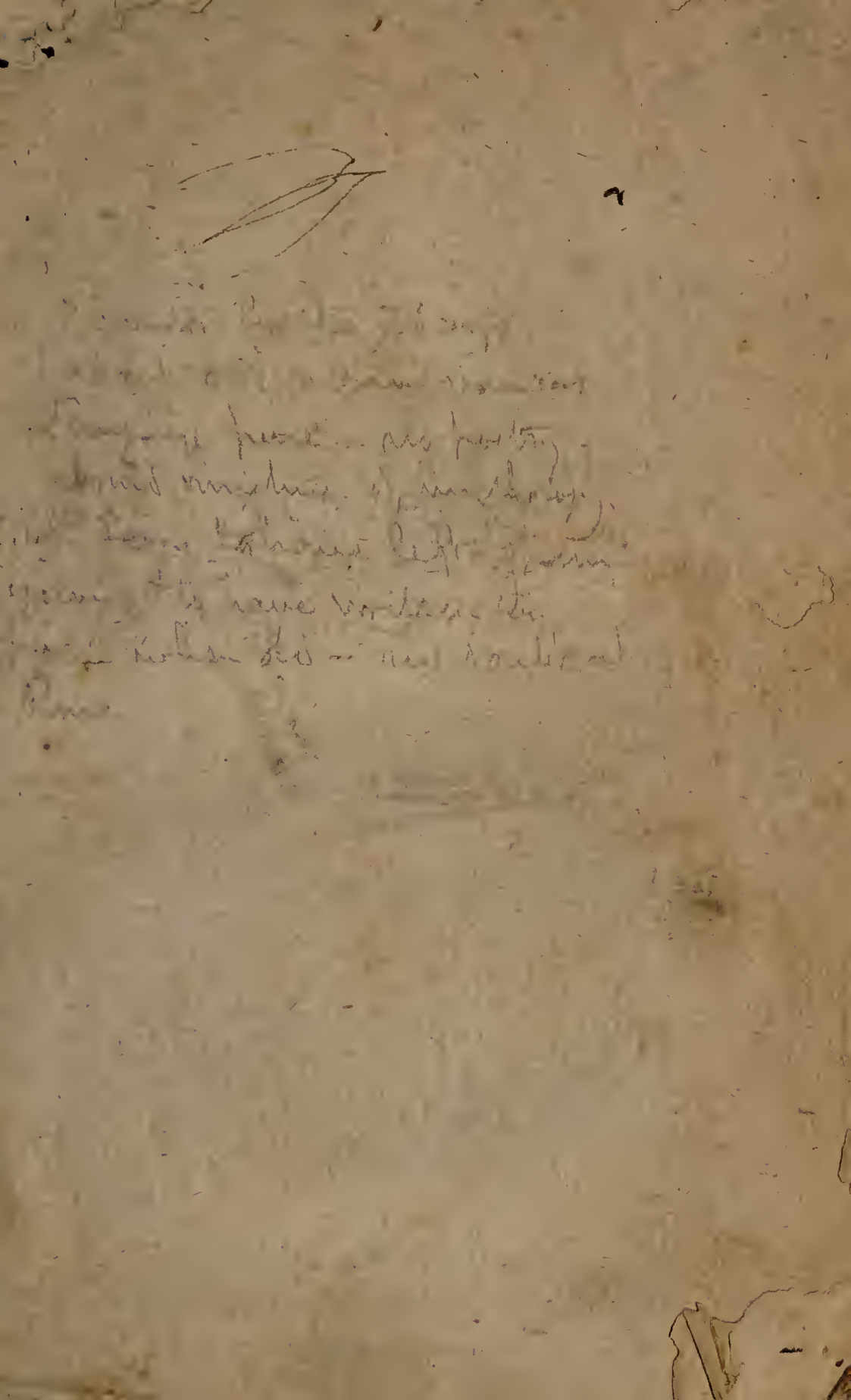
Shelf No.
G.150a.51




BEQUEATHED BY

George Ticknor.

Rec'd April 26th 1871.



# CREACION DEL MVNDO.

POR EL DOCTOR
ALONSO DE AZEVEDO
Canonigo de la S. Iglesia de Plasencia.

Al Illustriss. y Excelentiss. Señor

*DON FRANCISCO DE CASTRO,*
*Conde de Castro, y Embaxador en Roma de la M. Catholica D. PHILIPPE III.*

2558

EN ROMA,
*Por Iuan Pablo Profilio. M. DC. XV.*

*Con licencia de los Superiores.*

Al Illustriſs. y Excelentiſs. Señor

# D. FRANCISCO DE CASTRO,

*Conde de Caſtro, y Embaxador en Roma de la Mageſtad Catholica, D.*

*PHILIPPE III.*

MVchos dias ha Excelentiſſ. Señor, que comencè a poner en execucion vn antiguo penſamiento mio: de dibuxar en Octauarima las primeras obras, que Dios hizo, repartidas por ſus dias en la Hiſtoria ſagrada, de la Creacion del Mũdo. He llegado ya a darle la vltima mano, aunque con eſta differencia: que el original es perfecto, como dictado a Moyſes por el miſmo Criador: pero el dibuxo eſtà muy atraſado en perfecion, pues no pudo tener mas, de lo que alcança la cortedad de mi ingenio. Y aſſi me fue neceſſario acudir a V.E. para que con el pinzel de ſu amparo, enmiende las imperfeciones, que en el huuiere; pues no

puede por otro mejor camino reſtaurar lo perdido, ni recebir de otro Mecenas mayor autoridad, ni mas ſegura proteccion. Confieſſo, que eſtuue muchas vezes por dexar eſta oluidada, entre otras obras mias, teniendo por impoſſible, poder fabricar ſobre fundamentos ſufficientes tan leuantado edificio: por traer occupadas las fuerças neceſſarias del eſpiritu en las machinas de las pretenſiones, careciendo del ſoſſiego que la architectura Poetica pide. Pero, la obligacion de mi promeſſa, Excelentiſs. Señor, me ha forçado a manifeſtar eſta vniuerſal Obra, dedicandola a V. E. como digno ſubiecto de ſus merecimientos. Dios proſpere a V. E. ygualando ſus acrecentamientos, con el colmo de ſus virtudes. En Roma 14. de Febrero. 1615.

Illuſtriſs. y Excelentiſs. Señor.

Beſa las manos a V. Excelencia.

Su muy humilde Seruidor

*El Doctor Alonſo de Azeuedo.*

# AL LECTOR.

*Iendo, que en varias lenguas, Poetas de mucha estima han pintado los hermosos dias, en que Dios crio el Mundo, me parecio ser justo, escriuir su origen en verso Castellano: pues nuestra lengua ha sido siempre juzgada de hombres grauissimos por muy propria y acomodada, para que en ella se expliquen los soberanos, y Theologicos conceptos. No me cõtentè con referir esta vniuersal Obra en verso suelto, como he visto, lo han hecho algunos famosos Poetas en otras lenguas: sino antes por hazer mas gustosa la lecion della, me quise atar al trabajo de la Octauarima. En la Orthographia he guardado la propriedad de cada lengua, pareciendome, que la grauedad del subiecto lo pide. Quanto aya conseguido mi intento, dexo al juyzio del Lector, a quien ruego, no espere en este discurso digressiones de ficciones poeticas, que suelen entretener el gusto; porque el decoro de la materia me necessitò, a que las mias vayan atadas al obiecto, de que se trata, porque no desdigan de su original. Vale.*

For

POr comissión del Reuerendiss. P. Fr. Luys Ysfella Maestro del Sac. Palacio, &c. Yo el Maestro Fray Andres de Salazar, Procurador General de la Congregacion de S. Benito de España, y Consultor de la del Indice de Roma, he visto este libro intitulado: CREACION DEL MVNDO, del Doctor Alonso de Azeuedo, natural de Plasencia: y no he hallado en el cosa contraria a nuestra Santa Fe, y buenas costumbres; antes muchas, muy doctas y curiosas, y conformes a las sagradas Letras, particularmente donde tratan de lo que en el titulo se contiene, y a las mas communes y ciertas opiniones cerca de la Historia natural; reduziendo todo esto el Autor con agudo ingenio, y no pequeño trabajo, a tan buena Poesia: que juzgo ser muy digna de que salga a luz para entretenimiento de los deuotos, y curiosos; porque a los vnos satisfara con la substancia, y grauedad de la materia; y a los otros con la suauidad y elegancia del estylo con que la trata. En Roma a 28. de Deziembre de 1613.

*El Maestro Fr. Andres de Salazar.*

*Imprimatur.* Si videbitur Reuer. P. M. Sac. Pal. Apost. *Cæsar Fidelis Vicesg.*

*Imprimatur.* Fr. Gregorius Donatus Magister, & Socius Reuerendiss. P. F. Hyacinthi Petronij, Sacri, & Apostolici Palatij Magistri Ordinis Prædicatorum.

# ERRATAS.

Folio 24. linea 23. ardiende.diga,ardiente

Folio 129. linea 6. Ferdinardo. Ferdinando

Folio 219. linea 1. tan. mas

# DE LA CREACION DEL MVNDO.

## DIA PRIMERO.

1

INSPIRE ardor del fuego inaccessible
En mis versos, y estylo el Padre eterno;
Que diò al Hijo la essencia incompartible
Toda, quedando en el toda ab eterno:
Porque espiritu siendo indiuisible,
No pudo dar al Parto coeterno
Parte della: ni entera dar la puede,
Sino es que en el entera tambien quede.

2

Que si entera en el Padre no quedara,
Nada fuera su excelsa omnipotencia:
Y quando al Hijo, y gual a si, engendrara,
Se deshiziera su Diuina essencia.
Mas, qual sabio maestro en arte rara,
Que al discipulo da toda su sciencia:
Y en el se queda: assi desta manera
Da el Padre al Hijo la substancia entera.

3

Y el Hijo, que es del Padre omnipotente
Immortal reſplandor, viuo dechado,
Y de la eſſencia ſuya, juntamente
Es con el proprio original, traſlado:
Mueſtre el camino con ſu luz ardiente,
Como el Faro en la cumbre leuantado;
En mar tan peligroſo ami varquilla,
No encàlle, como en Syrtes, en la orilla.

4

Y el Eſpiritu ſancto, que encendido
Procede de vna, y otra ſacra llama;
Por quien el Hijo, en ygual gloria vnido
Al Padre con reciproco amor ama:
Mueua mi lengua, infunda en mi ſentido
La immortal gracia, que de ſi derrama:
Para que con eſpiritu profundo;
Yo el origen del Mundo cante al Mundo.

5

Viendo el hombre el perpetuo mouimiento
Del cielo, que jamas tuuo repoſo:
Y en contorno gyrar el firmamento,
Contra ſu tarda buelta preſuroſo.
Y viendo que era el ſolido elemento
Centro y punto del circulo hermoſo;
Admirado de ver effectos tales,
Quiſo ſaber ſus cauſas naturales.

6

Y el Poetico eſpiritu, que el puerto
De los ſecretos de naturaleza
Afferrò, deſplegando al mar incierto
Las velas de ſu ingenio, y agudeza:
Como en fabulas era tan experto,
Fingio, que de antes era vna grandeza
Sin proporcion el Mundo, vn Chaos ageno
De luz, y de confuſas coſas lleno.

7

A donde el cielo, mar, fuego, ayre y tierra
Eran la tierra, mar, fuego, ayre y cielo:
Y eſtauan cielo, mar, fuego, ayre y tierra,
Iuntos con tierra, mar, fuego, ayre y cielo.
Pero con cielo, mar, fuego, ayre y tierra
Diſcordes tierra, mar, fuego, ayre y cielo.
Era el cielo en mar, ayre, en fuego, en tierra,
Y era en el cielo el mar, fuego, ayre y tierra.

8

El cielo entonces no reſplandecia,
Ni por los campos del roſado Oriente
Apolo, origen de la luz, vertia
Los dorados arroyos de ſu fuente.
La Luna no menguaua, ni eſparzia
La luz preſtada de la llena frente:
No era la tierra de ayre rodeada,
Ni con ſu miſmo pelo ſuſtentada.

9

El Oceano los bañados braços
No auia por sus margenes tendido,
Ni el inuisible fuego con abraços
Transparentes, al ayre auia ceñido:
Ni el ayre de los humedos regaços
Daua el vapor, en agua conuertido:
Quel cielo, el mar, la tierra, el ayre, el fuego
Se confundian en el bulto ciego.

10

El olmo no hazia al verde suelo
Opaca sombra, con frondoso manto,
Ni quebrantaua el Sol al duro yelo,
Ni alçaua la cabeça el tierno acantho.
Ni sobre sus espaldas, hasta el cielo
Lleuaua de las aues Euro el canto;
Ni del costado de la tierra abierto,
Fuentes corrian por camino incierto.

11

Dentro de vn mismo cuerpo contrastaua
Con el calor el frio, lo pesado
Con lo leue, lo seco repugnaua
A lo humido, lo humilde a lo encumbrado:
Lo duro con lo blando peleaua,
Con lo gruesso reñia lo delgado:
Al fin era el gran cuerpo vna mistura,
Llena de variedad sin hermosura.

Tal

12

Tal fabula fingio el ſutil Poeta,
Que como luz diuina no tenia,
No pudo alcançar obra tan ſecreta,
Con ſolas fuerças de Philoſophia.
Mas yo, lleuando en todo al gran Propheta,
Legiſlador de Dios, por norte y guia,
Cantarè, aunque con lengua toſca y ruda
Sin fingimientos, la verdad deſnuda.

13

En el principio el Padre omnipotente,
Que de principio, y termino carece:
Y en quien el poder ſummo, juntamente
Con ſu voluntad, ſiempre reſplandece.
De nada crio el Cielo, en ſi pendiente,
Y a la Tierra, que en medio ſe aparece,
Y al Agua, de la qual fueron ſacados
Los de mas cuerpos ſimples, y formados.

14

Por que eſtas aguas fueron materiales,
De donde Dios el fuerte firmamento
Sacò deſpues, y globos celeſtiales,
Que ſobre el tienen immortal aſsiento.
Y a las demas eſpheras deſyguales
Formò tambien del humido elemento:
Y deſtas ruedas el labrado peſo,
Al principio fue vn bulto vaſto y grueſſo.

15

Mas como la ossa ruda, que lamiendo
Del parto informe la cerdosa pasta,
Con la lengua formando va, y puliendo
El cuerpo feo de su torpe casta:
Y con astucia natural va haziendo
De vn peso tosco, de vna carga vasta,
De vn monton gruesso su animal perfecto
Del natural instinto raro effecto.

16

Assi auiendo el Señor omnipotente
Hecho vn informe cuerpo, do confuso
Estaua con lo frio lo caliente,
Con lo humido lo seco, lo compuso
Despues; y en parte y sitio conueniente
Formando al Mundo, a cada cosa puso,
Y abraçò con los circulos mayores
Poco a poco los orbes inferiores.

17

No porque no pudiesse en vn momento
Poner principio y fin a tal impresa:
En arco desplegar el firmamento,
Y de fieras llenar la selua espessa:
El ayre de aues con sonoro acento,
Y de peces la esphera humida y gruessa,
Que pudo con su voz, o mirar solo,
Dar a mil Mundos vno y otro polo.

18

Pero de este edificio la grandeza,
Fue en seys dias enteros fabricada;
Del Criador de la naturaleza,
Para la habitacion nuestra y morada:
Mostrando en esto la suprema Alteza,
Que primero ha de ser la obra acabada,
Y pulida despues; porque no erremos;
Si juntas ambas cosas emprendemos.

19

Y el circulo, que el Verbo poderoso
En el principio fabricò de nada,
No es de los que con curso presuroso
Gyran la rueda solida y pesada:
Sino el Empyreo immoble y luminoso,
De las almas angelicas morada,
Que sobre todos firme assiento ha hecho,
Como de la immortal fabrica techo.

20

Y como el edificio leuantado
Que formar suele tosco el architecto,
Despues con artificio auentajado
Lo pule, y dexa sin algun defecto:
Assi primero fue de Dios formado
El ancho Mundo, basto y imperfecto:
Mas despues añadio a su architectura
Entera perfeccion, y hermosura.

21

Y el ſoberano Artifice, como era
Vno ſolo el Maeſtro, vno el Dechado,
Vno el Orden: aſſi de vna manera
Para nos dar de ſu interior traſlado,
Hizo vno ſolo: y ſola vna es la eſphera
De la qual eſta el Mundo rodeado:
Si bien ſu circular y immenſa traça
En contorno mas circulos abraça.

22

Eſta obra, cuya gran circunferencia,
Arte, rica labor, materia y forma,
Nos mueſtran, que hagamos reuerencia
Al que de nada ſu edificio forma:
Deſte vniuerſal templo la excelencia,
Que del eterno Padre nos informa,
Es vn gran Libro, que el poder profundo
De Dios, callando enſeña al miſmo Mundo.

23

Sagrado texto, do naturaleza
Nos mueſtra, que vna celeſtial idea,
De eſta Machina excelſa la grandeza,
Gouierna con ſus leyes y rodea.
No eſta eſcrito del roble en la corteza,
Ni con los puntos de la lengua Hebrea,
Ni con Griegos acentos, ni figuras
De Symbolos, y Imagines eſcuras.

Quel

24

Quel que beue las aguas del Hydaſpe,
El mas gentil, el mas barbaro Scytha,
El que en las tierras del inculto Caſpe,
Mas inculto quel proprio monte, habita:
El inhumano Antarctico, que al jaſpe
Con la dureza de ſu vida imita,
Los characteres deſta fiel doctrina
Sabra leer ſin eſtudio y diſciplina.

25

Que de Dios las grandezas immortales
Publica el Sol, que con ſu lumbre pinta
Los peces, y los varios animales,
Que entorno ciñe la abraſſada cinta:
La Luna en los effectos deſyguales
Que cauſa quando mengua, ò quando quinta
Y el cielo con ſus fuegos ſoberanos
Manifieſtan las obras de ſus manos.

26

Su gloria annuncia el ayre eſpacioſo,
Con tanta variedad de aues pintadas,
Que ſulcando con buelo preſuroſo
De ſu region las playas açotadas:
Adormecen del circulo hermoſo
Con el canto las luzes eſtrelladas,
Y la roſada Aurora al ſon deſpierta,
Y al dia rubicundo abre la puerta.

El

27

El agua, con las liquidas corrientes
De los amenos y argentados rios,
Que de las plantas las altiuas frentes
Corona con floridos atauios:
El mar, que en sus montañas transparentes
Da albergue, y pasto a los ganados frios;
Y los mudos rebaños que en el nacen
Del Poder soberano muestras hazen.

28

Tiene de clara voz perfecta sciencia
La tierra, por de dentro enriquezida
De plata y oro, y la circunferencia
De yerua, flores y arboles vestida:
A la qual la diuina Prouidencia
Dexò sobre los ayres suspendida,
Con que al mas caudaloso ingenio apura,
Quando su traça penetrar procura.

29

Pero del cielo el Criador immenso,
En que occupaua su diuina mente,
Antes que de la tierra el globo denso
Fuesse puesto en el ayre transparente?
Y al mar lleuassen por tributo y censo
Los rios el crystal de su corriente,
Y las espigas rubias y crecidas
Ondeassen del viento sacudidas?

30

Antes que diſtinguieſſe el Sol los dias,
Y al ayre entorno el fuego rodeaſſe;
Y el Oceano con las ondas frias
De la tierra las faldas inundaſſe;
Y antes que el tiempo por obliquas vias
La carrera callada apreſuraſſe:
No eſtaua ſolo Dios, que en ſi aſſiſtia
Gozandoſe en ſu Trina compañia.

31

Tente, no ſulques los profundos ſenos
De mar tan eſtendido, ò Muſa mia,
Con argumentos de agudeza llenos,
Sobre el baxel de la Philoſophia,
Que ſon de fuerça y de virtud agenos,
Y ſi los lleua la razon por guia,
Por todas partes mi nauio abierto,
No aferrarà jamas al dulce puerto.

32

Que el que ſeguro nauegar eſpera
En eſte Abyſmo, vaya coſteando
Del peligroſo Ponto la ribera,
Como ſabio, el hinchado mar dexando.
Y para aſſegurar mas la carrera,
La Fe por vela vaya deſplegando:
Y al ſagrado volumen por eſtrella
Lleue, y a Chriſto que le guie con ella.

33

Yo a medio ayre mi eſtylo numeroſo
Deſplegarè en octauas derramadas,
Que ſi mas le alço, el fuego poderoſo
Derretira ſus alas enceradas:
Y ſi con ellas tòco el mar ondoſo,
Las plumas perezoſas y bañadas
Con la humidad, me quitaràn la vida,
Y al agua dara nombre mi cayda.

34

En el principio, aquella Arte diuina
Que obra diziendo, y obra es lo que pienſa,
En arco deſplegò, como cortina,
Del Orbe celeſtial, la buelta eſtenſa:
Y a la tierra, que vn punto no declina,
El ſumo Hazedor dexò ſuſpenſa
En el ayre ſutil ſin mouimiento,
Y en la mitad del Mundo hizo aſſiento.

35

Y aunque la tierra eſta continuamente
Sobre el vano elemento, no por eſſo
Afflige al cuerpo raro y tranſparente
Con la peſada carga, el bulto grueſſo:
Como el cuello del hombre, que no ſiente
De la cabeça el ordinario peſo,
Ni a los pies, ſobre donde el cuerpo eſtriua,
Opprime el peſo de la carga viua.

36

Y qual dieſtro Architecto que fabrica
Algun Toſcano, o Dorico edificio,
Donde reſplandeciendo la obra rica
Eſtà a porfia con el artificio:
Y en las ſoberuias ſalas de oro aplica
Figuras, que del viuo ſon indicio:
Antes de dar principio a alteza tanta.
Fuertes y grandes fundamentos planta.

37

Dios, antes que con luzes immortales
En noche eſcura al gran templo alumbraſſe,
Y en alto, de los orbes deſyguales,
El edificio vniuerſal alçaſſe;
Hizo, por fundamentos principales
Donde la excelſa machina eſtriuaſſe,
Cielo, y Tierra, que fue naturalmente
El mas vtil principio y conueniente.

38

Primero el pino entre la ſeluas nace,
Y el duro roble en las montañas vaſtas,
Y el arte humana dellos deſpues haze
Baxeles coruos y derechas haſtas:
En la tierra eſcondido el hierro yaze,
Y el prudente ſaber las rejas caſtas
Del innocente arado, con el forma,
Y en anchora otras vezes lo transforma.

Aſſi

39

Assi con sus palabras sacrosanctas
Formò la tierra Dios, sin compostura
Al principio, y despues con varias plantas
La ornò, y el don le dio de hermosura:
Porque, si a vn tiempo marauillas tantas
Fuessen criadas de su esphera dura,
Se dixera, que nunca auian nacido
Si añadidas despues no huuieran sido.

40

No era adornada entonces, que sus faldas
No esmaltaua la plata de los rios,
Ni la naturaleza sus espaldas
Vestia con frondosos atauios:
Ni bordaua con varias esmeraldas
Su manto entre los arboles sombrios;
Ni la vid sus guirnaldas le offrecia
Desde las ramas que abraçar porfia.

41

No era adornada, ni en los verdes meses
Estaua en las riberas deleytosa,
Ni en su altura imitauan los cypresses
La cima de los yelmos espantosa:
Ni estaua alegre con las rubias miesses,
Ni con las bellas flores olorosa;
Ni señalada con los horizontes,
Ni vmbrosa con las cejas de los montes.

Tam

42

Tampoco en la admirable eſſencia quinta,
Los circulos, que gyran oy vnidos,
Reſplandecian con labor diſtincta,
Y recamos de joyas eſparzidos.
Ni el abraſſado Sol deſde ſu cinta
Sacudia los rayos encendidos:
Ni menos a ſu lumbre en triſte dia
Inuidioſa la Luna ſe opponia.

43

Sus choros, bayles, ſus alegres dançaſ
No guiauan en alto las eſtrellas:
Ni los varios Planetas ſus mudanças
Hazian entre ſi, con bueltas bellas:
No deſpertaua nueſtras eſperanças
El Alua, adormeciendo las centellas
De los aſtros: ni tiempo el Chaos tenia,
Ni lugar, ni color en el auia.

44

Sin tiempo eſtaua, porque por momentos
Antes del tiempo, el curſo no hazian
Los ſiglos: y dexando atras los vientos,
Las veloces edades no huian:
Sin lugar, porque entonces ſus aſſientos
Repartidos las coſas no tenian:
Sin color, porque nunca color tuuo
Lo que en tinieblas, ſin nacer, eſtuuo.

Las

45

Las ſombras de los boſques acopados,
Y de las ſeluas denſas y apretadas:
Los ayres con las nubes offuſcados,
De turbulenta tempeſtad cargadas:
Los nocturnos vapores añublados,
Y quantas negras coſas ay criadas
Cubrian deſte Chaos feo y inculto
El eſpantoſo, informe, y toſco bulto.

46

Pero del cielo la materia pura
En parte alguna tenebroſa no era:
La miſma eſcuridad, qual ſombra eſcura,
Siguio al gran cuerpo de la vmbroſa eſphera.
Y aſſi al punto, que el Padre de la altura
En arco alçò la redondez primera,
Quedaron las tinieblas eſcondidas
Dentro de ſus eſpacios incluydas.

47

Como ſi en tierra clara y deſcubierta
Alguna caſa fueſſe fabricada
De entretexidas ramas, y cubierta
De eſpeſſas hojas, toda tan cerrada,
Que procurando el Sol abrir la puerta
Con ſus rayos, jamas hallaſſe entrada:
Queda la habitacion de luz agena,
Y de negras tinieblas toda llena.

Eſta

48

Esta espantosa noche, que causaua
El gran cuerpo del circulo hermoso,
Por todas partes derramada estaua
En el Abysmo de aguas abundoso:
Sobre esta agua, que al Chaos inundaua,
El Espiritu sancto y glorioso
Andaua, y fomentandola assistia,
Qual la paloma que los hueuos cria.

49

Que auiendo Dios a cielo y tierra dado
Por el Hijo, la forma que conuino,
Faltaua el cumplimiento desseado
De la obra en el Espiritu diuino:
Que fue mysterio proprio y señalado
Del verdadero Dios, vnico y trino:
Que con su Verbo obrò los cielos bellos,
Y con su sancto Espiritu el ser dellos.

50

Despues: Hagase, dixo el Padre immenso,
La Luz, y fue criada la luz pura,
Con cuyo resplandor el orbe estenso
A tomar comenzò nueua figura:
Y en contorno del globo, en si suspenso,
La sombra el passo mueue y apresura,
Huyendo de la luz resplandeciente,
Que diò principio al dia en el Oriente.

51

La qual, alegre ſe moſtrò a la tierra
En menos tiempo, que el ardor violento
Se aparece del rayo, o abre, o cierra
La viſta el hombre, o mueue el penſamiento:
Y a la eſpantoſa eſcuridad deſtierra,
Imitando del Sol el mouimiento.
Y la buelta fue dando al Mundo nueuo,
Tres dias alumbrando en vez de Phebo.

52

Dios te ſalue, alma Luz, que las paſsiones
Triſtes de nueſtros coraçones lanças,
Y los nocturnos daños y traycciones
Deſcubres, y crueles aſſechanças:
Madre de verdaderas opiniones,
Fuego, que auiua muertas eſperanças.
Tu luz deſpiertas en los juſtos pechos
Diuinos cantos, y ſagrados hechos.

53

Quando ſe halla en el mayor aprieto,
Por ti conſuelo el affligido cobra:
Luz llamamos qualquier proſpero effeto,
Y luz la perfecion de qualquier obra:
Luz la ley ſoberana y el preceto,
Luz las ſeñales que en ſus hijos obra
De immenſo amor el Criador eterno,
Y luz el conocerſe el hombre interno.

54

O luz, fiel guia de los nauegantes,
Quando el Ponto la rabia concebida
Pare, y a las riberas circunſtantes
Atruena Scyla con rigor herida:
Y en el ayre las ondas arrogantes
Se leuantan con furia embrauezida.
Sin ti, cuerpo ninguno, ni pintura
Mueſtra la perfecion de ſu figura.

55

Peces en vano el gran Phydias labraua,
Si la luz al negro ayre no illuſtraſſe,
Que para que nadaſſen, no faltaua,
Sino que el mar ſobre ellos inundaſſe.
En vano Cenodoto fabricaua
El Coloſſo, ſi el Sol no le alumbraſſe
Ni el Mauſoleo fama no tendria,
Sino le deſcubrieſſe el claro dia.

56

Y ſi perpetua noche al mar profundo,
Y a la tierra cubrieſſe con ſu manto,
No daria concorde todo el Mundo
De la primera marauilla el vanto
Al templo, que Philippo Rey ſegundo
Dedicò al inuincible Eſpañol ſancto;
Que quanto mas el fuego le encendia,
Tanto mas en diuino amor ardia.

57

Las barbaras pyramides ſepulte
La antigua Memphis en ſilencio eſcuro,
Su circular trabajo Roma occulte
Fabricado de jaſpe y marmol duro:
De muertos edificios no reſulte
Viua memoria al Babylonio muro:
Y por tantos milagros, eſte ſolo
Se celebre del vno al otro Polo.

58

Mas como el ciſne, que ſuaue canta
Del torcido Cayſtro en la ribera,
Oppueſto contra el cueruo, mas leuanta
Su color de jazmin y blanca cera.
Y como aquel eſtima la paz ſancta,
Que primero prouò la guerra fiera:
Ordenò el Criador, que al claro dia
Succedieſſe la ſombra negra y fria.

59

La noche, con las alas de humor llenas,
Del Mundo el ſeco centro va templando:
En el hombre affligido, de ſus penas
El pereçoſo oluido derramando:
Y quando vierte en las mortales venas,
El ſueño deleytoſo, eſtà y gualando
Al rico con el pobre, y al couarde
Con el que peleando en furor arde.

El

60

El labrador, que de ſudor cubierto
Rompe los duros pechos de la tierra
Con el arado, y en el ſulco abierto
Los granos de oro cudicioſo entierra:
Rendido a la fatiga, y medio muerto
Del coruo hierro en la canſada guerra,
Quando la noche por el cielo aſoma,
Del trabajo cruel vengança toma.

61

El que el florido valle, y verde prado
Priua con corua hoz de ſus deſpojos,
En tus brazos, o noche, recoſtado
Offrece al ſueño los canſados ojos:
Y en la blanda dulçura ſepultado,
Oluida del trabajo los enojos:
Y el canſancio de ſi va deſterrando,
Al debil cuerpo nueua fuerça dando.

62

Eres tiempo del ſueño, y del ſoſſiego,
Para que las virtudes diſtraydas
Con las vigilias del deſaſoſſiego,
Al deſpuntar de Oriente el Sol, nacidas,
Se bueluan a ligar con ñudo ciego,
Y ligadas como antes, y en ſi vnidas,
Deſcanſen, y en tus brazos recoſtadas,
Se leuanten del ocio reforçadas.

63

Quando el Alua del dia annunciadora,
Al grande Olympo ſube fatigada,
Y de canſancio tiernas perlas llora,
Baxas tu alegre a la region ſalada:
Y quando cae en el mar la rubia Aurora,
Buelues a ſu lugar regozijada,
Y la vida al dorado jouen quitas,
Mas piadoſa deſpues le reſucitas.

64

Tu de nueſtros cuydados piedad tienes,
El humido rozio del oluido
Vertiendo de tus alas en las ſienes
De quantos animales han nacido:
Las mieſſes y las plantas, ricos bienes,
Con tu roziada miel han produzido:
Tu apacientas los Aſtros celeſtiales,
Que te alumbran con fuegos immortales.

65

Entonces las Napeas por los prados
De los boſques alegres y gozoſas,
Renouando los bayles concertados,
Se mezclan con las Dryadas hermoſas:
Las Nayades, ſaltando por los vados
De las fuentes y rios, vergonçoſas
Del Satyro y del Fauno ſe rezelan,
Que por ver ſus deſnudos cuerpos velan.

En

66

En eſte dia el Padre omnipotente,
Que en arco deſplegò el cuerpo hermoſo
Del cielo, y a la luz reſplandeciente
Dio forma con el Verbo poderoſo:
Del Olympo criò la immortal gente,
Reſplandeciendo con ardor glorioſo:
Y entre ellas, la mas bella criatura
Se deſlumbrò, de ver ſu hermoſura.

67

Y con ſoberuio y aſpero ſemblante
Contra ſu Dios, o injuſto penſamiento!
Los aſtros piſarè, dixo arrogante,
Y ſobre el Aquilon pondre mi aſſiento:
Y al Altiſſimo ygual y ſemejante
Me harà ſolo mi merecimiento:
Y triumphando de ſu excelſa gloria,
Mis hazañas tendra el Mundo en memoria.

68

Al fiero orgullo conſitieron luego
De eſpiritus innumeras legiones,
Y de ira y rabia vn encendido fuego
Abraſsò los dañados coraçones:
La veloz fama oyendo el rumor ciego,
Que mueuen los rebeldes eſquadrones,
Annunciò a los humildes ciudadanos
Del cielo, la traycion de ſus hermanos.

69

De choro en choro por la ardiente esphera
Vn confuso murmurio se leuanta,
No ay sossiego, ni paz, todo se altera,
Cada vno a tomar armas se adelanta:
Tal furor muestra la tempestad fiera,
Con que a la tierra el mar turba y espanta,
Quando se sueltan del Eoleo claustro
Del vn lado Aquilon, del otro el Austro.

70

Entonces la discordia (monstro horrendo,)
Con torcido semblante y ansia loca,
Los escabrosos dientes sacudiendo,
Ponçoña escupe por la negra boca:
Y en los dañados animos vertiendo
Odio eterno, a la infiel gente prouoca
Al fiero assalto; y de ira y furor llena
En medio de ellos la batalla ordena.

71

Salen los esquadrones conjurados
Contra su Dios, al juego belicoso,
Y por cabeça de los rebelados
Luzbel, Angel soberuio, y inuidioso,
Vertiendo por los ojos abrassados,
Y por la boca, fuego impetuoso:
Como Encelado, quando ardiende açufre
Del Ethna arroja, cuyas llamas suffre.

72

Y armado de ſu miſma rabia horrible
Y confiado en temerarias trazas,
Reſiſtir pienſa al impetu terrible
De los eſtoques y contrarias mazas.
Y del ſemblante indomito y inſuffrible,
Derramando crueles amenazas,
Y obſtinado en ſu colera y porfia,
Al Campion ſoberano deſafia.

73

Qual toro, que herido con pungentes
Eſtimulos de amor, zeloſo brama,
Y auiua con mugidos impacientes
De la ira ardiente la rabioſa llama:
Y leuantando con los pies valientes
Nubes de poluo, al enemigo llama
Por ſeñas a la fiera eſcaramuza,
Y las armas al duro roble aguza.

74

Lleuaua ſobre el yelmo retratada,
En alto la cabeça leuantando,
A la altiua Soberuia, mas hinchada,
Que odre ventoſa, al Mundo deſpreciando:
Y en el infauſto eſcudo dibujada
A la palida inuidia, deuorando
Sus medulas y hueſſos: y en ſu ſeno
Derramando ponçoña y cruel veneno.

Con

75

Con loca prefuncion enarbolaua
Vn eſtandarte negro y amarillo,
Con que ſu negra culpa publicaua,
Y ardiente pena, el infernal caudillo:
Y con ira rabioſa y furia braua,
Como en el coſo indomito nouillo,
Se preſenta en el campo, y en ſu tema
Con la quadrilla infiel aſſi blasfema.

76

De mi opinion eſpiritus ſequazes,
Aunque mas peligroſo ſea el alarde,
No entre en vueſtros animos audazes
Sombra, ni raſtro de temor couarde:
Eſtad en el propoſito tenazes,
Por mas quel premio, que ſe os deue, tarde,
Que yo en mi penſamiento voy tan firme,
Que no puedo, aunque quiera, arrepentirme.

77

Eſto diziendo, de la oppueſta parte
Reſplandece el exercito diuino,
Y hazia el enemigo eſquadron parte,
Que contra el miſmo Dios Luzbel conuino.
Sale cubierto el ſoberano Marte
Con armas de diamante, y oro fino,
El gran Miguel, a quien diò el Padre eterno
De ſus ſanctas eſquadras el gouierno.

De

78

De ſu inuincible yelmo en el cimero,
Pintada la humildad reſplandecia,
Que al coraçon mas atreuido y fiero,
Sin armas pone miedo, y couardia:
Y en el eſcudo de immortal azero
La poderoſa Caridad ſe via,
Con la qual en amor de Dios ſe inflama,
Y en el, ſus criaturas Miguel ama.

79

Para eternas empreſas reſeruada,
La eſpada lleua en el ſiniſtro lado,
Y vn eſtandarte entre la gente armada
Yua de color rojo enarbolado:
Moſtrando con la inſignia colorada,
La ſangre del cordero immaculado,
Por quien pugna Miguel; y en alto eſcrito:
Quien como Dios? exercito maldito.

80

Viendo enfrente al Antigono atreuido,
Manda dar el guerrero ſoberano
Aliento a las trompetas, y el ſonido
Saliendo, retumbò en el ayre vano:
Con mas terrible eſtrepito y ruydo,
Que quando arroja con ayrada mano
Iupiter rayos, que a las nubes hienden,
Y a los mortales con el trueno offenden.

Tra-

81

Trauaſe al punto el fuego belicoſo
De ambas partes, cada vno ardiendo en ira
Contra el otro, de fuego impetuoſo
Saetas, dardos, lanças vibra y tira:
Mas eſpeſſas, que quando temeroſo
El puercoeſpin huyendo ſe retira,
Y contra el caçador, y ſuelto perro,
Puntas diſpara del armado cerro.

82

Vierte Luzbel centellas abraſſadas
En humo embueltas, y açufrado aliento,
Y nubes de relampagos cargadas,
Por la boca con impetu violento:
Las tinieblas confuſas, y mezcladas
Con el ardiente y rapido elemento,
La claridad del cielo confundian,
Y la viſta a los ojos impedian.

83

Y de la ſuerte que en el reyno abierto
Del ayre, el Aquilon fiero contiende
Con el Noto, de negra ira cubierto,
Y el vno al otro con rigor offende;
Y del cruel combate el premio incierto
Con el ygual furor de los dos pende:
Y a quien ſe de la palma victorioſa,
El ayre duda, y tempeſtad furioſa.

Aſſi

84

Assi procede en la sangrienta guerra
La armada rabia, y el aspecto crudo,
El vno con el otro esquadron cierra,
Iuntando yelmo a yelmo, escudo a escudo:
Caen las armaduras en la tierra,
Y dexan el espiritu desnudo,
Cayendo juntamente a medio buelo,
Las alas destroncadas en el suelo.

85

Pero aunque en el principio parecia
Ygual el combatir de la contienda,
El exercito loco padecia
El daño entero en la refriega horrenda;
En los dañados coraçones cria
Dolor, que mas a su furor encienda:
Y con el pertinaz furor mantiene
La fuerça, que a faltarle despues viene.

86

Muchos de los guerreros atreuidos,
Estan en el negro ayre peleando:
Como las sueltas aues, suspendidos,
Globos de fuego con rigor tirando:
Otros de saña y colera encendidos,
Assi se arrojan al contrario vando:
Como quando el nebli se precipita
Contra la garça, a quien la vida quita.

Pero

87

Pero ya,entre las belicas quadrillas
Ceſſe el vſo cruel de las ſaetas,
La eſpeſſa tempeſtad de las cuchillas,
Conuertidas en palidos cometas:
Que el que defiende las doradas ſillas
Del cielo,que oy al hombre eſtan ſugetas:
Ya la eſpada immortal,que fuego llueue,
Contra el Angel ſoberuio en alto mueue.

88

O Muſa,mi canſada voz esfuerça,
A ſu furor ygual furor me inſpira,
Para que yo cantar pueda la fuerça
De eſte fiel Capitan,bañado en ira:
Luzbel la rabia y el rancor refuerça,
Quando a Miguel delante de ſi mira,
Y mientras los dos entran en batalla,
El cielo atento y eſpantado calla.

89

Del primer golpe,el Marte ſoberano,
Con la eſpada de fuego vengatiua,
Hiriendo en la cabeça al monſtro inſano,
Lo deſuanece en ſu arrogancia altiua:
Y juntamente la inuincible mano
Venciendole,del cielo le derriba:
El qual huyendo por el ayre vino,
Como tempeſtuoſo toruellino.

90

Toro, que de la tierra las arenas,
Furioso con los pies esparze al viento,
Aquilon, que los arboles y antenas
Rompe, bramando con rabioso aliento:
Rayo, que de las torres las almenas
Deshaze con estrepito violento:
Terremoto, que causa horror terrible,
No deuen compararse al monstro horrible.

91

Y qual de tempestad Boreas armado,
Que auiendo los vapores de la tierra
Con suspiros en piedras congelado,
Amenaza a las seluas cruel guerra:
Mas si se encuentra con Eolo ayrado,
Huye, y la boca sopladora cierra:
Assi lleno de rabia el Angel fiero,
Al momento huyò del fiel guerrero.

92

Corren tras el las infernales hueſtes,
Precipitadas al escuro Auerno,
Y el negro Rey de las Tartareas pestes
Dize, buelto a la turba del Infierno:
No os a flijais espiritus celestes,
Por que de nuestro atreuimiento eterno,
Siempre nos quedarà perpetua gloria,
Aunque del enemigo es la victoria.

Dixo

93

Dixo, y las triſtes ſombras en Pythones
En Centauros, y Eſphinges ſe boluieron,
En Harpyas, Chimeras, Geryones,
Y al cauernoſo Abyſmo deſcendieron:
Entre tanto los juſtos eſquadrones,
Acompañando al gran Miguel, ſubieron
Al throno de alma luz reſplandeciente,
Y gracias dan al Padre Omnipotente.

*Fin del Dia primero.*

DE LA

# CREACION DEL MVNDO.

## *SEGVNDO DIA.*

1

PADRE de la immortal Sabiduria,
Fuente, de donde eterna la luz mana,
Tu, que la luz criando, nombre al dia
Impones, de la tarde, y la mañana:
Y el agua, que a la tierra ſummergia,
Con tu voz diuidiſte ſoberana,
Mi ingenio alumbra, para que yo pueda
Cantar del Mundo la eſtrellada rueda.

2

Auiendo el ſummo Artifice formado
Del orbe celeſtial la excelſa cumbre,
En medio de ſu circulo aſſentado
De la tierra la dura peſadumbre:
Las confuſas tinieblas eſgombrado
Del Chaos eſcuro con la clara lumbre,
Hagaſe, dixo, el alto Firmamento,
Y diuida del agua al elemento.

3

El cielo fue formado al miſmo inſtante,
Firme en ſu aſſiento, y fuerte en la carrera,
Porque al gyrar, a otro qualquier errante
Sea qual ley, y guia verdadera:
Y con ſu cuerpo valido y preſtante,
Fue diuidida la bañada eſphera:
Vnas aguas en lo alto ſe pararon,
Otras ſobre la tierra ſe quedaron.

4

Dios a eſte globo dio, por ſu firmeza,
Nombre de firmamento, cuya traça
Guarneze a toda la inferior grandeza
Del Vniuerſo. que en contorno abraça:
Como la inexpugnable fortaleza,
La qual batir el enemigo traça,
Que fabricada en circular figura,
Sus plaças fortaleze y aſſegura.

5

Y como con antorchas abraſſadas
Ciñe la grande redondez al ſuelo,
Gran ſuma de las aguas derramadas
Puſo el eterno Padre ſobre el cielo:
Para que de las llamas leuantadas,
Templando el fuego ardiente con ſu yelo,
Los varios aſtros hagan la influencia,
Que ordenò la diuina Prouidencia.

Eſtas

6

Estas aguas mezclando sus corrientes,
(Segun es fama,)con el mar profundo,
Cubriendo las montañas eminentes,
Aurian anegado el bajo Mundo:
Si el antiguo Noe,y sus descendientes,
Triumphando del pielago iracundo,
No huuiessen en su naue toda suerte
De animales,librado de la muerte.

7

Luego que fueron dentro,Eolo encierra
Al claro Boreas en prision escura,
Que los ñublados con rigor destierra,
Descubriendo del Sol la lumbre pura:
Y junto con el Noto desencierra
Al Austro insano de la carcel dura:
Para que ambos,corriendo a rienda suelta
Nubes engendren en la aerea buelta.

8

Salen,hiriendo el vno,y otro viento
Al ayre,con suspiros bramadores,
En cuyas frentes hazen triste assiento
Negras exhalaciones,y vapores;
Comiençan a turbar con el aliento
Del furioso Oceano los humores,
Vertiendo fuentes, caudalosos rios
Con duros soplos de los ceños frios.

9

Hinchanſe los arroyos eſpumoſos,
Enſanchanſe las bocas de las fuentes,
Y corriendo ſin freno impetuoſos,
En mares ſe conuierten los torrentes.
Aneganſe los prados deleytoſos,
Perecen en los ſulcos las ſimientes,
Quedando de los ruſticos arados
Sin premio, los trabajos tan llorados.

10

Neptuno, Rey del pielago marino
A la tierra hirio, y ella temblando,
Deſcubrio de las aguas el camino,
Lagos, y rios de temor ſudando.
Cada arroyo a hazerſe vn Ponto vino,
Los arboles y caſas derribando:
Y aunque de nueuo tantos mares nacen,
Vn Oceano ſolo todos hazen.

11

El delfin, la tramielga, la ballena,
La trilla, la merluza plateada,
Bueltas van dando, a donde Philomena
Cantando en dulce ſon, hizo morada.
Entre manſas ouejas la hyena,
Que es ſemejante al lobo cruel, nada:
Y junto con el timido cordero,
Lexos de acometerle el leon fiero.

Los

12

Los vnos, de los miseros humanos
Al impetu espumoso resistiendo,
Sobre las seluas, y anegados llaños,
Con los braços las aguas van rompiendo.
Pero los golpes de Neptuno infanos
Los cubren, que a gran furia van creciendo,
Quedando con muerte humida hinchados,
Sobre las altas ramas sepultados.

13

Otros sobre las torres, y las villas,
Que las crecidas olas inundauan,
En vano, con esquifes y varquillas,
Los campos del Oceano sulcauan.
Y entre tan lastimosas marauillas,
Las infaustas Hermanas, que no vsauan
Para dar muerte de vnas armas solas,
Solo ya matan con las ciegas olas.

14

Muere todo animal, perece quanto,
A sus pechos la antigua madre cria,
La sancta naue assegurada en tanto,
Sobre el soberuio mar camino abria:
Que en la tormenta del mayor espanto,
Era su marinero, y su fiel guia,
Su amiga estrella, y verdadero Polo,
Del Mundo el Padre omnipotente solo.

15

Al fin, deſpues de eſtrago tan terrible,
El ſummo Dios, de piedad mouido,
Manda que ſuene la trompeta horrible,
A retirar las aguas en ſu nido.
Ellas luego la colera inſuffrible
Enfrenan, en oyendo el gran ſonido:
Y del tiempo veloz en poco eſtrecho,
Se recogieron en ſu antiguo lecho.

16

De los rios los rapidos raudales
Se humillan, y a entrar buelue el Oceano
En ſu carcel eſtrecha de cryſtales,
Deſcubriendo el lodoſo monte y llano.
Entonces, a los orbes celeſtiales
Moſtrò la tierra el Padre ſoberano,
Donde ſe offrezca a ſu poder immenſo
Sobre aras immortales grato incienſo.

17

Mucho de mi propoſito te oluidas,
O Muſa mia, buelue atras el paſſo,
No te aneguen las aguas atreuidas,
Al retirarſe en el ſalado vaſo:
Y pues, entre las luzes encendidas
Naciſte del Olympo claro y raſo,
Dime de que materia ſu grandeza
Formò al principio la diuina Alteza?

18

Del veloz cielo la circunferencia,
Entorno con perpetuo mouimiento,
Es vna incorruptible,y quinta essencia,
Sin tener parte alguna de elemento:
Porque vemos los dos con euidencia
De los quatro,subir cada momento
A su esphera: y bajar por el contrario,
A su centro los otros,de ordinario.

19

A los cuerpos compuestos de la tierra,
Del mar,del ayre y fuego en prision dura,
Siempre vna interna y continuada guerra
Altera,mata,auiua,augmenta,apura:
Y en todo quanto dentro de si encierra
El circulo de Cynthia,jamas dura
En vn mismo sugeto forma alguna,
Sin menguar, y crecer, como la Luna.

20

Pero el orbe celeste siempre parte
Por vn proprio camino,regulado
Con vna propria linea,curso y arte,
Mouido con vn peso no pesado:
Sin jamas a la baja,o alta parte
Inclinarse, o al siniestro, o diestro lado:
Y aunque en los años crece,nunca crece
En cuerpo,ni en vigor,ni se enuegece.

21

Fue queſtion entre muchos ventilada,
Dudando quantas ruedas immortales
Eſta machina en arco leuantada
Abraça,dando bueltas deſyguales.
Es opinion de algunos aprouada,
Que del Mundo los globos celeſtiales
No ſon mas que vno:que vno aprehẽdemos,
Quando al cielo los ojos eſtendemos.

22

Porque en ſus varios cielos las eſtrellas
Haſta la miſma del dorado Apolo,
Las que derraman rayos y centellas,
Parece que en vn orbe aſſiſten ſolo:
Y aſſi affirmaron, que las luzes bellas
De los Planetas,y encumbrado Polo,
En vn circulo eſtauan,que el deſpierto
Sentido de la viſta,es el mas cierto.

23

Otros,en ocho palcos diuidian
Eſta fabrica excelſa, conociendo,
Que los Planetas ſus mudanças guian,
Variamente en contorno reboluiendo:
Que los topazios,que reſplandecian
En el octauo aſsiento,yuan corriendo
En breue eſpacio,deſde el Oriente
Haſta la oppueſta parte de Occidente.

24

Otros viendo, que el gran gyro abrassado
En claras llamas de la firme esphera,
Al Euro desde el Zephyro templado
Mouia pereçoso la carrera:
Sin el curso veloz y arrebatado,
Con que acaba de dar la buelta entera,
Con mayor diligencia discurrieron,
Y al octauo el noueno orbe añadieron.

25

Otros, las fixas lumbres obseruando,
Vieron que el firmamento trepidaua,
Que del sublime Polo declinando
Al Antarctico bajo se inclinaua:
El qual despues, como titubeando,
Del Austro al Aquilon se desuiaua:
Y como vn cuerpo vn moto solo tiene,
Añadir otra redondez conuiene.

26

Otros, con experiencia cuydadosa
Hallaron, que inclinando al Mediodia
Como balanças; desde la fria Ossa
El circular ornato se mouia:
Y que desde la Zona calurosa
Se libraua tambien hacia la fria.
Con que nos fuerçan, a que concedamos
Onze cielos, los astros que miramos.

De

27

De todos estos globos, el primero
Es el onzeno, que desde el Oriente
Con passo simplicissimo y ligero
Corre en venty quatro horas a Occidente:
Y a todos los de mas el curso entero
Haze dar, reboluiendo fuertemente.
El decimo de vn Norte a otro con pausa,
De libracion su moto proprio causa.

28

De libracion tiene otro mouimiento,
Fuera de los dos dichos, el noueno,
Que con los mismos Polos haze asiento
Y Eclyptica, debajo del dezeno:
Con moto desygual, y nacimiento
En el circulo decimo, o onzeno
De su Equator cortado començando,
Al negro Occaso va titubeando.

29

Sin los tres mouimientos superiores,
Hazen su tarda buelta las estrellas,
Desde Occidente hacia los resplandores,
Que el Alua muestra en sus mexillas bellas:
Destas, las de mas ruedas inferiores,
Al correr menos pereçosas, que ellas,
Naturalmente van desde el Occaso
Contra el Aurora con desygual passo.

Del

30

Del Mundo la mas rica architectura,
La rueda de los cielos mas hermosa,
El summo cielo, ardiendo en lumbre pura,
Sobre toda esta machina reposa:
Donde entre flores, para siempre dura
La Primauera fertil y oloroſa:
A las plantas, que en fruto immortal crecen,
Rios de dulce nectar humedecen.

31

Alli, ante el soberano acatamiento
Goza el justo del premio merecido.
Alli, Christo a la diestra tiene assiento
Del Padre, entorno de Angeles seruido:
Y de las almas, que con tan sangriento
Y pio sacrificio ha redemido:
El qual volando con diuino buelo,
Lleuò la humanidad con sigo al cielo.

32

Debajo destas ruedas celestiales,
Puso de Dios la poderosa mano
Los varios elementos, de los quales
Toma principio todo el gremio humano:
Las aues, los terrestres animales,
Aquellos, que apacienta el Oceano,
La tierna yerua, la pequeña planta:
La que sobre el puro ayre se leuanta.

33

Y aunque perecer vemos, y deshechos
Eſtos quatro elementos, permanecen
Eternamente: mientras ſus derechos
Adminiſtran pidiendo, y dando offrecen:
A cuyas leyes, y infalibles hechos
Al punto los que nacen, obedecen:
Y todos quatro vnidos y concordes,
Hazen effectos varios y diſcordes.

34

Deſtos, el ayre y fuego rodeando
Van al mar, y terrena peſadumbre.
El fuego al cielo ſe ſubio, tocando
De la Etherea region la primer cumbre:
Donde al dorado alcaçar forma dando,
Los muros fabricò de clara lumbre:
El ayre, que ſuſtenta al miſmo fuego,
Tomò junto a ſu eſtancia aſſiento luego.

35

Proſtrò ſu cuerpo la region tercera
La carga de los hombros eſparciendo,
Sobre ſu amada y dura compañera,
Que con bañados braços va ciñendo:
La qual fue en medio de la ſumma Eſphera
La pendiente figura deſcubriendo,
Y es, con ſer medio del ethereo Mundo,
Del Orbe vniuerſal lo mas profundo.

Quedò

36

Quedò firme, y cayendo a cada lado
Del Mundo, ordenò Dios, que no cayesse:
Que si por suerte, el circulo pesado
De la tierra, suspenso no estuuiesse:
Fuera imposible andar el Sol dorado
A Occaso, y que a nacer despues boluiesse:
Ni el Astro, que a la bella Aurora guia,
Nos auisara, que se acerca el dia.

37

Quanto corre, y arrastra, buela y nada
Sustenta sobre el bulto grande y gruesso
La tierra, y fue de si cosa acertada
Ser natural, y proprio contrapeso:
Para que con su peso sustentada,
Resistir pueda solo con su peso,
De Neptuno las fieras ondas locas,
Del Austro, y Boreas las ayradas bocas.

38

Conuino, que su globo ponderoso
Lexos estè del apartado cielo:
Porque no arrebatasse presuroso
El primer mobil con su curso al suelo:
Como al ayre y al fuego luminoso,
Que desde Oriente con ligero buelo,
Y a gran parte del mar violentamente
Lleua sin resistencia al Occidente.

Assi

39

Assi, no podia estar en otra parte
Mejor la tierra,que en lo mas profundo.
Porque el Orbe estrellado, y el de Marte,
Y otro qualquiera del ethereo Mundo;
Su influxo poderoso embia y reparte
Sobre el primo elemento,y el segundo,
Pielago ondoso; mas su virtud alta
En la tierra se va a juntar,y esmalta.

40

Como Apolo con rayos penetrantes
Del vidrio fragil al crystal traspassa:
Assi, al ayre a las playas ondeantes,
Al elemento liquido, que abrassa,
De las estrellas,en su curso errantes,
Y de las fixas el influxo passa:
Mas no del Cielo al denso y firme centro,
Aunque su virtud obra fuera,y dentro.

41

Mas dexa por ahora,o Musa mia,
El tratar de las aguas,y la tierra,
Que el Padre eterno,que los astros guia,
A los vientos las bocas abre y cierra:
Apartarà despues al nueuo dia
Estos dos cuerpos de su vnida guerra:
Adornando las asperas montañas
De seluas,y de flores las campañas.

Rom-

42

Rompe el cielo con tus alas ventoſas,
Que ahora tienes tiempo, aunque no eſpero,
Sin miedo de las ondas eſpumoſas,
Y de la region pura el ardor fiero:
Llegar ſobre tus plumas vergonçoſas
Del ſutil ayre al circulo primero:
Porque infunde temor en mi memoria
Del atreuido Icaro la hiſtoria.

43

Como al concauo toca el fuego ardiente
Del primer orbe con ſu lumbre pura,
En lo conuexo, neceſſariamente
Tiene ſu cuerpo circular figura:
Y porque en alto parten ygualmente
El fuego, y ayre de la tierra dura,
Es tambien en lo concauo rotundo,
En lo conuexo el ayre imita al Mundo.

44

El mas alto elemento, deſde arriba
Sacudiendo las alas abraſſadas,
Con ſu calor elemental auiua
Las coſas deſtruydas, y acabadas:
Como quando el cruel Inuierno priua
De ſu fuerça las ſeluas deſpojadas,
Que deſpues cobran la virtud perdida
Del año alegre en la eſtacion florida.

Pero

45

Pero ſi la virtud al calor falta,
El miſmo humor ſe gaſta, y ſe reſuelue:
Como quando del ayre el agua ſalta,
Que ſobre la eſpigada haz ſe embuelue:
Al agua, que cayò de la nube alta
El calor encerrado en humo buelue,
Y detenido en los conductos vanos
Pudre, y deshaze los dorados granos.

46

Tambien los aliuiana, y aligera,
Sobre las cañas donde el fruto carga:
Que mientras gaſta la encendida Eſphera
En ſu humidad a la bañada carga,
La eſpiga pierde la ſuſtancia entera,
Y el calor ſu abraſſada fuerça alarga
Contra la humidad miſma, a quien da muerte:
Porque en humo la muda, y la conuierte.

47

De aqui nace, que quantos animales
Del Oceano habitan las arenas,
Los brutos, y linages razionales,
Aues, ſerpientes de ponçoña llenas:
Son mas liuianos quando los vitales
Eſpiritus ſe vierten por ſus venas,
Por el calor en ellos eſparzido,
Que no quando el anhelito han perdido.

48

Y el hombre de la hambre assediado
Con fieras assechanças, si deshaze
Y vence con el pasto desseado
El assedio, que dentro de si yaze;
Por el calor, que en el està encerrado
De la confortacion, mas leue se haze,
Que no, quando la hambre le acomete,
Y a sus golpes rendido se somete.

49

El ayre, sin el qual nadie respira,
Recibe en si, y fomenta los vapores,
Exhalaciones, que la tierra espira,
El mar exhala, y rios corredores,
Con sossiego esparziendo, y ya con ira
De los senos los calidos humores
Conuertidos en agua, nieue, yelo,
Y en aljofar, que argenta al fertil suelo.

50

Quando el vapor subtil, humido y frio
En alto poco a poco se va alçando,
Mas no tanto, que a donde assiste el frio,
Llegue, a su duro yelo penetrando:
Este espiritu, en liquido rocio
Baja al suelo, si el Austro va soplando
Con blandura, y tambien la noche vmbria,
Dulce serenidad al Mundo embia.

51

Mas, quando el Sol de fuego rodeado,
El roſtro del leon Nemeo enciende,
Y con ſu aliento ſeco, y abraſſado,
La tierra en varias partes ſe abre, y hiende:
El vapor tierno en alto leuantado,
Y con llamas herido, ſi le offende
El frio penetrante, en grueſſas gotas
Al ſuelo baja de las nubes rotas.

52

Si ſobre la frondoſa y verde cumbre
De algun arbol ſe aſſienta pereçoſo,
Y de ſus rayos, con la muchedumbre
Le penetra el Planeta mas hermoſo:
Siendo cozido con la immortal lumbre,
Hurta y vſurpa del panal ſabroſo
El color, y el ſabor deſde ſu aſſiento,
Dando al hombre ſuaue nutrimento.

53

Mas, ſi el vapor tan raro, y ſubtil fuere,
Que del formar el agua no ſe pueda,
Y con el preſto buelo ſolo hiere
La ſuperficie de la immoble rueda:
La claridad del cielo al punto muere;
Vna eſpeſſa y bañada niebla queda
En el ayre mas bajo, y pereçoſa
Sobre las playas humidas repoſa.

Pero,

54

Pero, si este vapor tan tenue pudo
A la estancia llegar del triste Inuierno,
Mientras arriba està raro y menudo,
En nube lo condensa el frio eterno..
La qual herida con el viento crudo,
Nada alla arriba: en tanto el vapor tierno
En caudolosas ondas se resuelue,
Y al seno de su antigua madre buelue,

55

Suelen tambien las nubes congelarse
Con el rigor del insuffrible yelo,
En aquel punto vemos desliçarse
Elados copos del turbado cielo:
Los soberuios collados derramarse
Con dura nieue,que el Señor de Delo
Deshaze con sus rayos,y desata
En arroyuelos de crystal y plata.

56

Quando en el seno (albergue de humedades)
Reciben el vapor,que en alto buela,
El qual,del ayre con las frialdades
Poco a poco se aprieta,y se congela:
Le conuierten en duras tempestades
El viento,y sitio donde siempre yela:
Las quales,con tal impetu descienden,
Que a las rocas y fuertes robles hienden.

57

Otras vezes, con llamas açotado
A leuantarse poco a poco empieza
Tanto el vapor,, que rompe el muro elado
Del frio, con su rara subtileza:
Y vencedor, del circulo abrassado
Sube a su in expugnable fortaleza:
Todo en luzidas brassas conuertido,
Siendo con su humedad propria cozido.

58

Esta fogosa exhalacion, ceñida
En contorno de escuras guarniciones,
Y baluartes, busca la salida,
Contra los procelosos esquadrones:
Augmentando la colera encendida,
Por salir de las asperas prisiones,
Ya se muestra furiosa en los pertrechos,
Ya inuincible en las fuerças, y en los hechos.

59

Con densas puntas, la añublada fuente
Hiere a la exhalacion, la qual temblando
Se enciende en ira por el cielo ardiente,
Viuas llamas de fuego derramando:
Y quando muestra la enemiga frente,
Al oppuesto esquadron desbaratando
De las cargadas nubes, que interrompe,
Al punto muere, y por el ayre rompe.

Ha-

60

Haze entonces el cielo de su muerte,
Con espantoso trueno, sentimiento:
Como quando abrassado el metal fuerte
Se apaga con el humido elemento:
Otras vezes del orbe escuro vierte
Sin rumor el espiritu violento,
Otras con inuisible y presto buelo
Sube el vapor con gran ruydo al cielo.

61

Este delgado, y temerario fuego,
Quando herido de las nubes hiende
Al turbado ayre, con ñublados ciego,
Y a la tierra con impetu desciende;
Antes que se oya el atronado juego,
Su luz nos muestra, y con el golpe offende,
Que de la vista el perspicaz sentido
Es mas presto, y subtil, que el del oydo.

62

Como quando en la selua o bosque vmbroso
Corta el villano el roble, que primero
Vemos bajar, del braço impetuoso
Sobre el tronco robusto, el golpe fiero:
Y despues, el sonido pereçoso,
Que del leño sacò el mouido azero,
Con gran rumor, y estrepitu resuena,
El Echo en los incultos montes suena.

63

Y quando, de las nubes esparzidas
Desde muy alto, raro el vapor baja,
Bolando con las alas encendidas,
Los encuentros mas flacos rompe, y raja:
No dexando las llamas impelidas
Rastro de ardor, do tanto el golpe vltraja;
Con tanta subtileza a vezes tira
Iupiter rayos, prouocado de ira.

64

Mas, quando bate las torcidas alas
Con lento buelo, y con ygual violencia,
Y deslizado por las nubes ralas,
En duras fuerças halla resistencia:
Las fuertes torres, y soberuias salas
Derriba la violenta pestilencia:
Y con mortal ruyna se derrama
Por la ciudad atonita la llama.

65

Suele tambien con furia arrebatada
Caer de lo alto fuego accelerado,
No hecho de virtud elementada,
Qual rayo de vapores engendrado:
Mas de la indignacion justa y ayrada,
Por castigo a los hombres embiado;
Tanto el mortal linage a Dios offende,
Que su misericordia en ira enciende.

Pide

66

Pide consejo a Belzebu Occozzias,
Si del enfermo cuerpo el bien perdido
Restauraria, por lo qual de Helias
Con justa causa fue reprehendido:
Hizo al Propheta grandes legacias,
Y el sancto respondio al Rey fementido:
Si soy hombre de Dios, llamas desciendan,
Que en ti, y en tus legados muerte prendan.

67

Oye Dios su demanda, y de su esphera
Abriendo el cielo los cerrados senos,
Arroja fuego, qual saeta fiera,
Que del ayre caer suele con truenos:
Y hasta los reynos do Pluton impera
De infernal confusion, y açufre llenos
Los embiò, sin dexar nadie a vida,
De su peccado pena merecida.

68

Y de los Sinas, entre las regiones,
Ahora en nuestras decadas y edades,
Huuo en tan grande exceſſo inundaciones,
Que el agua summergio siete ciudades:
Sin poder con astutas preuenciones
Los hombres escusar sus tempestades,
Sino fue vn niño, que sobre vn madero
Triumphando salio del lago fiero.

69

Y porque eſcapar muchos pretendieron
Las atreuidas ondas, no pudiendo
Huyr el rigor juſto, perecieron
Con golpe, que del cielo bajò ardiendo:
Aſſi, juſta ſentencia padecieron,
Y juſto fue caſtigo tan horrendo,
Que los que rehuſauan blanda muerte,
Padecieſſen deſpues otra mas fuerte.

70

Como veremos en el dia poſtrero
Porque menos cruel y riguroſo
Fue de las aguas el furor primero,
Quando el Mundo anegaron malicioſo:
Que ſera la ira del incendio fiero,
Que al ſon de la trompeta temeroſo
Abraſſarà la eſphera dura y denſa,
Que eſtà en el ayre liquido ſuſpenſa.

71

Ay tambien llamas ſobre el ayre horribles.
Mas de virtud elemental formadas,
Que aunque no caen de alto con terribles
Terremotos, y muertes deſdichadas:
Embian toruellinos inſuffribles
Al bajo Mundo, guerras laſtimadas,
Triſtes ſucceſſos, peſtes, tempeſtades,
Inundaciones y eſterilidades.

De

72

De sus entrañas vn vapor caliente
La tierra exhala de ligero buelo,
Que siendo arrebatado fuertemente
De los rayos del Sol y firme cielo:
A la estrema region seca y ardiente
Llega escalando del aereo yelo
Los muros frios, donde en tiempo breue
En fuego se conuierte el vapor leue.

73

Este vapor segun ha sido vnido
Ygual, o desygual en el altura
Del ayre, por el circulo estendido
Bolando forma varia la figura:
Que vnas vezes su espiritu encendido
Columnas, o pyramides figura,
Otras vezes esparze de la cumbre
Ceniças muertas, espantosa lumbre.

74

Quando imperaua Tito Vespasiano,
Se quemò vn monte junto a las orillas
Del estendido mar Napolitano,
Que piedras arrojò por muchas millas:
Y de Gigantes por el ayre vano
Se aparecieron belicas quadrillas:
La tierra descubrio los pechos rotos,
Herida con terribles terremotos.

En

75

En ſus cauernas concauas y eladas
Se ſintieron grandiſſimos rumores,
El ayre con las nubes offuſcadas
Quitò a Phebo los viuos reſplandores:
Dos ciudades quedaron abraſſadas;
Y del monte los vientos boladores
Lleuaron las ceniças al diſtrito
De la Syria, del Africa y de Egyto.

76

Primero que Alarico Rey de Godos
Vinieſſe a Italia, el Sol con negro manto,
Triſte eſcondio ſus reſplandores todos,
(Eſcuro el cielo de vno y otro canto:)
Y de grandeza en exceſſiuos modos
Derramò el ayre con temor, y eſpanto
Granizo eſpeſſo, porque a la Oſſa fria
Vn crinito cometa el paſſo abria.

77

Quando de los cabellos eſpantoſos
Rayos eſparze la ſangrienta eſtrella,
Sale alumbrando entierros laſtimoſos
La luz funeſta, que nacio con ella:
Y publicando engaños cauteloſos,
Del malo el hombre juſto ſe querella:
Amenazada la affligida tierra,
Teme el vltimo fin con fiera guerra.

Mas

78

Mas quando de la larga cola arroja
El globo infausto conuertido en brassa;
Purpureo ardor, como el Aurora roja;
Las campañas el seco Apolo abrassa:
El rio, que soberuio, si se enoja,
La tierra inunda, ya sin fuerça passa,
Y con el fuego, que el cometa atiza,
Se bueluen las ciudades en ceniza.

79

Del verde ornato, el vencedor Vulcano
Priua a las seluas con las llamas fieras:
Y el pino, el fresno, el roble, el auellano
(Encendidas las grandes cabelleras:)
En alto embian por el ayre vano
A las aues del dia pregoneras;
Acostumbradas a habitar las ramas,
Que vn tiẽpo fueron de sus miembros camas.

80

Viendo secar el Tajo caudaloso,
De sus ondas el curso arrebatado;
Y que su cuerpo estaua caluroso,
Quedò todo confuso, y espantado.
De sus Nymphas el choro lastimoso
Con suspiros y llanto porfiado
Llenò sus cueuas timidas, mirando
La fuerça ardiente, que les va quemando.

81

Y ſi el cometa fuere Saturnino,
Temblarà de ſu aſpecto el triſte ſuelo,
Leuantaràn horrible toruellino
Los vientos ſacudiendo el negro buelo:
Y proſiguiendo el humido camino
Las derramadas nubes, deſde el cielo
Conſumiran con recias tempeſtades
Las eſperadas mieſſes, y heredades.

82

De los colmos y cimas encumbradas
No veran ya los miſeros mortales
Caer las tiernas ramas, deſſeadas
Para ſuſtento de los animales:
Ni de las yeruas ſecas y cortadas
Las aguas diſtilar medicinales;
Ni arrancar de la planta conocida
La ſecreta rayz para dar vida.

83

Comiença a humear el ayre eſcuro,
Todo de eſpeſſas nieblas rodeado:
Eſcalando el vapor ſu negro muro
Al cielo ſube en nubes leuantado.
La peſtilencial fuerça, y ayre impuro
Sentio primero el perro auenenado:
Y luego el aue, la carrera incierta
Perdiendo de ſu buelo, cayò muerta.

El

84

El labrador entre los sulcos mira
Los fuertes bueyes sin vigor caydos,
Y el lanudo rebaño, que respira
Apenas, dando està enfermos balidos.
Oluida el jauali zerdoso la ira,
No se acuerda el leon de sus bramidos:
Ni al timido cordero el lobo espia,
Ni la cierua en sus pies sueltos confia.

85

Entonces la dañada pestilencia,
A derramarse en los humanos pechos
Comiença, con mayor daño y violencia,
Predominando entre dorados techos:
No hallan a su furia resistencia
Del autor sabio los remedios hechos:
El hombre muestra palido el semblante,
Entre olas de congoxas anhelante.

86

No permiten sus secos paladares,
Que bajen del estomago al assiento
Los ordenados y vtiles manjares,
Poniendo al fiero mal impedimento.
Hiere vna aspera tos en los hijares,
Y pulmon del enfermo sediento,
Que anhelando despide (al mal rendido)
Por la boca vn espiritu encendido.

Ningun

87

Ningun Medico fin a ſu mal pone,
Al prudente varon la arte reſiſte,
Y el que a ſanarlo mas preſto ſe oppone,
Aquel le da mas preſto muerte triſte:
El doliente en beuer ſe deſcompone,
Pero la ſed, que con rigor le enuiſte,
Primero con la vida es apagada,
Que con el agua tanto deſſeada.

88

Caen ſobre la tierra declinados
Los miſeros mortales, como quando
Va el paſtor en los montes, y collados
Los robles de ſus frutos deſpojando:
O el tiempo de los arboles cargados
Las podridas mançanas derribando:
Tanta es la fuerça de la infauſta eſtrella,
Que no ay a vezes quien ſe libre della.

89

Quando al principio de ſus reſplandores
Se mueſtra grande, qual la Luna llena:
Lloran los engañados ſegadores
La vega inutil, en vn tiempo amena:
En vano los canſados labradores
De la campaña eſteril el arena
Sulcan guiando los humildes bueyes,
Del duro yugo con las dulces leyes.

Quan-

90

Quando la exhalacion enjuta y fria
Nacida de los humidos cryſtales
Del mar, y que la tierra en alto embia
Con fauor de las luzes immortales:
Si del calor reſuelta, que el Sol cria,
Hiere al ayre ſubtil con los ramales
Del inuiſible açote, con ſu herida
Al punto da a los ſueltos vientos vida.

91

Y como tal vapor, eſtar parado
Por ſu inquietud no puede vn punto ſolo,
Obliquo, pereçoſo, apreſſurado
Murmura deſde el vno al otro Polo:
Deſde la Heſperia al circulo abraſſado,
Deſde el Aurora a donde muere Apolo,
Deſde la fria guardia del Arcturo
A donde nace el Euro, y Noto eſcuro.

92

Eſtas quadrillas de Eolo ventoſas,
Penetran con ſuſpiros impacientes
Del vaſto mar las cueuas eſpantoſas,
Subiendo al Polo las ondoſas fuentes:
Cuyas fuerças ſon tanto poderoſas,
Que no ſolo conturban a las gentes;
Mas haziendo al furioſo Ponto guerra,
Alteran con los ſoplos cielo, y tierra.

Los

93

Los que nacen del ſolido elemento,
Son flacos al principio, pero augmentan
Deſpues el brio, y el vigor violento
Con vapores, que arriba ſe acrecientan:
Como quando ſoplando el recio viento
Crecen las llamas, que abraſſar intentan
Del orbe ethereo la mas alta eſtrella,
Y ſu fuego naciò de vna centella.

94

Eſtos correos, que del ayre hienden
Los anchos campos con las plantas leſtas,
Por todo el Mundo la carrera eſtienden,
Las quatro partes ſeñalando oppueſtas:
Y ſus diuerſos nacimientos prenden
Diuerſos nombres con las alas preſtas;
Aunque de vn vapor caſi ſemejante
Es ſu eſpiritu inquieto y inconſtante.

95

El Solano, que dentro el paralelo
Del Equinocio nace en el Oriente,
Es ſaludable, quando ſobre el ſuelo
Empieça Phebo a leuantar la frente:
Y las antorchas del ſereno cielo
Apaga de ſus rayos con la fuente,
Porque el ayre ſubtil, de que prouiene,
Templado y vtil el aliento tiene.

96

Y sulcando las playas celestiales
Con el arado de su buelo, apura
Los turbados y impuros manantiales
Del raudal, que hacia el Alba se apresura:
Porque con los encuentros Orientales,
Y con la reflexion templada y pura
Del Sol, y de los vientos, sus humores
Subtilizan los rios corredores.

97

El Fauonio, contrario del Solano,
Con varias flores a la tierra viste;
Y de la estrecha carcel al Verano
Libra, dando al Inuierno muerte triste:
Oppuesto a Cynosura el Austro insano,
En cuyas cejas niebla espessa assiste,
Al ayre con escuro ceño turba,
Al mar con soplos rapidos perturba.

98

El Boreas, que de bajo la Ossa fria
Nieue vertiendo de las alas, gime,
Las negras fuerças, que de Mediodia
Publica el Austro, con furor reprime:
Y con el yelo, que en su pecho cria,
La superficie de la tierra opprime,
Alterando los cuerpos de los rios
Con sus lamentos, y suspiros frios.

99

Mas nadie entienda, que los marineros
En ſu falſo viage no han hallado
Mas que eſtos quatro eſpiritus ligeros,
Que treynta y dos la aguja ha ſeñalado
De nauegar: con que los ſenos fieros
Rompe el bagel mas flaco al Pōto hinchado,
Y tantos ſon, quantas exhalaciones
Suben del ſubtil ayre a las regiones.

100

Pero, aunque en tantas partes ſe diuida
Eſte eſquadron, cada vno fuerça tanta
Tiene, que arranca ſin que ſe le impida,
Quando ſe enoja, a la mas dura planta:
Suſpirando con rabia embrauecida,
A vezes haſta el cielo el mar leuanta;
Y deſde el bajo Polo a la Bocina
Las naues mas cargadas auezina.

101

Con atreuida furia, confiados
En los mudables vientos los coſarios,
Si es que pueden eſtar aſſegurados
Por ventura en ſus animos voltarios:
Con los debiles vaſos, fomentados
De ſus ſoplos, aſſaltan temerarios
Las torres de alto borde; y de las ondas
Bajar las hazen a las cueuas hondas.

Mas

102

Mas el eterno Eolo a quien toca
Dar con su aliento vida a tierra, y cielo,
Las alas les atò en la negra roca,
Mouido con piadoso y justo zelo:
Quando en defensa de la armada loca,
En el Lepanto sacudian el buelo,
A donde del concorde Christianismo
Fue roto el Ottomano paganismo.

103

Luego que el Criador omnipotente
Las bocas les cerrò, y de todo punto
Sus campos allanò el mar inclemente,
Ya reseruados para el triste punto:
Con orden militar y conueniente,
De las esquadras todo el poder junto
De Carlos, el inuicto hijo reparte,
Y contra la Turquesca gente parte.

104

Con los remos, y proas açotadas,
En blanca espuma el humido elemento
Bueluen las fortalezas fabricadas
Sobre el inquieto, y fluctuoso assiento:
Y tanto las grandezas torreadas
Se leuantan en alto sobre el viento,
Que parecen las Cycladas redondas,
Que arrancadas sulcando van las ondas.

105

El enemigo exercito guiaua,
Diſpueſto en forma de menguante luna,
Su gran poder,en que pronoſticaua,
Que yua menguando ſu cruel fortuna:
Como la miſma Cynthia,quando daua
Luz ſin menguar ſu roſtro en parte alguna;
Y deſpues pierde de la viſta cara
Hecha vna corua hoz,la virtud clara.

106

Pueſto en frente el infiel campo Ottomano
Del nueſtro,apenas del combate duro
Dando ſeñal,ſalio del bronze vano
El ronco trueno,por el ayre eſcuro:
Quando rompiendo el eſquadron Chriſtiano
Los eſtendidos valles del mar puro,
En las armadas hueſtes del contrario
Enuiſte con denuedo temerario.

107

Salen bramando por los huecos caños
De los tiros las valas abraſſadas,
Haziendo mas inremediables daños
En las naciones de Leuante ayradas:
Que no las nubes, quando en triſtes años
De impetuoſa tempeſtad cargadas,
De los ſenos granizo derramando,
Van las doradas mieſſes derribando.

Con

108

Con la niebla, que en alto el fuego embia
De negro humo, el cielo fue perdiendo
La clara vista, y al sereno dia
Boluio en tinieblas el nublado horrendo:
En las cauernas de la rueda fria
Alborotada del terrible estruendo,
Los espantosos Echos retumbauan,
Que las llamas con impetu causauan.

109

A cada passo los cerrados pechos
Abriendo el Ponto, heridos y açotados,
Da, todo buelto en sangre, en sus estrechos
Sepultura a los cuerpos destroncados:
Que con las valas rotos, y deshechos
De los metales fuertes y colados,
Sin numero caian de las popas,
Y de las proas en espessas tropas.

110

Mas no por esso la sangrienta guerra
Sobre las ondas opprimidas cessa,
Que con las coruas anchoras afierra
La nuestra en la enemiga armada gruessa:
El vno con el otro bagel cierra,
Y adonde ay mas peligro se atrauiessa,
Renouando el feroz juego de Marte,
Con ira y rabia, de vna y otra parte.

111

Derramafe gran grita y vozeria
A eſte punto por todas las defenſas,
En lugar de jugar la artilleria,
De todas armas llueuen nubes denſas:
Y en la nueua batalla que crecia
Por momentos, crecian las offenſas;
Entonces vna confuſion de eſpadas
Nacio entre picas, petos y celadas.

112

Reforçando la guerra con la furia,
Con que vienen las lluuias de Occidente,
Quando cargados de bañada injuria
Nacen los Cabritillos en Oriente:
O con la que el furioſo Noto injuria
A las plantas, vertiendo de la frente
Agua, y granizo: y con terrible eſpanto
Tira Iupiter rayos entretanto.

113

Como lobos rabioſos, y inclementes
Quando ſaliendo de diuerſas cueuas,
Dan contra los corderos innocentes,
Haziendo en ellos las hambrientas prueuas:
Aſſi nueſtros ſoldados impacientes
Cobrando a cada paſo fuerças nueuas,
Dentro en los fuertes mouedizos ſaltan,
Y con mortal eſtrago les aſſaltan.

Dio

114

Dio a la fiel liga el caso desastrado
El merecido fin de la victoria,
A los infieles el funesto hado
Iusto castigo con mortal historia;
El que viuo quedò, desbaratado
Acrecentando al Cesar nueua gloria,
Huyendo sale por el lago abierto,
A manos del temor, ya casi muerto.

*Fin del Dia segundo.*

DE LA

# CREACION DEL MVNDO.

## DIA TERCERO.

1

VNOS se alegran, viendo en corto estrecho,
O en estendido y descubierto llano
Al cauallo andaluz herirse el pecho,
Con el hierro de la vna y otra mano:
Y ya al siniestro lado, ya al derecho
Boluer al son del instrumento vano;
Y como el mar ondea bajo, y alto,
Tras el doblado passo dar el salto.

2

Otros de ver los bayles, y las danzas,
Que el tierno amante por dar gusto inuenta
A aquella, que con verdes esperanzas
Su coraçon mantiene y alimenta:
A quien da el alma embuelta entre mudãzas,
El cuerpo al ayre, con que se sustenta,
Al firme suelo las ligeras plantas,
Tristes suspiros a las luzes sanctas.

Otros

3

Otros eſtan mirando deſde afuera
Las fingidas barallas, que de Marte
Repreſentan la guerra verdadera,
Con las hileras de vna y otra parte:
Y en los campos labrados de madera
El blanco Rey, que contra el negro parte,
Acompañado del guerrero gremio,
Por alcançar el prometido premio.

4

Y noſotros la viſta no alçaremos,
A mirar de los orbes deſyguales
Las marauillas, que eſtampadas vemos
En contorno con letras immortales?
Y en vn compueſto no contemplaremos
Las hazañas diuinas, y mortales,
Que obrò con artificio ſoberano
Del Padre eterno la inuincible mano.

5

Tu Señor, que las aguas diuidiſte,
A la tierra del peſo humido y vaſto
Librando, en firme aſſiento la puſiſte,
Para que dieſſe el deſſeado paſto:
Tu que ſus faldas de arboles cubriſte,
Y de yerua y de flor ſu vientre caſto;
Haz, que de tierra, y mar los elementos
Yo pinte con diuerſos ornamentos.

La

6

La mas ſoberuia roca, cuya cima
Eſconde entre las nubes la cabeza,
El alto Athlante, que ſuſtenta encima
De la ceruiz, la celeſtial grandeza:
Antes que Dios la architectura prima
Formado huuieſſe en circular alteza;
Tenian las eſpaldas ſummergidas
En las aguas, que no eran diuididas.

7

Mas, quando de ſu mano omnipotente,
Como en feudo, el imperio, y el gouierno
Del Orbe, quiſo dar liberalmente
Al hombre el juſto Rey, y Padre eterno:
Mandò a Neptuno, que con ſu tridente
Abriendo al Ponto el gran pecho paterno,
El ancho y ſordo lago recogieſſe
Y la tierra los hombros deſcubrieſſe.

8

De la manera que al theatro, o ſcena
El eſtendido velo entorno gyra,
Y al tiempo, que la cierta ſeñal ſuena,
Por todas partes ſe recoge y tira:
La bella obra de pinturas llena,
Que atentamente el pueblo alegre mira,
Mueſtra columnas, marmoles, retratos,
Cornijas, baſes, varios apparatos.

Aſſi

9

Assi quando las aguas detenidas
Obedeciendo a Dios, se recogieron,
Sus incultas cabeças escondidas
Los collados, y montes descubrieron:
Y las mismas que de antes esparzidas
Sobre el confuso Chaos estuuieron,
Las congregò en su vientre el Oceano,
Dexando atras el valle, el cerro, el llano.

10

Como quando las fuentes anubladas
Humor vertiendo de los grandes senos
Inundan las campañas agostadas,
Y los valles de seca yerua llenos;
Pero despues las ondas derramadas,
Los passos de espumosa humedad llenos
Retiran hacia tras, y en breue lecho
A si proprias se sorben en su pecho.

11

Mas, si por tantas partes se esparzian
En el vmbroso Chaos aguas tantas
Como a lo bajo aquellas no mouian
Desde lo alto las ligeras plantas?
Y al lugar reseruado no corrian,
Que eligieron despues por leyes sanctas,
Que es natural al humido elemento
Descender, y en lo bajo hazer assiento.

Antes

12

Antes que con ſu mano poderoſa
Dios enfrenaſſe la ſoberuia fiera
Del Oceano, y rabia impetuoſa,
A eſta rueda faltaua la carrera:
Por que era vna laguna pereçoſa
Naturalmente la bañada eſphera;
Pero al punto que oyò el Verbo diuino,
Por los campos corriendo abrio camino.

13

Como en las calles, o eſtendidos llanos
Los moços ſeñalados, y deſnudos,
Quando oyen la ſeñal, ſueltas las manos,
Corren con fuerça arrebatada agudos:
Y leuantando con los pies liuianos
Nubes de poluo eſpeſſas, ſuffren mudos
Vn temor en los roſtros manifieſto,
Haſta alcançar el rico don propueſto.

14

Priuan los ſoplos del hinchado Noto
A la region ſalada del ſoſſiego,
Y ſu fingida paz, con terremoto
Truecan en rabia, y belicoſo juego:
Con obſtinada furia, y alboroto
El negro Ponto de ſoberuia ciego,
Sobre los ayres ſus grandezas mide,
Y al triſte nauichuelo el paſſo impide.

Los

15

Los affligidos peſcadores viendo,
En las cerradas aguas deſcubierto
El ſimulacro de la muerte horrendo,
Al viuo dia entre tinieblas muerto:
Llaman a Chriſto con mayor eſtruendo,
Que mueue el mar de tempeſtad cubierto:
Para que refrenaſſe ſu ira braua,
El qual dormia, y vigilante eſtaua.

16

Deſpierta Chriſto, y viendo la mudança,
Del pielago con impetu bramando,
Le rompe al punto la feroz pujança,
De tal ſuerte, con ſu palabra, y mando:
Que nunca tuuo el Ponto tal bonança,
Ni el tiempo ſe moſtrò jamas tan blando,
Ni el Zephyro ſoplò mas ſuauemente,
Ni las ondas alçaron mas la frente.

17

Pues, ſi los montes de humedad preñados,
Que en alto leuantò con ſaña fiera
Neptuno: y a los vientos enojados
Con ſu palabra Dios quieta, y modera;
Y eſgombrando los concauos nublados,
Del cielo deſcubrio clara la eſphera:
Tambien hara correr con preſto curſo
De las paradas ondas el concurſo.

18

Y assi en diziendo el Rey del firmamento;
El agua en los Abysmos derramada
Se junte en vn lugar, luego al momento
Obedecio al precepto apressurada:
Y el bañado y solicito elemento
A la tierra en si misma sustentada,
Con torcido viage, y con rebueltas
Encontorno cercò, y obliquas bueltas.

19

O desconocimiento, conocido
Del humano linage, que inclinando
Los cuerpos insensibles el oydo
Al mandato de Dios, su ley guardando:
El hombre razional, cuyo sentido
El moto de los cielos alcançando,
Penetra lo mas intimo, sin sesso
La ceruiz huye de tan dulce peso.

20

Sus entrañas abrio piadosamente
Para dar passo enjuto al pueblo Hebreo
Sustentando en el ayre transparente
Las caudalosas venas, Erythreo;
Con que hizo al Iordan, de su corriente
Boluer atras el humido passeo;
Y al gran Moyses mostrò abierto el camino,
Que la naturaleza a cerrar vino.

21

Y qual toro corrido y acosado
Del Irlandes, o del Español perro,
Que herido del vno, y otro lado
De la garrocha con el duro hierro;
Leuantando en el coso alborotado
En alto la ceruiz, y aspero cerro,
Los passos poco a poco atras retira,
Para partir despues con mayor ira.

22

Assi quando el varon fiero en semblante,
Mas que el mar, encendidas las mexillas
Con su gente passar quiso adelante,
Viendo enjutas, y abiertas las orillas:
El retirado Ponto al mismo instante
Con fuerça caminò, y a las quadrillas
Y cruel capitan dio sepulturas,
En sus cauernas concauas y escuras.

23

Pero Dios, porque fuesse mas hermoso
El bajo Mundo, y mas rico de dones,
Hizo, que el mar, que con su gyro ondoso
De la tierra humedece los terrones:
Ya con viage obliquo y tortuoso
Bañasse sus confines, y cantones,
Ya en forma de Geometricas esquadras,
De figuras esphericas, y quadras.

Como

24

Como del ancho Nilo la profunda
Corriente, en varios cuerpos se reparte,
Quando los campos fertiles inunda,
Que aqui se junta, y aculla se parte,
Alli corre derecho, alla assegunda
El natural triangulo a otra parte,
Y reboluiendo por los valles juega
Fertilizando la agostada vega.

25

Tal es el lago, que desde Occidente
Humedeciendo viene al Mediodia,
Por templar el calor del Cancro ardiente,
Dando buelta despues a la Ossa fria:
Por medio de la tierra al Oriente
Sus olas de la oppuesta parte embia,
Por cuya media diuision el hombre
De mar Mediterraneo le dio nombre.

26

Deste gran seno las profundas venas
Que se derraman por la antigua Hesperia,
Primero, que a otra tierra, las arenas
Hacia el Siroco bañan de la Iberia:
La qual porque habitaron sus almenas
Los Celtas la llamaron Celtiberia:
Y passando las aguas adelante
Los Mallorquines ciñe en el Leuante.

A quien

27

A quien liga con grillos de cryſtales,
Como en priſion la fugitiua onda,
Porque eſtendiendo en alto los ramales
De la torcida, y eſpantoſa honda,
Que al deſpedir la piedra, da ſeñales
Temblando de temor, la eſphera honda,
No maten con el golpe duro y cierto
Todas las aues en el ayre incierto.

28

Tal es el campo liquido y ſalado,
Que ſuſtenta las tierras de Marſilia,
Que en Italia Tyrrheno fue llamado,
El Siculo, que templa de Sicilia
El promontorio aduſto y abraſſado,
De donde ſin correr parte a Pamphilia:
Y eſtendido por Creta, el gran diſtrito
Riega, y mitiga del ardiente Egyto.

29

Con differentes gyros, y rebueltas
Saliendo de Heleſponto, abre camino
Contra Aquilon, que con las alas ſueltas
Rompe el grueſſo bagel de roble, o pino,
Pero junto a la Grecia dando bueltas
En el profundo Ilyrico vezino,
Recogiendo las venas en ſu pecho,
Se retira, formando vn corto eſtrecho.

30

Desta pequeña boca serpeando,
Sale el abierto Ponto contra Oriente,
Y aunque tuerce el camino, està mirando
Siempre al Euro, y al Boreas juntamente:
Y como por la tierra va arrastrando
Con viage torcido la serpiente:
De tal manera el Oceano infido
Camina flexuoso, y retorcido.

31

Hacia el rigor del Arctos penetrante,
Sobre las vastas ondas leuantado,
Despues muestra la frente semejante
Al ariete, el promontorio elado:
De donde mira el frio nauegante
Los dos mares del pielago hinchado,
Que en su buelta a la cuerda se pareze,
Que las puntas del arco fortaleze.

32

Otros senos tambien este mar tiene
Que con secretas y abundantes venas
Bañando las campañas, las mantiene,
Propinquas a sus asperas arenas:
Y con sus fuerças el furor detiene
A las esquadras de soberuia llenas,
Poniendo freno a su obstinada furia,
Fundada en ambicion, y atroz injuria.

Rie-

33

Riegan tambien a la preñada tierra
El agua manſa, y el inquieto rio,
Que por quiebras inciertas juega, y yerra
Con burlador, y bullicioſo brio:
El gran torrente, que de la alta ſierra
Deſpeñado, quebranta el humor frio,
Y la veloz carrera va parando,
Canſado de correr, de quando en quando.

34

A la famoſa Memphis humedece,
El Nilo, leuantando ſu ribera,
En alto contra el Cancro, quando crece,
Y los paſſos al Boreas acelera:
Las prouincias por donde ſe aparece,
Iamas vieron humilde ſu carrera,
Cuyos grandes principios, y cabeza
A pocos deſcubrio naturaleza.

35

Contra Syria con furia arrebatada,
Del Parayſo el ſuelto Tigris naze,
Y las piedras con fuerça no domada
Rebolcando en ſi miſmo, las deshaze:
A quien llamò ſaeta acelerada
Perſia, por el veloz curſo que haze;
El qual deſpues, el azerado enojo
Templa en el ancho lago del Mar rojo.

36

Con el Tigris Euphrates es nacido,
Rico de joyas de vna propria fuente;
El Araxes con impetu atreuido
Baja de Armenia contra su corriente:
En cuyas hondas cueuas summergido
Fue de Alexandro el fabricado puente
De robles duros, y de gruessos pinos,
Traydos de los montes conuezinos.

37

El venturoso Libano descansa
Sobre los hombros del Iordan hermoso,
Que al Iudio con senda clara, y mansa
Diuide del Arabigo oloroso:
Y a do la furia, el mar muriendo, amansa
Viene a parar su curso milagroso;
Por quien el hombre restaurò la vida,
Que por la inobediencia fue perdida.

38

O mas que los demas priuilegiado,
Que ante el pueblo de Dios Iordã te abriste,
Y por su fiel amigo declarado,
Del tierno pecho sabidor le hiziste,
Al qual en tus orillas congojado,
Entre las aguas passo enjuto diste:
Y de los justos Eliseo, y Elias
Dieron entera fe tus ondas frias.

Tu

39

Tu ſolo mereciſte y alcançaſte
Sanctificado ſer, quando la viua,
Y limpia carne del Señor bañaſte,
Que te dio fuerça regeneratiua;
Tu nueſtra mancha original lauaſte,
Con que el alma dexò de ſer captiua,
Quando en tus braços el Redemptor miſmo
Ordenò el Sacramento del Baptiſmo.

40

El Ebro de ſu nombre ſeñaladas
Dexa las tierras, que ſoberuio baña,
El Betis entre oliuas plateadas
Tiñe las blancas lanas en Eſpaña:
Do el Tajo vierte entre olas açotadas
El oro, que en ſus cueuas acompaña;
Cuyas riberas los cauallos pacen,
Que de las yeguas y el Fauonio nacen.

41

Vnas vezes, en lagos caudaloſos
Eſtiende Guadiana el grande lecho,
Otras, los ſenos blancos y eſpacioſos
Por eſtremo reduze en corto eſtrecho:
Y del todo en ſus valles deleytoſos,
Coſa marauilloſa, eſconde el pecho,
Deſpues naciendo, por mirar ſus prados
De oloroſos matizes adornados.

42

De las cumbres de Soria deriuando
El Duero su veloz curso acelera,
Varias fuentes, y rios tropellando,
Hasta que acaba su raudal carrera,
El Miño con voraz boca vsurpando
El color al pimiento, y roja cera,
Bajando de los montes Leoneses,
Los Gallegos diuide, y Portugueses.

43

El claro Tormes argentado rio
Con su plata las margenes matiza,
Y a despecho del yelo, y duro frio
Los Castellanos valles fertiliza;
De sus crystales con el humor frio
Los ingenios aclara, y subtiliza,
En la vniuersidad Salamantina,
De sciencias y de sabios officina.

44

El Xerete con impetu se arroja
De los riscos de Bejar, y la vega
Florida de mi Patria despues moja,
Cuya fabrica antigua a besar llega:
Por donde la veloz carrera afloja,
Con que sus huertos, y jardines riega,
Y verlo hinchado en mis versos quisiera
Tanto, que el Mundo su corriente oyera.

Tam-

45

Tambien la grande,y ſeca tierra beue
Del Oceano immenſo las corrientes,
Que el miſmo por occultas partes mueue,
Sorbiendoſe de nueuo los torrentes:
Y ſin temor mi pluma no ſe atreue
Contar ſus marauillas excelentes,
Que increybles a muchos ſon,y tanto,
Que entre dudas les ponen graue eſpanto.

46

Quando el dorado Sol cubriendo el ſuelo
Con nueua luz,ſeñala al Mediodia,
Vence a la nieue,y al rigor del yelo
De Iupiter Amon el agua fria:
Pero,quando la noche deſde el cielo
Su reſplandor eſcuro nos embia:
Y la candida Luna reſplandeze,
Qual ſuele al fuego,al punto hierue,y cueze.

47

Si algun paſtor,que el tierno penſamiento
Al blando yugo del amor inclina,
Eſparze el ſon del ruſtico inſtrumento
Al ayre,en las riberas de Eleuſina,
Ella al compas del amoroſo accento
Se alegra,y bulle,coſa peregrina
Y va de punto en punto ſaltos dando,
Vna y otra cadencia ſegundando.

48

Ay en Canarias vna dulce fuente,
Que brota ſobre el ayre, y ſe leuanta
El natural humor de ſu corriente,
De los continuos llantos de vna planta,
Que de los braços, y dela ancha frente
Eſta vertiendo en abundancia tanta
El ſuaue liquor, que la ſed quita
De la gente, que entorno della habita.

49

En el Perù dorado negra brea,
En lugar de cryſtal corriente, naze,
Con la qual el caſcado bagel brea
El piloto, y de nueuo le rehaze:
Vn rio en la Beocia, de la idea
Al triſte que del beue, borrar haze
Las effigies pintadas en la tabla,
Donde callando, la figura habla.

50

Cierto arroyo en Sicilia fertiliza
Al impotente, que ſus venas prueua,
Otro, en ſu competencia, eſteriliza
Al que de fertil complexion dio prueua:
En Egypto la antorcha muerta atiza
Oy vn lago, y ſu occulta luz renueua,
Y renouada, ſi deſpues le toca,
A morir en ſus ondas la prouoca.

Yo

51

Yo ſin duda tan raras experiencias
Diria, que eran fabulas, y errores,
Si con aueriguadas apparencias
No lo affirmaran doctos eſcriptores:
A los quales ſe deue por ſus ſciencias
Dar credito: y effectos no menores
Vemos cada momento en aguas varias,
Que no admiran, por ſer tan ordinarias.

52

Como ſon las corrientes manantiales,
Nacidas en los llanos, y en las cumbres,
Que corriendo por venas de metales,
De tepidos açufres, y de alumbres:
Libran con ſus virtudes naturales
Al enfermo de triſtes peſadumbres,
Enuegecido con crueles daños,
En el Abril de ſus floridos años.

53

Todas pues eſtas fuentes, y arroyuelos,
Ya eſten lejos del Ponto, ya vezinos,
El vaporoſo humor, que de los cielos
Vierten las nubes entre toruellinos:
Los raudales torrentes, y los yelos
Deshechos en los Alpes, y Apenninos;
Siguiendo del Señor el eſtatuto,
Lleuan al mar el humido tributo.

Mas,

54

Mas, crecer no le hazen vna gota,
Ni los paſſos mouer mas adelante,
Aunque las aguas, que la tierra brota,
Augmentaſſe el Inuierno cada inſtante:
Y de la nieue quebrantada, y rota
Con el ardor de Phebo penetrante,
Sobre las cimas de los Montes frios
Nacieſſen cada punto immenſos rios.

55

Que quando los eſpiritus de Eolo
Las alas con furioſo impetu baten,
Y entriſteciendo el roſtro al rubio Apolo,
Con el hinchado pielago combaten:
Leuantando las olas haſta el Polo,
Que deſpues al profundo Infierno abaten,
Con tan gran tempeſtad Neptuno apenas
Cubre de ſus riberas las arenas.

56

Que en ſi miſmo ſu colera quebranta,
En blanda eſpuma ſu furor conuierte:
En alto las montañas, que leuanta,
Deſde los aſtros eſparzidas vierte:
Tanto dominio tiene la ley ſancta,
Que Dios impuſo al Oceano fuerte,
Pero, tambien ſu indomita braueza
No contradize a la naturaleza.

Por-

57

Porque los esquadrones boladores
De Hipotades,el Sol resplandeciente,
Que con suspiros,y con resplandores
Purgan al Ponto la bañada frente:
Siempre estan enjugando los humores,
Que recogiendo van naturalmente
De la rociada tierra,y ayre escuro,
Que le offrecen despues por censo,y juro.

58

De la suerte que el hombre,siendo herido
De calentura en el inquieto lecho,
Se retira,y alarga,y affligido
Buelue,y rebuelue el abrassado pecho:
Assi con parasismos sacudido
El mar,ya bajo,ya alto,ya deshecho
En blanca espuma,encrespa la ribera,
Mouiendo siempre la bañada esphera.

59

Como quando con soplos arrogantes
El Boreas,esgombrando los nublados,
Lucha con las alturas tremolantes
De los bosques frondosos,y acopados:
Pero tambien los circulos errantes
Hazen,que los confines vsurpados
A la arenosa tierra restituya
Neptuno,y que couarde della huya.

60

Y sin errar su mouimiento incierto,
Sigue el obliquo gyro, y ordinario
Del Sol, el concertado desconcierto
De los cielos, en su curso contrario:
Pero principalmente el error cierto
Del mas propinquo, mas veloz, y vario,
Y de las ondas la materia fria
Crece, y mengua seys horas cada dia.

61

Al tiempo, que del rostro luminoso
A descubrir comiença las mexillas
Cynthia a la dura tierra, el globo ondoso
Con blanca espuma argenta las orillas:
Y augmentando las fuerças, victorioso
Viene con sus embates a cubrillas,
Hasta que al medio globo la gran diosa
Sobre su carro sube presurosa.

62

Si desde el alto assiento despeñada
Viene a morir al inclinado Occaso;
El mar de la ribera golpeada
Poco a poco retira atras el passo:
El qual tambien con furia arrebatada
Vierte las aguas del redondo vaso,
Y a crecer buelue, quando à la otra gente
Muestra la Luna altissima la frente.

Pero,

63

Pero, quando deſpues hacia el Leuante
De nueſtro Oriente la carrera inclina,
El Ponto ſin paſſar mas adelante,
Con temeroſo paſſo atras camina:
Y con humilde, y timido ſemblante
Viendo, que la bañada ira declina
De las ondas, con ellas atras buelue,
Y en ſu mudable pecho las reſuelue.

64

Aunque no todo mar la rabia augmenta
Por vna miſma ley, o debilita,
Quando ſu reſplandor Cynthia acrecienta,
O de ſu roſtro el Sol la lumbre quita:
Que tres vezes la Scyla, que ſe aſſienta
Iunto a Charybdis, cada dia grita,
Sorbiendoſe las ondas, y con ellas
Otras tantas açota las eſtrellas.

65

Ay otros ſenos, que al profundo ſuelo
Dos vezes (ſegun muchos han eſcrito)
Bajan las aguas, y deſpues al cielo
Bueluen a alçarlas con terrible grito:
Mientras el carro del ſeñor de Delo
Corre por el dorado circuito
De la eſmaltada cinta treynta grados,
Con los caballos ſueltos, y enfrenados.

Acre-

66

Acrecentando va las fuerças fieras
El Oceano, y los ſoberuios rios
Entrando en el, las humidas carreras
Bueluen atras a ſus principios frios:
Y como huyendo, dexan las riberas,
Recogiendo las riendas de ſus brios,
Tan grande es el poder, que les opprime
De Neptuno, que inquieto brama, y gime.

67

Y quanto mas eſpanta, ſi ſe enoja,
Quando açotado de contrarios vientos,
Con proceloſo, y ciego rancor moja
De las diuinas luzes los aſſientos:
Tanto es mas agradable, quando afloja
De ſu enojo los impetus violentos,
Y blanqueando, como leche pura:
Los medroſos confines aſſegura.

68

O quando el fiero grito, con que atruena
Las playas, en ſonido alegre muda,
Y de la frente placida, y ſerena
Con manſo mouimiento eſpuma ſuda:
O quando retoçando en el arena,
Las margenes parece que ſaluda;
Que apacible ruydo, que ſuaue
Saltar atras, al ſon, y compas graue.

69

El mar es quien los poros apretados
Fortaleziendo baña de la tierra,
El que junta los pueblos apartados,
Y aparta los peligros de la guerra:
Dando ſocorro a los neceſſitados,
El rigor de los barbaros deſtierra;
Aunque otras vezes quando ſe embraueze,
Al hombre entre ſus braços aborreze.

70

Pero, la tierra como mas piadoſa
Iamas deſamparò al linage humano,
A quien naturaleza poderoſa
Suele negar la defenſora mano:
La retorcida llama, impetuoſa
Nos amenaza con furor inſano;
El ayre herido del açote fuerte
Congela nieues, y granizo vierte.

71

Deſte peſado, y ſolido elemento,
Con ygual interualo, la grandeza
Diſta del eſtrellado firmamento,
Inclinando en el medio ſu firmeza:
A quien eſtable, ſobre moble aſſiento
Criò el Señor de la naturaleza;
Y la gran carga de ſu bulto es nada
Con el orbe celeſte comparada.

Mas

72

Mas, aunque de inquietud el grande peso
Esta libre, y su esphera es densa, y dura,
Es tambien cauernoso el cuerpo grueſſo,
Como con fuego, y ayre haze miſtura:
Boreas mil vezes con cadenas preſſo,
Dentro en la carcel lobrega, y eſcura
Por ſalir a los campos deleytoſos,
Cauſa mil terremotos eſpantoſos.

73

Apoſenta vapores encendidos
En ſus entrañas el preñado ſuelo,
Aunque ſus fuertes miembros ſon heridos
Con el rigor del enojado yelo:
Pero, como aduerſarios atreuidos,
Que ſiempre intentan leuantarſe al cielo,
Poniedo fin al porfiado encuentro,
En alto los exhala de ſu centro.

74

Arroja entre vna y otra aſpera roca,
Con ira el Mongibel, de açufre ardiente
Eſpeſſas llamas, por la negra boca,
Como de Phlegethonte el gran torrente:
En el Polo con nubes de humo toca,
Del ſol turbando la ſerena frente,
Y con bramidos el furioſo monte
Entorno atemoriza a ſu horizonte.

Las

75

Las horribles montañas entretanto
El gran Typheo deshazer procura;
Tiembla la tierra,teme Radamanto
No ſe abra de Pluton la cueua eſcura;
Y entrando por la boca,cauſe eſpanto
Del embiado dia la luz pura,
A las crueles ſombras del Infierno,
Y al miſmo Rey del tenebroſo Auerno.

76

Quando del Padre eterno entre las manos
El Mundo,como niño,yua creciendo
Poco apoco,y los braços ſoberanos
En contorno del gran cuerpo eſtendiendo:
Alçò los montes, abajò los llanos
El ſummo Dios,las aguas diuidiendo,
Antes mezcladas en el Chaos confuſo,
Y en lo mas inferior los valles puſo.

77

Deſpues dixo,la Tierra,que criada
Fue al principio por mis intentos caſtos,
Corone la cabeça leuantada
Con varias flores,con ſuaues paſtos:
Y ſegun la ſimiente,que encerrada
Tienen en ſus profundos ſenos vaſtos
Los arboles,ſus cimas eſtendidas
Mueſtren con dulces fructos guarnezidas.

78

Sintiendo pues el doloroſo punto
La gran Madre del parto repentino,
En alegre trocò el roſtro defunto,
Luego,que obedecio al Verbo diuino:
Y del cerrado vientre,al miſmo punto
Commouida a engendrar,abrio camino
A las verdes eſquadras, adornadas
De fructos,quando apenas ſon criadas.

79

Qual la viuda,que con negro manto
Toda ſe cubre,y para mas enojos,
Con los ſuſpiros del continuo llanto,
Saca agua de las nubes de ſus ojos:
Pero oluidada del funeſto canto,
Viſtiendoſe deſpues ricos deſpojos:
Y compueſta de joyas con grande arte,
Riſueña a las ſegundas bodas parte.

80

Deſte modo,la eſphera ſeca y dura,
Que ſe moſtrò con palidos colores,
Cubrio el cuerpo deſpues con veſtidura
Recamada de yeruas,y de flores:
Y atrechos eſmaltando en la verdura
Diuerſas plantas,grandes y menores,
Las madejas pintadas y frondoſas
Rodeò con guirnaldas oloroſas.

81

Y por cumplir de Dios las leyes ciertas,
Los boſques, y las ſeluas eſtendieron
Las cumbres acopadas, y cubiertas
Con verde ornato, de que ſe viſtieron:
Y de repente en las montañas yertas
Varias hileras de arboles ſe vieron,
Que con primor diuerſas formas hechos,
Adornan templos, y reales techos.

82

El alto pino con ayroſo brio
En pie ſe puſo, y eſtendio la coma,
Que varado en el mar, hecho nauio,
Reſiſtiendo a las ondas ſu ira doma:
Y con el Boreas entra en deſafio,
Quando mas fiero por el Norte aſoma,
El chopo endereçò ſu amena alteza,
Eſcondiendo en el ayre la cabeza.

83

Haziendo opaca ſombra el auellano,
En ancho los frondoſos braços tiende:
Las plateadas hojas el mançano,
Las ramas el eſpeſſo freſno eſtiende:
El fuerte roble, que del yelo inſano,
Y vientos enojados ſe defiende,
Haze demonſtracion con viſta fiera,
De la eſpantoſa y toſca cabellera.

84

El arbol,que las ſienes leuantadas
(Segun es fama)coronò de Alcides,
Mueſtra de blanco, y negro ſeñaladas
Las hojas,reſpetadas en las lides:
Y las varas del ſauce acomodadas
Para ligar las amoroſas vides,
Nacen,ſignificando con los brazos
Los vinculos de Dios,y eſtrechos lazos.

85

Seguro de las llamas vengadoras,
Y de las nieues del Inuierno elado,
Coronas alas ſienes vencedoras
Offrece el lauro,a Phebo conſagrado:
El cedro de las tarmas roedoras
Exempto, ſobre todos encumbrado,
Suaue olor de la vna y otra rama,
De quien huyen los aſpides,derrama.

86

Las quietas hojas eſtendio la oliua,
Con immortal eſmalte matizadas:
A quien jamas el duro tiempo priua
Del don hermoſo,de que ſon dotadas;
Ni quando el Boreas,con rigor derriba
Las cimas de las ſeluas acopadas,
Ni quando augmenta el Sol la rabia fiera
Del Nemeo leon,deſde ſu eſphera.

87

Las triſtes,y funeſtas guerras doma,
Y aſſi,quando hazer pazes pretendia
Con ſu enemigo la famoſa Roma,
Su blanco,y verde ornato le offrecia;
Cuya excelencia mueſtra la paloma,
Quando lleuò a Noe, y ſu compañia
Deſta planta el deſpojo deſſeado,
En ſeñal de que Dios ſe auia aplacado.

88

El arbol, que en las manos adornadas
Del guerrero publica el vencimiento,
En forma de pyramides,y eſpadas
Alçò los braços ſobre el ſubtil viento:
Conſeruando las ramas eſtimadas
Sin ſucceſſion,quando de ſu ornamento
Priua a los boſques Aquilon ayrado,
Y el Cancro de centellas rodeado.

89

Y mientras tiene mas peſada carga,
Sobre los fuertes hombros mas eſtriua
Contra el peſo,que en ſus eſpaldas carga,
Leuantandoſe en arco mas arriba:
Moſtrando al hombre,que en la pena amarga,
Y aduerſidades ſiempre firme viua;
Porque no alcança heroycos parabienes,
Quien huye del trabajo los deſdenes.

90

La caña,que tocada blandamente
De los vientos,atrechos añudada,
Con las frondoſas cuerdas dulcemente
Reſuena,qual la muſica acordada:
Luego en naciendo inclina humildemente
Al ſuelo la cabeça leuantada,
El cinnamomo viſte negra hoja,
Que cortado,oloroſa niebla arroja.

91

Vertiendo nectar la ſuaue roſa,
Sin agudas eſpinas ſe moſtraua,
Porque ſu gracia,mas que el Alua,hermoſa,
Sin engaño,en aquel tiempo brotaua;
Mas ya nace entre çarças eſpinoſa
La flor,que al Sol ſu reſplandor hurtaua;
Moſtrando,que con aſperos cuydados
Son los humanos gozos moleſtados.

92

Alegre el lyrio,que con ſu blancura
Vence a la nieue,y tranſparente yelo,
En ſu cuerpo dichoſo, la figura
De la copa oloroſa,moſtro al cielo:
La qual,como del oro la luz pura,
En lo interior reluze ſobre el ſuelo,
Las ſienes adornò con grana fina
Luego la vergonçoſa clauellina.

Im-

93

Immortal florecia el amaranto,
Enarcaua las puntas esparzidas
De sus opacas lenguas, el acanto,
Que en las cornijas vemos esculpidas:
De la tierra opulenta, sobre el manto
Descubre las mexillas encendidas
El florido hyacintho; y la viola
Risueña se mostrò, y el amapola.

94

Pero yo creo, que la tierra pia
En montes, seluas, valles, y collados
Mas rica planta, que la vid, no cria,
Con los racimos de oro matizados:
Que la cumbre del platano sombria
Viste entorno, y con lazos enredados
Ceñido el cuerpo de su amado tiene,
Que sobre las espaldas la sostiene.

95

Parcamente su dulce humor beuido
Conforta al hombre, mas que otra beuida,
Fomenta al natural calor perdido,
Engendra pura sangre, la podrida
Purifica, y aclara; y al herido
Restaurar haze la salud perdida:
Al humo, que causar suele tristeza,
Deslumbra, al debil cuerpo da firmeza.

96

Conuiene el vino a todas las edades,
Vierte en el tierno niño nutrimento,
Porque consume las superfluidades,
Al calor imperfecto dando augmento:
El viejo, del inuierno a las frialdades
Resiste con su calido sustento,
Al robusto mancebo le conuino
Segun su natural, el fuerte vino.

97

Dichosa vid, que de vn pequeño grano
Trepando de los troncos las alturas,
Tan grandes dones al linage humano
Offreces de los ñudos, y junturas:
Que creciendo en el tepido verano
Retienen de las vbas no maduras
El agro, a quien el Sol desde la cumbre
Buelue dulce, cociendo con su lumbre.

98

Entretanto de pampanos se viste
La viña fertil, alegrando al suelo,
Con que a la injuria, y al furor resiste
Del tiempo duro, y riguroso yelo;
Que a vezes suele, con semblante triste
Causar en la estacion templada, el cielo:
Y se defiende del ardor terrible,
Que causa la Canicula insuffrible.

Que

99

Que cosa ay mas hermosa a nuestros ojos,
Que el ver sobre los arboles, colgados
De las pendientes vides los despojos,
Con diuersos colores, matizados:
Cuyos razimos de rubies rojos,
Y topazios en llamas abrassados,
Que en alto entre esmeraldas resplandecen,
Collares de los arboles parecen.

100

Al fin el pasto, que el ganado pace,
La mas humilde, y abatida planta,
La que con la ambicioſa cima que haze,
En alto sobre el ayre se leuanta:
Aquella, que de si muerta renace,
Y quànto la industrioſa mano planta,
Cubrian de la tierra la gran carga,
Reuerdeciendo en abundancia larga.

101

Ningun desden entonces se temia
Del cielo, ni espantoso toruellino:
Que el encendido rayo no podia,
Entre nubes bramando, abrir camino:
El ayre de los senos no vertia
El agua, ni el granizo repentino
Contra los fructos tiernos, o crecidos
De las syluestres ramas suspendidos.

Ya

102

Ya de todos el arbol mas temprano,
Que a los de mas, qual menſajero auiſa,
Que ſe acerca la fieſta del verano,
Porque renueuen de hojas la camiſa:
Oy ſeguro del frio, y yelo inſano,
Los dulces dones, con alegre riſa
Para nueſtro ſuſtento da, y engendra,
Y para la ſalud la amarga almendra.

103

La piña dentro de ſu fuerte muro,
Las hileras formò de los piñones;
Y porque alguna vez el tiempo duro,
Con ventoſas, y eladas municiones,
No conquiſtaſſe al eſquadron ſeguro:
Le trincheo por todos los cantones
De cortezas la gran naturaleza,
Con que vence del frio la dureza.

104

Finos granates, y hyacinthos cubre
En ſu redondez liſa la granada,
El caſtaño la rubia eſphera encubre,
De agudas puntas en contorno armada:
La oloroſa camueſa ſe deſcubre
Entre eſmeraldas, de oro matizada:
El membrillo lanudo, y reſtringente
Mueſtra madura la florida frente.

La

105

La tierra fertil, en vn breue rato
Adornada de paſtos, y de flores
De arboles varios, con viſtoſo ornato
Riſueña ſe moſtrò, con mas colores,
Que el Iris ſaca con aſpecto grato,
Del Sol contra los viuos reſplandores,
Quando reſcata de la priſion fria
Con el arco celeſte al triſte dia.

106

Muchos ſe admiran de razon agenos,
Como la tierra derramò en vn punto,
Los nueuos partos de los anchos ſenos,
Boluiendo alegre ſu color defunto?
Y en los campos de varias flores llenos,
Dieron las plantas fructo al miſmo punto?
Como ſi en qualquier coſa no ſe viera
Mayor milagro, ſi ſe conſidera.

107

Recibe el ceſped al menudo grano
Del rubio pan, que para ſu prouecho
Sembrò del labrador la auara mano,
Rompiendo à Ceres el piadoſo pecho:
Pero ſu intento no le ſale en vano,
Que en el ſulco del trigo, ya deshecho
Brota la yerua, y como ſubtil planta:
Reuerdeciendo en alto ſe leuanta.

Mas

108

Mas luego, que à crecer la eſpiga empieza,
Para el futuro fructo con grande arte
Prepara vaſos la naturaleza,
Donde forma los granos y reparte:
Porque del Aquilon ni la aſpereza,
Que con rigor deſde el Arcturo parte,
Ni el ſeco eſtio, ni el bañado inuierno
Les hagan daño en ſu principio tierno.

109

Entonces ſobre el colmo ya maduro,
Con el fuego, que enciende el Sol dorado,
De Dios la prouidencia, vn fuerte muro
Haze entorno de ariſtas rodeado:
Para que, como alcaçar muy ſeguro,
El torreon no ſea deſpojado
Por las menores aues de la tierra,
De las queridas prendas, que en ſi encierra.

110

Mas para que tan largo tiempo gaſto
En adornar de eſpigas la campaña?
De plantas, yerua, y de florido paſto,
El campo, el valle, el prado, la montaña?
Si puede enriquezer el arbol vaſto,
Que en Zebut es nacido, coſa eſtraña,
Los campos, valles, montes, y jardines
De eſpigas, yerua, plantas, y jazmines.

Si

111

Si de la ſed te afflige el accidente,
De ſus venas tomar puedes el vino,
Si el vinagre te agrada, el Sol ardiente
Cociendolo, a tu guſto abre camino:
Si rompes ſu corteza, y dura frente,
Hilo a hilo ſacar puedes el lino,
Da flores, fructo, y pan ſi ſe offreciere,
En ſuma es todo, lo que el hombre quiere.

112

Pero Dios, que con ſolo el penſamiento
Rige el ſydereo circulo, eſtendido
Como vna gran cortina: no contento
De auer los varios arboles veſtido
De verde, y odorifero ornamento,
Y de fructos tambien enriquezido,
Ha pueſto medicinas conocidas
En las plantas pequeñas, y crecidas.

113

El cieruo tan ligero, que corriendo
Sobre las mieſſes de oro matizadas,
En ſu carrera al Zephyro venciendo,
No dobla las ariſtas leuantadas:
Del dictamo las hojas en comiendo,
De ſi arroja las flechas enojadas,
Que deſpidio con riguroſa mano,
Del arco doblador el braço inſano.

Ceñida

114

Ceñida entorno a la garganta humana
La chicoria, a la eſpeſſa niebla eſgombra,
Que de los ojos el cryſtal apana,
Y con ſu eſcuridad turba, y aſombra:
Como quando al hermano de Diana
La toſca nube, con opaca ſombra
La luz impide, y al ſereno cielo
Cubre la viſta tenebroſo velo.

115

La flor ſuaue, que el tomillo cria,
Y entre panales gran fragrancia arroja,
Con ſu virtud de la melancolia
Al affligido coraçon deſpoja:
El fumoſo vapor, que Bacho embia
Al celebro fantaſtico, ſe affloja,
Si ſus ſienes el nueuo açafran tiñe,
Y entorno a la cabeça inquieta ciñe.

116

El oloroſo nardo el dolor quita,
Que impide el don, y gracia del oydo,
Y el menſtruo en las mugeres ſolicita,
Haſta auer el intento conſeguido:
Al grueſſo humor conſume, y debilita,
Que de la articular voz el ſonido
Eſtoruar ſuele; por tener cerrados
Los miembros de la lengua organizados.

O plan-

117

O plantas, cuyas ramas ſaludables
No ſolo mueſtran ſu valor ſecreto,
En las enfermedades incurables,
Mas doman a las fieras con ſu effeto:
Del Infierno a las ſombras deteſtables,
Ponen con ſu poder en grande aprieto;
Y a las eſtrellas fuerçan en ſu curſo,
Si es verdadero el magico diſcurſo.

118

Quando derrama la cruel ſerpiente,
Por los ſangrientos ojos viuas llamas,
Si las eſpinas eſcabroſas ſiente
De agudas çarças, ſobre las eſcamas:
Hiere a la lengua con el fiero diente,
Y entre las puntas, y eſpinoſas ramas
Eſparze por la boca, en humo embuelto,
El ponçoñoſo eſpiritu reſuelto.

119

El eſcorpion, que luego que el Sol pudo
Moſtrar la tierra de ſu luz veſtida,
Prepara ſiempre el aguijon agudo,
Deſſeoſo de hazer la corua herida:
Y por la cola, de piedad deſnudo,
Vierte ponçoña, y colera encendida,
Si el aconito a caſo toca, o muerde,
Al punto los ſentidos todos pierde.

Si

120

Si deuorando por su mala suerte,
La doradilla el jauali zerdoso,
A lo interior la embia, dando muerte
A la hambre en assedio riguroso:
El baço, que la colera diuierte
Del higado sanguino, y caluroso,
Y al estomago esfuerço le esta dando;
Al feroz animal le va faltando.

121

Por ventura, no son hazañas tantas
Hechas mi Dios, por tu diuina mano,
Que de varios effectos varias plantas
Cubran la selua, el soto, el monte, el llano?
Y las que fueron por tus leyes sanctas
Para el vn animal remedio sano,
Medicina efficaz, y saludable,
Para el otro sean daño inreparable?

122

La cicuta, que al hombre de la vida
Priua, engendra en los tordos nutrimento,
Que con la buena digestion cocida
Del coraçon la lleuan al assiento:
Antes que de la yerua digerida
Sus espiritus toque el frio sustento,
Y del hebero el pasto venenoso,
Es a las codornizes prouechoso.

123

El buey, manso animal, y conueniente
Al vso de los carros, y la reja
Del coruo arado, muere de repente,
Si come la Toscana cañaheja:
Del dolor vigilante el accidente,
Que a nuestro triste coraçon aqueja,
Con las adormideras, de que vsamos,
Muchas vezes se aduerme, y reposamos.

124

En suma, o yo passee por los prados,
O por los campos fertiles camine,
O me suba a los montes, y collados,
O a los profundos valles me auezine:
O passe por los bosques acopados,
O por asperas tierras peregrine,
Hallo al eterno Padre en qualquier parte,
De quien todo deriua, y se reparte.

125

Mas no solo adornada fue la tierra
De arboles, y fructiferas guirnaldas,
Que precioſos metales en si encierra,
Ricas joyas esmalta en las espaldas:
El chrysolito claro, que destierra
Las ciegas sombras, se cria en sus faldas,
Y la asteria, que al fuego, con que adorna
El Sol al Mundo, de su color torna.

126

El diamante, que el hombre oy tanto precia,
Que con la sangre del cabron se ablanda,
Y a la rapida llama menospreçia,
Rompiendo al hierro, como cera blanda:
Cuya virtud, tan poderosa, y recia
En los reynos de amor gouierna, y manda;
Boluiendo a la muger, que hizo diuorcio
Mas facilmente al marital consorcio.

127

Tambien en braços de la tierra nace
La negra achates, que del Ponto fiero
La temerosa escuridad deshaze,
Y las artes del magico agorero:
A los arrebatados rios haze
Boluer atras a su principio altero,
El hyacintho, que quando Phebo empieza
A anublarse, da muestras de tristeza.

128

El carbunco encendido, que arrojado
En las llamas, se apaga, o se marchita,
Mas con el agua liquida rociado,
Arde al punto, y de nueuo resuscita:
El amethisto, que al clauel rosado,
Y a la violeta, las colores quita:
El saphyro, con cuya lumbre bella
Se escurece la mas hermosa estrella.

El

129

El rubio oro,con cuyo color pinta
Sus madejas el Sol,quando procura
Guiando el carro por la roja cinta,
Moſtrar alegre al Mundo ſu luz pura:
El hierro,que ſi vierte ſangre tinta,
La miſma ſangre,de la fuerça dura
Con que a los brauos coraçones doma,
Cubriendolo de orin,vengança toma.

130

A quien la piedra yman con ciegos laços
Atrahe a ſi, con garfios inſenſibles,
Con occultos ançuelos,con abraços
Secretos,y con redes inuiſibles:
Y porfiando con eſtrechos braços,
lamas dexa los ñudos inſuffribles;
Sin los quales,con el eſta añudada
Fuertemente,ſin cuerda,ni lazada.

131

O venturoſa tierra,enriquezida
Con tantos dones,cuya verde gloria
Por el bien general,que en ti ſe anida,
Sufficiente a iluſtrar qualquier hiſtoria:
A eſcribir tus loores me combida,
Merecedores de immortal memoria;
O reyna,a quien por tu merecimiento,
Todo el Mundo te rinde acatamiento.

132

Del cielo abierto ſobre ti deſciende,
La diuina influencia para ornarte,
El fuego ſu remoto ardor eſtiende,
De ti en contorno para calentarte:
El ayre del veloz viento pretende
Ser commouido, para refreſcarte;
Y por templarte, con humores frios
Te humedecen los mares, y los rios.

133

Pluguiera a Dios, que quando como eſpiga:
A crecer comence, con ſu guadaña
La muerte, pues ſu ira no mitiga
Hiziera agoſto deſta inutil caña:
O la ſeptima eſtrella, tan amiga,
Me fuera al tiempo, que ſali de Eſpaña,
Que a romper con la reja me inclinara
Los campos, que yo entonces me ayudara.

134

Pero ay, quel tiempo de mis tiernos años,
En vanas pretenſiones he gaſtado,
Y el inuierno, ſin dar fin a mis daños
Neuarà ſobre mi cabeça, ayrado:
Porque ſin acabarſe mis engaños,
De mi edad el eſtio ſe ha paſſado;
A quien matò el otoño, que oy deſpoja
La cima, quel verano cubrio de hoja.

*Fin del Dia tercero.* DE

DE LA

# CREACION DEL MVNDO.

## DIA QVARTO.

1

PADRE del cielo, que del Sol hiziſte
La rueda, de immortal fuego adornada,
Que a las fijas Eſtrellas curſo diſte,
A las errantes regla concertada:
Tu, que a la eſcura Luna eſclareciſte,
Del claro Phebo con la luz preſtada,
Tu reſplandor infunde en mis ſentidos,
Para cantar los aſtros encendidos.

2

La cinta del Zodiaco, eſculpida
De ſaphyros, y mas reſplandeciente,
Que la plata: mas rubia, y encendida,
Que el Alua bella, al deſpuntar de Oriente;
Rica de varias joyas, y luzida
Tuerce el viaje por la Lybia ardiente;
De donde viene lleno de humedades
El inuierno, y de negras tempeſtades.

3

Deſpues cortando al cielo demediado,
A donde la florida primauera
Nace riſueña, al Aquilon elado
Sin correr endereça la carrera:
Deſde alli las eſpigas abraſſado
Dora el eſtio, y ſube ella a la eſphera
Demediada del cielo, do preſide
El otoño, que ygual al tiempo mide.

4

En eſta faxa de los cuernos vierte
El Aries, bellas, y oloroſas flores,
El Toro la ceruiz ñudoſa, y fuerte
Adorna, con neuados reſplandores:
Los dos hermanos, por diuina ſuerte
De ſi eſparziendo rayos tembladores,
Hazen eterna la amiſtad vnida,
Que concordes tuuieron en la vida.

5

El caluroſo Cancro nos embia,
Renouando la fuerça del eſtio,
Cada año, al tardo, y pereçoſo dia,
Relaxando del hombre el vital brio:
El Leon con las llamas, que en ſi cria,
De las fuentes agota el humor frio;
Y los paſtos, y ſeluas acopadas
Quema con ſus centellas abraſſadas.

Mue-

6

Mueſtra la eſpiga en llamas encendida,
Con maduras ariſtas, la Donzella,
Que antiguamente con razon tenida
Por la juſticia fue, ſu deydad bella:
Quando en la edad del oro, ya perdida,
Rigio los ſiglos venturoſos ella;
Y la leyes ciuiles publicaua
Alegre, y con las gentes conuerſaua.

7

No era entonces el curſo peligroſo,
De las ſoberuias ondas conocido,
Ni ſobre el yunque el hierro riguroſo,
El aduſto Cyclope auia batido:
Ni confiado el hombre codicioſo
En los dudoſos vientos, atreuido
Buſcaua ſobre tablas fabricadas,
Las riquezas remotas, y inuidiadas.

8

Pero deſpues, quando en la edad poſtrera
Con el hallado hierro ſe alegraron
Las gentes, y con ira, y ſaña fiera
Las enemigas armas del labraron:
La Virgen ſancta al cielo abrio carrera,
Que Iupiter, y Themis engendraron,
Y entre la Libra, y el Leon ſediento
Iunto al frio Bootes, hizo aſſiento.

9

La Libra, las balanças ſuſpendiendo,
Al tiempo yguala, del dañado ſeno
Vierte, con rayos de furor ardiendo
El Eſcorpion, peſtifero veneno:
La cuerda del cruel arco eſtendiendo
El Sagitario, de piedad ageno,
A vibrar la ſaeta aguda y dieſtra
Comiença, armando la eſpantoſa dieſtra.

10

El Capricornio de vno, y otro cuerno,
Eſparze, y de los pechos luzes bellas:
Cryſtal derrama el Ganymedes tierno
De la broca adornada de centellas:
Poniendo fin al riguroſo inuierno,
Con las colas de candidas eſtrellas,
Hazen el vno, y otro animal mudo,
Del gran Euphrates el dorado ñudo.

11

Eſtas figuras, que formò, y compuſo
En el gran templo el Padre omnipotente,
Del primer mobil con circular vſo
Arrebatadas ſon continuamente:
Pero del cielo al Axe immoble puſo
El qual rompiendo va inuiſiblemente
La tierra, y rige al niuelado Mundo
Con el Polo encumbrado, y el profundo.

La

12

La Oſſa, que al nauegante codicioſo
En Phenicia guiò, ciñe y rodea
Al Arctico con gyro pereçoſo,
Y tarda entorno del, Heles paſſea:
El Dragon con el cuerpo ſinuoſo
De vn lado a la cabeça ſeñorea
De Heles, y del otro a Cynoſura
La cola enciende con ſu lumbre pura.

13

Deſde los pies occupa haſta el pecho,
Del Norte elado el circulo a Cepheo,
A cuya hija, del terrible eſtrecho,
En las Indias librò el fuerte Perſeo:
Y la corona, que ſacò a deſpecho
Del rey de Creta, al inclyto Theſeo
Del Labyrintho, con ſu luz dorada
Reſplandece, de joyas adornada.

14

Mueſtra las cuerdas la ſuaue Lyra,
Con que al Infierno Orpheo abrio camino,
Y las ſeluas mouio, y aplacò la ira
De fieros brutos, con ſu ſon diuino:
El qual, oy a mayor poder aſpira,
Que ſi atrajo a ſu canto peregrino
Los boſques: mueue ahora en ſu alta cumbre
Del cielo la voluble peſadumbre.

Iun-

15

Iunto a Engonaſo el Cyſne plateado
Aſſiſte,(precio de ſu hermoſura)
Con el qual engañò el enamorado
Iupiter,disfrazado en ſu figura,
A Leda,y en ſus braços recoſtado,
Termino puſo a ſu paſſion dura;
Y el aue oy dia por el ancho cielo,
Llena de eſtrellas,tiende el ſacro buelo.

16

En la ſilla de perlas recamada,
La Caſſiopea,que vencio en belleza
A las Nymphas del mar, eſta ſentada,
Que nunca cae,y a caer empieza:
Leuanta en alto la ſangrienta eſpada
Con que cortò a Meduſa la cabeza
Perſeo; y Erichthonio ſoberano
Mueſtra los Cabritillos en la mano.

17

Eſculapio, que dio a la muerta gente
En otro tiempo vida,al ponçoñoſo
Eſcorpion piſa; la cruel ſerpiente
Con oro eſmalta el cuerpo ſinuoſo:
El Aue, que con buelo tan valiente
Haſta el cielo lleuò al jouen hermoſo,
En el Olympo claua el coruo pico,
De los diamantes,y topazios rico.

Sa-

18

Saliendo de los naufragos humores
El Delphin, junto al Aguila se offrece
Que con los imitados resplandores,
Escamado en el cielo se aparece:
Con los pies estriuando corredores
Sobre el circulo estiuo, resplandece
El Animal, que a los Poetas sabios
Con su licor mouio los dulces labios.

19

Andromeda las manos estendiendo,
De Perseo el trabajo immortal haze,
La qual, quando la Libra va naciendo,
Muere, y con Piscis y el Ariete naze:
Cerca de sus diuinos pies luziendo,
El triangulo junto al Aries yaze,
Y el que yguales los tres angulos forma,
De la vida perfecta al hombre informa.

20

Del otro lado, donde el Austro ardiente
Sopla, la gran Ballena plateada,
Del Eridano sobre la corriente,
La cola encorua, de oro matizada:
Y contra el Toro, el Orion valiente
Muestra en alto la claua leuantada,
El qual, quando se cala la visera,
Publica guerra con tempestad fiera:

La

21

La corredora Liebre, temorosa
Por el campo Hiemal sale huyendo;
A quien ardiendo en llamas, presurosa
Va la cruel Canicula siguiendo:
Que vierte de la boca ponçoñosa
Inficionando al ayre, fuego horrendo;
De la Naue las velas estendidas,
Blanquean de saphyros guarnezidas.

22

La mitad de su cuerpo, la Hydra tiende
Debajo del Leon, la cola larga
Hasta el Centauro monstruoso estiende,
Contra la qual el Cueruo el pico alarga:
Y en medio de su cuerpo la vrna pende,
Donde Apolo gusto la humida carga;
El Ara, a donde se offrecian olores,
Esparze ahora viuos resplandores.

23

Quando la noche tiende el negro velo,
Y todos los colores se confunden,
Estas, y otras antorchas, que del cielo
En el templo su luz viua diffunden:
Hermoseando con la vista al suelo,
Quietud en el mortal linage infunden,
Y vibran desde lo alto las estrellas
Continuamente rayos, y centellas.

Al

24

Al nacer,y al morir ſon variables,
Porque entonces el Ponto alborotado,
Vnas vezes,con ondas intratables
Sus encendidos fuegos ha bañado:
Otras,las altas cumbres deleznables
De ſus ſalados Reynos ha allanado:
Y quietado las timidas riberas,
Sobreſaltadas con las aguas fieras.

25

Eſtos Faros del alto Firmamento,
Son de ſucceſſo proſpero al piloto,
Que ſin temer al impetu violento
Del enojado mar, y recio Noto:
En blanca eſpuma al tremulo elemento
Buelue,con los polidos remos roto;
Y ellos le mueſtran con feliz paſſage
De los ſalados campos el viage.

26

Es ſin mèdida la immortal grandeza
Deſtas hachas,y viuos reſplandores,
Mas la larga diſtancia de ſu alteza
Las repreſenta en angulos menores:
Y quanto mas obliqua ſu belleza
Nos mueſtran,ſon al parecer mayores,
Por las exhalaciones,que ſe engrueſſan
Y entre ellas,y noſotros ſe atrauieſſan.

Como

27

Como quando la piedra ſummergida
En los corrientes,y humidos cryſtales,
Nos la mueſtran mayor de ſu medida
Los bañados,y grueſſos manantiales:
Al contrario,quando hazen la herida
Mas derecha los rayos celeſtiales
De los aſtros,que en llamas reſplandecen,
Menores en ſus circulos parecen.

28

En eſta octaua eſphera,quando encubre
Su circulo la Luna plateada,
Y con las alas a la tierra cubre
La noche de centellas rodeada:
Vna redondez grande ſe deſcubre
Por todas partes, la qual fue llamada
Via lactea,pues della la blancura
En el color parece leche pura.

29

Eſta ſuccede contra el Polo frio,
Sus hilos plateados apartando
Del circulo de Boreas, y al eſtio
Toca,del alta Caſſiopea bajando:
Deſpues corta las velas del Nauio
De Argos,quando ya en alto caminando
Al Erichthonio ſube,y en la eſtrella
Acaba el orbe,que començò della.

30

Y como el arco celeſtial, que pinta
La primauera, en ſu florida alteza,
Y en la faxa de vario color tinta
Anuncia de las nubes la aſpereza:
Aſſi ſe mueſtra la eſtrellada cinta,
Del ſeñalado cielo en la grandeza,
Deſpertando inquietud en los mortales,
Que eſcudriñan ſus cauſas naturales.

31

Vnos dizen, que quando el atreuido
Phaeton, gouernò el carro dorado
Del Sol, por el Zodiaco encendido,
Que moſtrò eſte camino plateado:
Entonces el Olympo eſclarecido
Ardio en viuas centellas abraſſado:
Y el incendio en los Aſtros quedò impreſſo,
Que oy dan fe del preterito ſucceſſo.

32

Otros affirman, que del pecho hermoſo
De Iuno, reyna de los ſueltos vientos,
Corrio de leche vn rio caudaloſo,
Que manchò deſta faxa los aſſientos:
Otro eſcritor antiguo, y fabuloſo
Refiere, con no menos fingimientos,
Que los ſabios, y Heroes del gran Marte,
Del Mundo gozan en aquella parte.

Mas

33

Mas yo entiendo ſin duda, que eſta zona
El ſeñalarſe en ſu encendida cumbre,
Es porque alli eſtendio la gran corona
Sus llamas, con mas denſa muchedumbre:
Y como tantos fuegos amontona,
Siempre parece alli mayor la lumbre,
Y el Olympo mas claro reſplandece
Con la luz, que la cinta al cielo offrece.

34

Deſpues debajo de la gran cortina
Del firmamento, llena de diamantes,
Puſo de Dios la voluntad diuina
Por ſu orden los ſiete orbes errantes:
El que mas a los fixos ſe auezina,
Es aquel, que los ſiglos inconſtantes
En ſu memoria palido rebuelue,
Y en ſeys luſtros a donde ſalio, buelue.

35

Luego, deſde ſu excelſo throno mueſtra
El roſtro alegre Iupiter ſagrado,
El qual eſparze con la feliz dieſtra
En los hombres ſucceſſo afortunado:
Y por los doze ſignos guia, y adieſtra
El carro de oro, y plata matizado;
Acabando de dar la buelta entera,
En otro tanto tiempo, de ſu eſphera.

En

36

En este celestial globo tenia,
Reseruadas el Padre soberano
La corona, tiara, y Monarchia,
Que despues repartio al linage humano:
Entre ellas, immortal resplandecia
El ceptro insigne de Fernando Hispano;
Y la corona de Isabel su esposa,
En sus hazañas, como el Rey, famosa.

37

Los quales estendieron por el Mundo
Sus leyes, y pragmaticas, sulcando
De la infiel gente el pielago profundo,
Las enemigas ondas açotando:
Al esquadron de Eolo furibundo
Las catholicas velas desplegando,
Con que, seguros del peligro cierto,
Siempre aferraron al amado puerto.

38

Alli se via descubiertamente
Para el primer Philippo reseruada
La corona, que ornò su altiua frente,
Del vno al otro Polo respectada:
El qual, como el Sol puro en Occidente;
Nos encubrio su vista deseada,
Acortando la muerte al Rey inuito
Las glorias con el termino pericrito.

39

Pero al fin, nos dexò a Carlos famoso,
Que con la herencia de la fortaleza
De sus abuelos, triumphò animoso
Del infido poder, y su grandeza:
Y guarneziò en contorno, victorioso
A pesar de los hados, la cabeza
Con la diadema del soberuio Imperio,
Que en otro tiempo gouernò Tiberio.

40

Luego la regia insignia se mostraua,
Con que al segundo valeroso Athlante,
El magnanimo Ioue coronaua,
Vertiendo paz tranquila en su semblante:
El qual, con tal prudencia gouernaua,
Que sugetò de Occaso, y de Leuante,
Solamente con ella reynos varios,
Oy a ti, gran Philippo, tributarios.

41

Tu magnanimo Rey, que desseoso
De augmentar la catholica Fe, esgombras
Con la luz de tu zelo piadoso
De la Morisca y infiel secta las sombras:
No permites, que idioma tenebroso,
En los estados, donde Rey te nombras,
Eclipse las vnanimes ciudades,
Fundadas en Catholicas verdades.

42

Y aunque el auer a Eſpaña libertado
De la borraſca, que con rigor mueue
El contrario Aquilon frio, y elado,
A los Reyes catholicos ſe deue:
Auer de todo punto ahuyentado,
De nueſtros reynos tan maligna nieue,
A ti tercer Philippo, ſe atribuya,
Columna de la fe, defenſa ſuya.

43

Deſpues de Ioue, Marte con ſu almete
Armado, la eſpantoſa lança afierra,
Que en los inquietos animos promete
Triſtes delictos, de enemiga guerra:
Con los ſueltos caballos arremete
Por el quinto orbe, y la carrera cierra;
Mientras dos vezes la cabeça alçada
Mueſtra Ceres, de eſpigas coronada.

44

En tanto, que del mar Cinthia la frente,
Treze vezes ſaçò con luz entera,
Corriendo obliquo el Sol reſplandeciente,
Termino pone a ſu veloz carrera:
Y con el regulado moto ardiente
Mide los meſes deſde ſu alta eſphera:
La hermoſa Venus, amoroſos juegos
Infunde alegre con ſus dulces fuegos.

45

Mercurio hijo de Maya, menſagero
De Iupiter, y grande corteſano,
En las mercadurias medianero,
Lleua el Caduceo en la derecha mano:
Que por ſer en ſu buelta tan ligero,
Tiene dominio en el diſcurſo humano,
Y qual Venus, que a donde ſale, buelue
Dentro de vno año, el preſto curſo abſuelue.

46

Acaba el gyro de ſu eſtrella elada
En veynt y ocho dias la ſerena
Luna, que quanto mas eſta apartada
De ſu hermano, de luz eſta mas llena:
La qual ya baja, ya alta, ya hinchada
Camina, ya los cuernos enagena
Del globo lleno, ya de nueuo crece,
Agora no ſe ve, ya ſe aparece.

47

Deſte modo los orbes celeſtiales
Adornò el Criador, mas yo no creo,
Que puſo tantas joyas immortales
Solo en los cielos por viſtoſo arreo:
Si la ſylueſtre flor, que entre jarales
Nace, y la piedrezuela, que de Alpheo
Entre arenas menudas ſe entretiene,
Su natural virtud vemos que tiene.

48

Y assi no estan resplandeciendo en vano
De los astros los circulos, mayores
Que la ancha redondez del Oceano,
Aunque la vista juzga ser menores:
Ni solamente el templo soberano
Hermosean los viuos resplandores,
Que tambien derramando su influencia,
Sobre los cuerpos tienen preeminencia.

49

A penas muestra sobre el horizonte
La visera calada Orion fuerte,
Quando entristeze al padre de Phaethonte
El Noto, y de las alas rios vierte:
El fiero mar sobre el mas alto monte,
Rabiando Scyla, los humores vierte,
Teme el Cyclope, que el bañado juego
No apague de Ethna al encendido fuego.

50

Mas, si leuanta con luzida lumbre
La clara frente de Neptuno el hijo,
Cessa de la salada pesadumbre,
Y de los vientos el gemir prolixo:
El Sol alegre desde su alta cumbre
En los hombres infunde regozijo,
Y temerosa la cargada nube
Huyendo, a los mas altos montes sube.

51

Y quando de las Hyades el choro
Nace, que entre las ruedas eſtrelladas
Del cielo, puſo el exceſſiuo lloro,
Las nubes de los vientos açotadas
Llorando, cubren las madejas de oro
De las hijas de Athlante, laſtimadas,
Que truecan con ſus llantos, y dolores,
En rios a los humidos vapores.

52

La ſediente Canicula, ſi el pecho
Enſeña en viuas llamas abraſſado,
Perturba al ayre, y del ondoſo eſtrecho,
Con ſu ardor turba al nadador ganado:
En los cuerpos humanos, a deſpecho
De los hombres, embia vn deſtemplado
Calor, que por las venas diſcurriendo,
Las naturales obras va impediendo.

53

Luego, ſi en el Olympo no ay centella,
Que en los circulos infimos no influya
Mudança alguna con ſu lumbre bella,
Que las coſas augmente, o diſminuya?
Eſta claro, que a cada errante eſtrella
Tambien ſobre noſotros, ſe atribuya
Alguna natural virtud ſecreta,
Que influye deſde el circulo el Planeta.

Con

54

Con el rigor de ſu melancholia
Saturno, en los humanos coraçones
Humores grueſſos, y viſcoſos cria,
Mezclados con ſuſpiros, y affliciones:
Y reboluiendo el globo, al Mundo embia
Con fiera tempeſtad inundaciones,
En los hombres derrama arido y frio,
El palido color del ſeco Eſtio.

55

Ioue, como calienta, y humedece
Templadamente, deſde ſu alto aſſiento
En los prudentes animos offrece,
Y reparte el benigno penſamiento:
Los piadoſos pechos enternece
De la concordia con el inſtrumento,
En compañia de la vida honeſta,
De coſtumbres pacificas compueſta.

56

El fiero Marte ſeco, y encendido,
Los inhumanos coraçones prende:
Con el ardor de ſu crueldad nacido,
Y por las venas llamas de ira eſtiende:
Que irritada con impetu atreuido
De ſi miſma, al furor, y rabia enciende,
Y impaciente con ſangrienta guerra,
Haze daño a los hombres, y a la tierra.

57

El Sol, padre de todo quanto nace,
Quando en ſu nacimiento eſta muy fuerte,
Iuſtos, y heroycos a ſus hijos haze,
Y en ſus labios el dulce panal vierte:
Venus con ſu riſueña viſta aplace,
Influyendo ſu eſtrella feliz ſuerte,
Y humedeciendo, mas de lo que es juſto,
Deſpierta en los humanos torpe guſto.

58

Con ſu naturaleza variable,
Obra mudanças de naturaleza
Mercurio, y el Planeta mas inſtable
Cauſa con ſu humedad en la cabeza
Humor, que haze al hombre inexplicable,
Llenandole la lengua de torpeza:
Por cuya enfermedad, con anſia loca
Baña en eſpuma la torcida boca.

59

Tambien quando la Luna ſe paſſea,
Vertiendo de los cuernos oro fino,
Los vientos entre ſi, fiera pelea
Mueuen con eſpantoſo toruellino:
Si en el tercero dia, la rodea
Con negra nube entorno el orbe trino,
El marinero con los remos rotos,
Offrece al cielo duplicados votos.

Pero

60

Pero vſurpando ſus mexillas bellas,
El color a la plata,y leche pura,
Al Ponto,que amenaza las eſtrellas,
Con dulce paz el Zephyro aſſegura:
El Auſtro,dando fin a ſus querellas,
Enjuga el llanto de la cara eſcura,
Cinthia entretanto deſde la alta cumbre,
Viſte a la tierra con ſerena lumbre.

61

O dioſa de las ſeluas, de humedades
Madre,eſpejo del Sol,del mar ſeñora,
Medida de las decadas,y edades,
Del mal occulto fiel deſcubridora:
Pronoſtico de varias tempeſtades,
Que el ſuelo de los pechos euapora,
Con tus mudanças las defunctas mieſſes
Nacen,y ondean en diuerſos meſes.

62

Quando vas por el cielo paſſeando,
La noche,como a Reyna eſclarecida
Con antorchas te ſale acompañando,
Toda de negro reſplandor veſtida:
Y al tiempo, que al Leon el Sol dorando
Va la ceruiz,en llamas encendida,
Coronas de los arboles las frentes,
Con las guirnaldas de la vid pendientes.

Tu

63

Tu en la tierra del vno y otro cuerno,
Y de la llena redondez arrojas,
El frio natural en el inuierno,
Y los boſques del verde honor deſpojas:
Reſtituyendo en el verano tierno
A los deſnudos arboles las hojas:
Tu pones leyes al furioſo abyſmo
Del Ponto,y te obedece el Ponto miſmo.

64

Mas encendido,que la roja grana,
Por las arterias,y bañadas venas
Con tu poder el liquido humor mana,
El mar cubre,y deſcubre ſus arenas:
Las triſtes influencias,o Diana,
De las eſtrellas templas,y refrenas,
A los viuientes,de quien eres cauſa,
Tu celeſtial humor augmento cauſa.

65

Eres tambien,qual Luna vidrioſa,
Que ſin agena luz no reſplandece,
Que Apolo con ſu lampara hermoſa,
Piadoſo tu circulo eſclarece:
Mas no ſiempre tu rueda luminoſa
En el cielo de vn modo ſe aparece:
Que quando pone en ti ſu viſta grata
De lado,mueſtras tu la hoz de plata.

Si

66

Si ex diametro esta contigo oppuesto,
Los cuernos en el orbe entero juntas,
Y luego poco apoco de tu gesto,
Disminuyendo las colores juntas,
Renueuas,hacia donde el Sol se ha puesto,
De la cabeça las cornudas puntas;
Hasta que de tu esposo los despojos
Gozas,cerrando de placer los ojos.

67

Pero,si de la misma parte oppuesta,
Su luz te embia por camino recto,
Y la tierra esta en medio de ambos puesta,
La tierra,el resplandor quita á tu aspecto,
Que de su clara redondez te presta,
Y assi eclipsas tu circulo perfecto:
Aunque despues,en poco tiempo miro
Sereno y claro tu redondo gyro.

68

Como quando las nubes van corriendo
Por el ayre,cargadas de humedades,
Los esparzidos rayos encubriendo
De Phebo,con cerradas tempestades:
Pero,cessando el toruellino horrendo,
Con que huyeron las escuridades,
Vfano descubriendose,derrama
Los dorados arroyos de su llama.

En-

69

En ſuma nunca tienes firme eſtado,
Eres menor, quando en la buelta creces,
Quando mengua tu globo plateado,
Mayor a nueſtros ojos te apareces:
Ya apreſuras tu curſo arrebatado,
Pereçoſa caminas otras vezes:
Ya te abajas, ya en alto el paſſo mueues,
Y en las coſas mudanças varias llueues.

70

Y es infalible, que la docta gente,
Que tus effectos no penetra, y ſabe,
No puede diſcernir perfectamente
El peligro del mal agudo, y graue:
Que a los cuerpos, es cierto el accidente
Que poco mas, o menos, les agraue,
Segun el vario aſpecto, y el conſorcio,
Que con los aſtros hazes, y diuorcio.

71

Si a caſo juntas la menguante frente
Con el Aries, del Sol en compañia:
El que entonces enferma, ardor caliente
Dentro del encendido pecho cria:
Como las llamas de la cueua ardiente
Que con furor al ayre el Ethna embia,
Que en ſus venas, y arterias, entre açufre
Ha tanto tiempo que el Gigante ſuffre.

Mas,

72

Mas,ſi del Toro en el lugar florido,
Con Marte,y con Apolo te apareces,
Al triſte enfermo impides el ſonido
De la voz,y la lengua le entorpeces:
Y ſi te mira Phenon affligido
Por diametro en Geminis,offreces
Vn humor grueſſo,que al doliente aqueja,
El qual ſuſpira,y de dolor ſe queja.

73

Si te conturba dentro de tu caſa
Por quadrado, deſpues que has eſparzido
Por las medulas vn ardor ſin taſſa,
Buelues de nieue el cuerpo deſcaydo:
Y ſi con el Leon,que al cielo abraſſa,
En el aſpecto miſmo te ha affligido,
La mudança que el triſte aſtro diſpone,
La complexion humana deſcompone.

74

Si con la Virgen ſale acompañando
Iupiter tu deydad,mas fuerte, y dura
Sera la flaca enfermedad,turbando
Al hombre con frenetica locura:
O quantas vezes en la Libra eſtando
Oppueſta con Saturno alla en ſu altura,
Al enfermo el celebro has violentado,
Y en ſus ſienes dolor graue cauſado?

Si

75

Si con el ſigno octauo ponçoñoſo
Caminas, medio circulo apartada
De Saturno, en veneno peligroſo
Truecas la ſangre pura, y delicada:
Si en la octaua, el Centauro riguroſo,
Ioue, y Venus con tigo hazen morada,
En aquel punto catarrhoſos rios
De ſi diſtilan los celebros frios.

76

Si en la ſeptima el viejo Celio mira,
De Pan entre los cuernos, tu ſemblante,
El doliente del pecho ſaca, y tira
La anſiada voz, al cielo penetrante:
Mas inquieto, que el mar, quando ſuſpira,
Miedo infundiendo al pobre nauegante;
Y vn tepido ſudor ſu cuerpo altera,
De quien deſpues el frio ſe apodera.

77

Si Venus, y Saturno ven vnida
Con Aquario en la decima tu eſtrella,
Zeloſa engendras colera encendida
En el triſte, que al cielo ſe querella:
Mas, ſi por quadro aſpecto ve ceñida
Celio con Piſcis tu redondez bella,
En lo intimo del pecho, el yelo externo
Siente el enfermo del neuado inuierno.

Pero

78

Pero el Sol, rey de la naturaleza,
Modera con ſus rapidas ſaetas
Del ayre inficionado la maleza,
El riguroſo influxo de planetas:
Aunque tambien infunde fortaleza,
Y eſpiritu en los rayos y cometas,
Como començarè tu loor iocundo
Fuente de luz, gouernador del Mundo?

79

Tu abres los poros de la tierra dura,
Y penetrando ſus entrañas frias,
Con los calores de tu lumbre pura
En las rayzes vna virtud crias,
Con que cubres los boſques de eſpeſſura,
Y a los troncos el verde ornato embias:
Adornando con flores deſde el cielo,
La ſuperficie del eſteril ſuelo.

80

Tu de los aſtros, entre ſi contrarios,
Acuerdas la enemiga competencia,
Y ya los elementos aduerſarios,
Por ſu continua guerra, y differencia
Perecieran, ſi en ſus effectos varios
No los reconciliaſſe la influencia
De tu virtud: con que las mieſſes nacen,
Y treguas entre ſi los vientos hazen.

Tu

81

Tu tienes de oro rico firme assiento
En medio de los cielos, y en tu esphera
Hazes, lo que del musico instrumento
En la mitad, la cuerda obra tercera:
Que de las otras el discorde accento
Concierta en harmonia placentera:
Assi tu acuerdas en sus bueltas varias,
Las estrellas errantes, y contrarias.

82

Las formas con tu luz differenciando
De las cosas, distingues los colores,
Y quando del Oceano sacando
Los fogosos caballos boladores,
Vas de oro en alto el carro leuantando,
Encendido con viuos resplandores:
Con nueuas fuerças las arterias riegas
Hasta que al demediado cielo llegas.

83

Mas, quando de lo alto presuroso
Cayendo, inclinas el ligero passo,
Las doradas madejas desseoso
De bañar en las ondas del Occaso:
Todo animal afloja pereçoso,
El natural vigor del cuerpo lasso;
Tales effectos haze la presencia,
OApolo, de tus rayos, y el ausencia.

Como

84

Como la delicada,y freſca roſa,
Que con el puro fuego de tu lumbre,
Sobre la verde baſe,en que repoſa,
Vfana mueſtra la oloroſa cumbre:
Y ſi la gracia de tu viſta hermoſa,
Cubres con añublada peſadumbre;
Ella humillando al ſuelo la cabeza,
Marchita las mexillas de triſteza.

85

Tus eſparzidos rayos ſubtilizan
Del mar las exhaladas impreſſiones,
Y en alto condenſadas ſe deſlizan
De elada nieue en humidos vellones:
Quando el frio,y el viento la ira atizan,
Se congelan,qual valas de cañones;
Otras vezes en lluuias ſe reſueluen,
Y a los ſenos del vaſto Ponto bueluen.

86

Quando deſde el Olympo,a los mortales
El Toro embia la eſtacion templada
Del año,y por Oriente alegre ſales,
Viendo la antigua tierra renouada:
Y entrando por las caſas celeſtiales,
Dora tu luz ſu fabrica labrada,
El ayre que ſin nubes ſe aparece,
Haſta que mueres,ſiempre reſplandece.

87

Si te encubre al nacer escuro velo,
O palidas descubres las mexillas,
El Oceano, amenazando al cielo,
Se buelue ayrado contra las orillas:
Pero, si viertes por el ancho suelo
De los cabellos llamas amarillas;
El padre de los vientos la ira rezia
De sus hijos, en vano menospreçia.

88

Porque el Austro augmentando los enojos,
Y el oppuesto Aquilon arrebatado,
Rompiendo de la carcel los cerrojos,
Combaten aporfia el mar hinchado:
Neptuno con los humidos despojos
Entre dudosas ondas açotado,
No sabe a quien ha de acudir, que mira
Ygual la rabia de los dos, y la ira.

89

Pero apenas la ciega noche ygualas
Con el dia, en el Aries albergando,
Quando batiendo las templadas alas
Los vientos, y las cosas fomentando:
Los troncos vistes con frondosas galas,
A las muertas rayzes vida dando;
Rien las horas, y el verano tierno
Recoge flores del precioso cuerno.

Mas

90

Mas, quando enderezando al Bootes frio
Tu curso, al Cancro hieres encendido,
Con maduras espigas el estio
A Ceres pone el palido vestido:
Enfrena entonces el corriente rio
De su raudal el impetu atreuido
El segador sudando barua, y cejas,
Corta a la seca tierra las madejas.

91

Si el presuroso carro atras boluiendo,
La Libra adornas con tus rubias hebras,
El dia con la noche ygual haziendo,
Poco apoco al calor la fuerça quiebras;
Las sepultadas fuentes renaciendo,
Bajan del monte por inciertas quiebras;
El otoño, la frente leuantada
Muestra alegre con fructos coronada.

92

O mi querida Patria venturosa,
Mas obligada, que ninguna al cielo,
En cuya vega amena y deleytosa
El Zephyro batiendo manso el buelo:
La primauera tierna, y oloroſa
Cubre de flores el alegre suelo,
Con varias esmeraldas matizado,
Seguro del estio, y tiempo elado.

93

Do impiden las esquadras ordenadas,
De los arboles fertiles,y hermosos
A Phebo,con las cimas acopadas,
La entrada de sus rayos poderosos:
Y por las verdes plantas,derramadas
Las aues,con accentos sonorosos,
De las aguas el son claro acompañan,
Que entorno a la florida tierra bañan.

94

Ricos dones derrama en la ribera
De los dorados Astros la influencia,
Y del plazer que alli la primauera
Causa,la llaman,vera de Placencia:
Alli encontorno de su cabellera,
Muestra el otoño varia differencia
De dulces fructos,y en las grandes cubas
Distilan mosto las pisadas vbas.

95

Alli nace el membrillo restringente,
Cubierto de velloſa,y blanda lana,
Porque del tiempo duro,y inclemente
Offender no le pueda la ira insana:
Mezcla el durazno en la encarnada frente
La blanca nieue,y encendida grana,
El persigo el veneno en miel conuierte,
El oloroso pero sangre vierte.

Alli

96

Alli deſpues que del Romano Imperio
Huuo el gran Ceſar Eſpañol triumphado,
Se retirò, porque del hemiſpherio
Es el lugar mas ſano, y mas templado:
Y de Iuſte en el ſacro monaſterio
Eſperò, y padecio el golpe azerado
De la Parca, dexando a ſu hijo Athlante
La carga del Occaſo, y del Leuante.

97

Alli pues, las ſimientes eſcondidas,
O Phebo, en alto con tu ardor leuantas,
Y conuiertes en ramas eſtendidas
Los pequeños renueuos de las plantas:
Las flores de olor Arabe eſparzidas
Buelues en fructo con tus llamas ſanctas
Y con fuego templado calentando,
Vas en dulçura ſu amargor trocando.

98

Quando doras el vno, y otro cuerno
Del Capricornio, caminando al Auſtro,
Rompe las piedras el furioſo inuierno,
Aquilon ſale del neuado clauſtro:
Vertiendo yelo, al parecer, eterno
Con rezios ſoplos deſde el frio Plauſtro;
Con que el hinchado Oceano exaſpera
Las ondas, con furor, y rabia fiera.

99

Si del coruo Dragon en la cabeza,
O en la cola cruel, hazes morada,
Y entre nosotros, y entre tu belleza
Se atrauiesa la Luna leuantada:
El rostro alegre llenas de tristeza,
Encubriendo tu vista desseada,
Porque los rayos de tu luz diuina
No penetran el globo de Lucina.

100

Mas el funesto, y tenebroso velo,
Que impide el resplandor de tu semblante,
No niega a todo el estendido suelo
La gracia de tu esphera rutilante:
Que el que los dones del benigno cielo
Participa en las partes de Leuante,
Y oppuesto Occaso, goza enteramente
La immortal gracia de tu globo ardiente.

101

Pero quando con luto negro, y triste
Cubrio la acerba muerte al Sol diuino,
Por nuestra culpa, y tu Apolo escondiste
Doloroso, el cabello de oro fino:
A todo el Mundo entorno escureciste,
Atonito del caso peregrino,
Y entre nubes los orbes celestiales
Encubrieron su vista a los mortales.

102

Bramò el Ponto, el luzido firmamento
Del gran templo apagò las luzes puras,
Y ſin hazer el hombre ſentimiento,
Se abrieron de dolor las piedras duras:
Temeroſas gimieron en ſu aſſiento
Haſta las almas de Pluton eſcuras,
Y cubiertos de açufre, y fuego eterno
Temblaron los vmbrales del Infierno.

103

Eſpantada Megera, y ſuſpirando
A las hermanas llama en tal conflito,
El monſtruoſo Canceruero aullando,
Atruena las cauernas de Cocito:
Las ſombras la infernal pena augmentando,
Temen de nueuo ſu ladrar maldito;
Siluaron de temor las Hydras fieras,
Y llamas vomitaron las Chimeras.

*Fin del Dia quarto.*

# DE LA CREACION DEL MVNDO.

## DIA QVINTO.

1

Eñor, que del linage descendiente
De las aguas, en ellas parte dexas,
Y parte sobre el ayre transparente,
Del natiuo, y profundo nido alejas:
Enmudeciendo la humida en su fuente,
Y la aerea esparziendo al cielo quejas,
Permite, que yo el genero diuerso
De vna estirpe nacido, cante en verso.

2

Antes que de las aues las edades
Pinte, dire los varios esquadrones
De los peces, las dulces amistades,
Los thalamos bañados, las quistiones:
Las castas bodas, las enemistades,
Las sagazes astucias, las trayciones,
La pesca contra algunos cauteloſa,
Inuentada del arte ganancioſa,

Son

3

Son de Neptuno las esquadras mudas
Sin numero, las quales serpeando
Van, qual culebras, por las ondas crudas,
Los cuerpos encogiendo, y alargando:
Y como proas agiles y agudas,
Con los rostros de modo el mar cortando,
Que facilmente en el profundo vaso
Al cerrado camino abren el passo.

4

Hacia delante por el lago frio
Estienden, y retiran ygualmente
Las alas: como quando de algun rio
Contra la fuerte, y rapida corriente,
El marinero con gallardo brio
Sacudiendo los remos fuertemente,
Los liquidos crystales va rompiendo,
Alargando los braços, y encogiendo.

5

Los que las aguas dulces, o saladas
Habitan, que del vno, y otro viento
En alto se leuantan açotadas,
Son para el hombre de mejor sustento:
Principalmente si entre frias eladas
Las bate Boreas con rigor violento,
O el Euro, que con rojo nectar moja
Las sueltas alas desde el Alua roja.

Por

6

Porque con los ſuſpiros impelidos,
Los miniſtros de Eolo boladores,
Los lagos de los mares detenidos
Turban, y de los rios corredores:
Con cuyo mouimiento combatidos
Los peces ſubtilizan los humores;
Y conſumiendo las ſuperfluidades,
Engendran mejor ſangre a ſus edades.

7

Deſte grande rebaño, vnos del cieno,
Como el barbo y la raya, ſe ſuſtentan,
El aleche, y cabron, del paſto ameno,
Que en las riberas nace, ſe alimentan:
Entre las piedras del ſalado ſeno
Los crueles ratones ſe apacientan,
Que deſafian a campal batalla
Al mas fuerte eſquadrõ, que entorno ſe halla.

8

Los ligeros atunes, ſeñalados
Con ſuelta ligereza en la carrera,
De las vezinas tierras apartados,
Nadando corren, pueſtos en hilera:
Y ſus baſtardos hijos, reſpectados
Del marinero en la ſalada eſphera,
Siguiendo van de los bageles altos
Las blancas velas, dando alegres ſaltos.

Como

9

Como del pueblo la confusa gente,
Sigue al son de añafiles, y atabales,
Al luchador soberuio nueuamente,
Con las cortadas ramas immortales:
Hasta que pisa el vencedor valiente
Vfano de su casa los vmbrales:
Assi los peces siguen las antenas
Hasta ver de la tierra las arenas.

10

La remora del humido elemento
En las profundidades siempre viue,
Cuyo prodigio, y milagroso cuento
El que lo oye, por falso lo recibe:
Que el no experimentado entendimiento,
Difficilmente su verdad concibe;
Mas la experiencia con los varios vsos,
Los Solisticios alcançò confusos.

11

Quando juntando el Aquilon furioso
Todas sus fuerças, y fauorecido
Del brauo mar, combate riguroso
A la naue con impetu atreuido:
Si el hozico en el leño temeroso,
Y de las fieras ondas sacudido,
Claua el pece, le tiene tan parado,
Que parece en el suelo estar clauado.

Como

12

Como la dura, y encumbrada roca,
Que mil vezes los ſoplos deſpreciando
Del rezio Noto, con la cima loca
Las inferiores nubes ſojuzgando:
O como el pino, que en el cielo toca
Con la frente a la tierra amenazando,
Que quanto mas deſdeñan a los vientos,
Tanto mas firmes tienen los aſſientos.

13

Viendo en tal punto el marinero triſte
El caſo eſtraño, ſemejante al ſueño,
Y que a los vientos, y al furor reſiſte
Del gran Neptuno el animal pequeño:
Confuſo, y lleno de temor, deſiſte
De gouernar el affligido leño,
Que queriendo partirſe no ſe atreue
A proſeguir ſu curſo, ni ſe mueue.

14

Como la ſuelta gama, perſeguida
Del caçador, y del aſtuto perro,
Que deſſeoſa de ſaluar la vida,
Corriendo buela, por el llano, y cerro:
Mas, ſi entonces a caſo fue herida
De la ſaeta con el fuerte hierro,
Tanto con el mortal golpe ſe altera,
Que no queriendo al caçador eſpera.

La

15

La anguila, y la tortuga abroquelada,
Desamparando el Oceano lecho,
Hazen habitacion dulce, y morada
Fuera, mas cerca del salado estrecho:
Y el castor, que en la orilla atribulada,
Quando arroja el cruel grito del pecho,
Si alguno le oye por su mala suerte,
En vano huye de la presta muerte.

16

Ay otros peces, que del lago ondoso
En lo mas apartado siempre habitan,
Y en el thalamo casto y vergonçoso
Las desseadas bodas exercitan:
Otros, que con estimulo zeloso
A Marte en la sangrienta guerra imitan,
Y el que vencedor sale en la contienda,
La victoria se lleua con la prenda.

17

Otros, que con cuydado enorme, y feo
Nueuo amor buscan por la tierra enjuta,
Como el sargo insaciable, que el desseo
Con las cabras en publico executa,
Mas de su esposa el piadoso etneo
Iamas la honesta compañia refuta,
Como si el casto yugo los ligasse
Del santo matrimonio, y los juntasse.

Mas

18

Mas no es ygual el fin del casamiento
Al del bastardo lucio, que escondido
En detenidas aguas haze assiento,
Al vso de las mesas no eligido:
Por ser de catarrhoso nutrimento,
Y de pasto nociuo, y desabrido;
El qual de la flemosa tenca nace,
Que las arenas cenagosas pace.

19

Con grandes ansias, y apetito ciego
A la adultera anguila incita, y llama,
Para el sabroso, y deshonesto juego
La serpiente, que en torpe ardor se inflama:
La qual herida con rabioso fuego,
Que por todas sus venas se derrama,
Con la ponçoña, que en su pecho cueze
En los dulces deleytes se embraueze.

20

Antes de entrar en la amorosa guerra,
En vna piedra concaua vomita,
En los confines del gran lago, y tierra,
De los dientes la colera maldita:
El veneno mortal, que dentro encierra,
Iuntamente con ella depositа;
Mientras, que manso el animal furioso
A las bodas se acerca presuroso.

He-

21

Herido con la flecha riguroſa
Del blando amor, paſſea en la ribera,
Por verſe en compañia de ſu eſpoſa,
A quien en la bañada arena eſpera:
La qual de la agua ſale preſuroſa,
Mas que del arco la ſaeta fiera:
Y alegres, del gran pielago en la punta
Ambos celebran la amoroſa junta.

22

Hechas las bodas, la cruel ſerpiente
Buelue a ſorber la colera, y veneno,
Que amoroſa eſcupio del mortal diente,
Y vomitò del ponçoñoſo ſeno:
Mas, ſi alguno con mano diligente
La peſte derramò por el terreno,
Indignada ſobre el, ſu cuerpo inclina,
Mientras la acerba muerte ſe auezina.

23

Y de verguença, y de dolor cubierta,
Viendoſe de las armas deſpojada,
Con que tenia la victoria cierta,
En la contienda mas neceſſitada:
Sobre el duro peñaſco medio muerta,
Y de poder viuir deſconfiada,
En repentino, y deſdichado punto
Pierde con el veneno, el cuerpo junto.

Deſte

24

Deſte ganado, que del Oceano
Habita las campañas eſtendidas,
Nacen algunos, quando del verano
Las dulces horas rien, ya floridas:
Y con ſu ſciencia Apolo ſoberano
Da vigor a las plantas deſtruydas,
Quando los cuernos dora de Ariete,
Y en los guerreros vientos paz promete.

25

Otros nacen al tiempo, quel paſſage
Por el leon Nemeo el Sol eſtiende,
Que inflamado de rabia, y de corage
Con el aliento la campaña enciende:
Y en el callado y humido linage
Auezes ſu abraſſada peſte prende,
Agotando ſediento, de los rios,
Y de las fuentes los humores frios.

26

Otros, quando los boſques acopados,
Que deleytauan llenos de alegria,
La verde gracia pierden, injuriados
Con los deſdenes, quel otoño cria:
Otros, quando los tiempos prolongados,
Que la bañada ſombra al Mundo embia,
Son mas eſpacioſos, y mayores,
Que del dia los breues reſplandores.

Ay

27

Ay tambien peces,que ni ſon nacidos
De adulterio,ni en bodas engendrados,
Ni de alguna ſimiente concebidos
De padres,que jamas fueron caſados:
Las oſtras en ſus ſenos eſtendidos,
De los vapores tenues,y bañados,
Que del medio ayre a lo inferior ſubieron,
Los queridos deſpojos concibieron.

28

Deſte eſquadron armado con paueſes,
Con el animo junto el vigor crece,
Quando corriendo por los doze meſes,
Llena de plata Cinthia reſplandece:
Mas,no ſiempre en vn ſer ſu virtud peſes,
Que ſu fuerça adquirida desfallece,
Quando la Luna de la frente llena
Poco a poco los cuernos enagena.

29

En eſte nacar,ſobre el qual andaua,
En otro tiempo la laſciua dioſa,
Y con ſerena viſta el mar piſaua,
En la eſtacion del año mas hermoſa:
Aqui pues,do nacio, y ſe recreaua
Venus, nace la perla precioſa;
Como la piedra,que ſe cria agorera
Entre los ojos de la Hyena fiera.

30

Mas,quando por el ayre va corriendo
Iupiter, de relampagos veſtido,
Y de las nubes con terrible eſtruendo
Baja a la tierra,en llamas encendido:
Las oſtras el horrible ſon oyendo,
Si no han del todo acaſo concebido,
Cierran los vientres llenos de temores,
Abortando los candidos humores.

31

Todas pues eſtas humidas edades,
Ahora engendren en el lago Euxino,
O de Heleſponto en las profundidades,
O en las cueuas del ſeno Tarentino:
O del gran Ionio en las concauidades,
O en las del Adriatico vezino;
O en las honduras del Oceano eſtenſo,
Crian ſus hijos con amor immenſo.

32

En eſto exceden a qualquier viuiente
Los delfines,los quales habitaron
Segun fingio la fama,antiguamente
La tierra,y con los hombres conuerſaron:
Mas,por Dionyſio riguroſamente
En peces las figuras reformaron;
Pero oy la fiel prudencia,y el conſejo
Conſeruan del varon mas docto,y viejo.

Lue-

33

Luego,que ſalen los queridos hijos
A las horas del dia ſoſſegadas,
De los puntos del parto tan prolixos,
Del Ponto entre las ondas plateadas:
Dando mueſtras de grandes regozijos,
Entorno de las madres rodeadas,
Saltos van dando:y ellas en los dientes,
Reciben a los tiernos deſcendientes.

34

Alegres,de los aſperos ſemblantes
Placer vertiendo en el profundo lecho,
En ſus bocas las madres vigilantes,
Diſtilan leche del preñado pecho:
Porque naturaleza ſemejantes
En eſto a las mugeres las ha hecho;
La qual en qualquier parte reſplandece,
Y ſiendo fin,de termino carece.

35

Y quando de la edad ya rezia,y fuerte,
El eſtio colerico,y aduſto,
En la crecida deſcendencia vierte
La dura fuerça,y el vigor robuſto:
Los padres les enſeñan,de que ſuerte
Puedan executar el robo injuſto
En otros peces,y jamas ſe alejan,
De ellos,haſta que praticos les dexan.

36

En la tierra el marino lobo cria
Sus dulces prendas, con ygual cuydado,
Y al trabajo, que el vientre padecia,
Pone fin con el parto saçonado:
Pero despues, al catorzeno dia
Con ellas entra en el Oceano hinchado,
Y por las calles asperas les guia,
De la estendida patria, vasta, y fria.

37

Qual la muger, que del natiuo cielo
Ausente, pare en el estraño nido,
Mas boluiendo despues al patrio suelo,
Con el niño en los braços ya crecido:
Le va enseñando, llena de consuelo
Las casas, que sus padres han viuido:
Assi esta bestia al mar sus hijos lleua,
Su habitacion les muestra, antigua, y nueua.

38

Quando bañado de furor contiende
El padre de las aguas con los vientos,
Y con embates riguroſos hiende
De los duros escollos los assientos:
Su linage el leal perro defiende
De los golpes, y estrepitos violentos,
Y en el vientre amoroso los recibe,
Por los meatos mismos, que concibe.

Mas

39

Mas luego, que la paz engendradora
De familias, y estrechas amistades,
Por las ondas se vierte, y el Sol dora
Con luz las plateadas humedades:
Y de Eolo la esquadra voladora
Treguas publica a sus enemistades;
La madre a parir buelue al pez nacido,
En su vientre dos vezes concebido.

40

O gran naturaleza piadosa,
Que no solo en el hombre derramaste
La fuerça de los hijos amorosa,
Mas al pez, y aue la comunicaste:
Y a la fiera mas braua, y espantosa
Con tan suaues dones amansaste;
Que por el parto, cuyo amor la preme,
Ningun peligro rehusò, ni teme.

41

Con los tiernos cachorros abraçado,
Por lleuarlos a dulce saluamento,
Menospreçia el leon encarnizado
Del caçador el impetu sangriento:
Y en las ferozes garras confiado,
Conserua el concebido atreuimiento,
Sin temer las saetas atreuidas:
Con rigor de los arcos sacudidas.

42

Y por ventura alguno el triſte llanto
De los quebrantahueſſos nunca ha oydo,
Y de la tartamuda Progne el canto,
En funeſtas endechas eſparzido?
Quando el fiero dragon lleno de eſpanto,
El hombre ſin piedad, del caro nido
Las ya nacidas prendas diuidieron,
Que deſpues muerte con rigor les dieron.

43

Pero aunque ſu querida deſcendencia
Las madres aman tanto, en el rebaño
Del gran Neptuno, reyna la inclemencia,
Executando entre ellos mortal daño:
Que el mas feroz, y de mayor preſencia,
Con dura fuerça, o con aſtuto engaño,
Al flaco y debil, que huyr procura,
Da en la hambrienta tumba ſepultura.

44

Sin poder aflojar del vientre onuſto,
La gran voracidad intolerable,
La eſpantoſa ballena, el paſto injuſto
Apetece con colera inſaciable:
Cuyo feo eſpectaculo, y robuſto
Promete mortandad inremediable,
Y ſi a caſo el disforme cuerpo alarga,
Iſla parece ſu bañada carga.

Quan-

45

Quando la hambre palida la enuiſte,
Sus anſias augmentando impacientes,
Erizado el cabello,el roſtro triſte,
Llenos de orin los eſcabroſos dientes:
El vaſto monſtro,que con furor viſte
De nueuo los eſpiritus valientes,
Y contra el miſmo Oceano ſe enoja,
Olores por la abierta boca arroja.

46

El ſuaue perfume de ambar,quando
De los peces por concauos canales
Penetra haſta el celebro,deſpertando
El olor en los ciegos animales:
Ellos el oloroſo don guſtando,
De la hambrienta entrada los vmbrales
Incautos paſſan,y la beſtia experta
Les cierra entonces al viuir la puerta.

47

Pero naturaleza,a las criaturas
Del mar,que de vigor no ſon dotadas,
Ni ſus miembros armò de puntas duras,
Les infundio aſſechanzas recatadas:
Cautelas encubiertas,y ſeguras,
En cuya ſagaz arte confiadas,
La vida quitan al mas brauo,y fuerte,
Y otras vezes ſe libran de la muerte.

48

Que virtud poderosa di, acompaña
A la tramielga pereçosa, y tarda,
Mas debil, que la humilde, y fragil caña,
Tan medrosa, que todo la acouarda?
En las cauernas, que Neptuno baña,
Del mas flaco animal se esconde, y guarda;
Mas del engaño con la fortaleza,
Socorre en tal conflito a su flaqueza.

49

Si algun inaduertido pez la toca,
En las agudas puntas del costado,
Yace en el suelo, como immoble roca,
Su triste cuerpo, de temor cargado:
Y palpitando la tremante boca,
Muestra el vientre hacia arriba trastornado,
Ignorante del don fauorecido,
Que de naturaleza ha recibido.

50

Al punto su contrario, en las arenas
La viua carga, desmayado, arroja,
La sangre se le yela por las venas,
Y de los miembros el vigor afloja:
Y como si con grillos, y cadenas
Fuesse ligado, por la gran congoja
Que de la flaca complexion le viene,
De los passos el impetu detiene.

Como

51

Como quando del sueño pereçoso,
Entre escuras ideas en los braços,
Huyr dessea el hombre presuroso,
Y queriendo correr, como con laços,
Se halla atado: assi el pez temeroso
Con semejantes cuerdas, y embaraços
Se para, y la tramielga en mortal hora
Cobrando el ser perdido, le deuora.

52

Quando sobre las rocas assentada
Se abre la concha, el cancro que esta en vela
Por hazer la ganancia desseada,
Se le acerca, encubierto con cautela:
Y en medio de ella, estando descuydada,
Arroja vna pequeña pedreçuela,
Queda entonces abierta, el sin encuentro,
Con ardid roba quanto halla dentro.

53

Quien del prudente erizo no se admira?
Que quando alborotado el Ponto grueso
Las playas inundò, bañado en ira,
Sobre si pone de vna piedra el peso:
Temeroso del mar, quando suspira,
Sus limites passando con exceso,
Con cuya carga al golpe, que le enuiste,
Como lastre de naue, le resiste.

54

Y alguno nunca ha oydo por ventura
Del pulpo los engaños naturales,
Que los colores a la piedra dura
Vſurpa, que abraçò con los ramales?
Con cuya agena, y natural figura,
Huye de muerte los propinquos males,
Y ſemejante a la imitada roca,
Del peſcador no teme el anſia loca.

55

Eſte aſtuto animal con la lamprea
Odio engañoſo, y colera exercita,
Y con alterno daño en la pelea,
El eſpiritu el vno al otro quita:
Ella, que el robo executar deſſea,
Deſde el profundo eſcollo ſolicita,
Dar al medroſo pulpo muerte fiera,
Y en viendole los paſſos accelera.

56

De la mortal neceſſidad forçado,
Con ella el enemigo preſtamente
Se rebuelue de aqueſte, y de aquel lado,
Procurando apretarla fuertemente:
Mas, la lamprea el cuerpo deſliçado,
Mil vezes de los ñudos facilmente,
Y intricados ramales deſenlaça,
Y otras tantas con ella el pez ſe abraça.

Qual

57

Qual los fuertes varones, que moſtrando
Por el don prometido, fuerça, y brio
En la trauada lucha, y ondeando
Sudan ſobre la tierra vn largo rio:
Los braços enlaçando, y deſatando
Como culebras, en el deſafio;
Aſſi trabajan en ſu gran porfia
Los dos guerreros de la rueda fria.

58

Otras vezes, ſe añuda, y ſe rebuelue
Con las cuerdas el pulpo miſerable
En la roca, y de ſu color ſe buelue,
Huyendo del contrario intolerable:
Y el peñaſco a dexar no ſe reſuelue;
Aunque padezca llaga penetrable;
Antes tiene al eſcollo endurecido
Con las coruas tenazas ſiempre aſido.

59

Como quando el ſoldado victorioſo,
A la muger captiua, del regaço
Quitar procura el hijo temeroſo,
Que la ciñe con vno, y otro braço:
Pero el infante triſte, y congojoſo
Iamas deſata el añudado laço;
Aſſi abraçada tiene el pulpo mudo
La piedra con eſtrecho, y rezio ñudo.

Mas,

60

Mas,como el cieruo,que en la ſelua vmbroſa
Siguiendo por el raſtro a la ſerpiente,
Con la potencia deſcubrio oloroſa
Las ſeñales que buſca diligente:
Y ſacando a la fiera ponçoñoſa
Del lugar eſcondido,ella impaciente
Se le rebuelue al cuerpo,pero en vano
Que alli la deſpedaza el cieruo inſano.

61

Aſſi con fuertes garfios,y tenazas
Forçado el pulpo al enemigo traua,
Que confiado en ſus aſtutas trazas,
El animo acrecienta,y furia braua:
Mas ſu cautela,y grandes amenazas
Deshaze el pez deſliçador,y claua
Dandole muerte,la hambriente boca
En ſu cuerpo con rabia,y anſia loca.

62

Tambien del mar entre el ſagaz rebaño
El cephalo piadoſo ſe apacienta,
El qual no hizo agrauio,mal,ni daño
Al compañero,ni priuar intenta
De la vida al pariente,ni al eſtraño,
Ni jamas de ſus carnes ſe alimenta;
Sino de la oua,y cenagoſa arena,
Sin que ſus labios manche ſangre agena.

Pero

63

Pero, no es todo de malicia falto,
Porque quando se ve entorno sitiado
De la ñudosa red, se arroja en alto,
Y de su astucia no es desamparado:
Que muchas vezes con el presto salto
Del circular engaño se ha librado,
Passando en los profundos manantiales,
Sobre el agua los terminos fatales.

64

La trucha de granates esmaltada,
Que de las mismas ondas se recata,
De la prision, atrechos añudada,
De la propria manera se rescata:
La qual en la corriente arrebatada,
Que de los altos montes se desata,
Con impetu se arroja; y de los rios
Rapidos busca los humores frios.

65

Si el escario quedò captiuo, y presso
En la carcel cruel entretexida
De varas, con la dura hambre opresso,
Por robar del ançuelo la comida:
Astutamente del contrario peso,
Poniendo en dulce libertad la vida,
Con la cola la entrada alarga estrecha,
De verdes juncos, y de mimbres hecha.

Mas,

66

Mas, aunque los callados nadadores,
Libertad cobran con aſtucias tales,
Con mas ſagazidad los peſcadores,
Captiuan a los triſtes animales:
Como quando los dieſtros caçadores
Engañan a las aues celeſtiales,
Con falſo cebo de los rubios granos,
Y inaduertidas mueren a ſus manos.

67

Suele tambien en la bañada eſphera,
Matar Amor al humido rebaño,
Que al mortal caſamiento ſe accelera,
Apeteciendo ſu amoroſo daño:
Quando el albur deſcubre en la ribera,
Preſſo al marido con el falſo engaño,
Haſta morir, ſiguiendolo porfia,
Por verſe en ſu querida compañia.

68

O fiero Amor, hermoſo en el ſemblante,
Mas con impias hazañas te eternizas,
Quando inuiſiblemente del amante
En el turbado pecho te deſlizas:
Y con dolor, y ſaña penetrante
La fuerça de tu fuego dentro atizas,
Cuyo ardor a ſu roſtro el color quita:
Como al clauel cortado el Sol marchita.

Tu,

69

Tu,a muchos, de ſu honor haziendo vltrage,
Entre funeſtos paños emboluiſte,
Quando lleno de rabia,y de corage
Impetuoſo les acometiſte:
Tu el primo,que juntò el debil linage
Con el eſtrecho matrimonio,fuiſte;
Y en qualquier coraçon,que entras,derramas
Temor elado,y encendidas llamas.

70

Y no ſolo en hazer guerra te ceuas
Contra el hombre,aues,fieras eſpantoſas,
Pero tambien en las profundas cueuas
Del mar,tiras ſaetas ponçoñoſas:
Alli en ſus monſtros abraſſadas prueuas
Executan tus flechas poderoſas,
Porque ningun mortal viuir intente,
Que tu neceſſidad no experimente.

71

Mas,o mi Muſa,no te pares tanto
Entre las ondas amenazadoras,
Sal preſto de ſus aguas,nueuo canto
Eſparze entre las hueſtes voladoras:
Que al recoger la negra noche el manto,
Con las lenguas ſuaues,y ſonoras
Hieren del Mundo las ſublimes bueltas,
Sacudiendo acompas las alas ſueltas.

Tu

72

Tu ayre entre las plumas encerrado,
Que a las aues aprietas ſubtilmente,
Y quando dellas eres açotado,
Se leuantan en alto facilmente:
Recibe de mi Muſa el buelo oſado,
En tus regaços, que atreuidamente
Saliendo del Oceano, procura
Subir a tu region liquida, y pura.

73

Voſotras, o quadrillas celeſtiales,
Que acordays vueſtros dulces inſtrumentos,
Qual la harpa, con cuerdas deſyguales,
Acompañad ahora mis accentos:
Porque, los que entre mudos animales,
A mis aſperas vozes tuue atentos,
No ſe entreguen al ſueño leue, y blando,
Mientras conmigo en verſo vays cantando.

74

Ven tu mi Philomela deſſeada,
Que de la triſte noche eres conſuelo,
Y en tierno ſon la muſica acordada
Derrama de tu cuerpo pequeñuelo:
Que en dulçura a la cithara dorada
Vence, que tocò Apolo en Delpho, y Delo:
Tu ſola puedes a la noche fria
Con tu canto ygualar, y al claro dia.

La

75

La negra merla dulcemente canta,
Mas luego pone termino a ſus quejas
Al punto, que la ſombra ſe leuanta,
Encubriendo de Phebo las madejas:
Comiença el ruyſeñor con la garganta
A herir del oyente las orejas,
Al tiempo que el Aurora las mexillas,
Mueſtra ſobre las humidas orillas.

76

Mas quando el Sol ſe nos deſaparece,
De ſus endechas ceſſa el triſte llanto:
Pero la dulce Philomela offrece
De ſus querellas el continuo llanto:
Mientras el Alua hermoſa reſplandece,
Vertiendo aljofar del roſado manto,
Al ſuelo alegra con ſu viſta el dia,
Ciñe al ayre ſubtil la noche fria.

77

Como del Cyſne el canto prodigioſo
Haze, al ſalir del cuello, gran viage,
Mas que otra ninguna aue, deleytoſo
Forma de ſus accentos el paſſage:
Y quando de ſu cuerpo pereçoſo,
La edad canſada, con caduco vltrage
Se auezina a la muerte ſorda, y dura,
No ſe oluida jamas de ſu dulçura.

78

Que al cruel punto, que la breue vida
Dexa del mortal peſo los deſpojos,
Canta ſuaue, y con el ſon herida,
Anuncia de la Parca los enojos:
Y con el ala debil, y cayda
Cubre anhelando, los marchitos ojos;
Como quien el futuro mal publica,
Y funeſtos preſagios pronoſtica.

79

Mueſtra el Aurora la rociada frente,
Llenos de blancas perlas los regaços,
Y al labrador el gallo diligente
Rompe del ſueño los mortales laços:
Para que del arado el coruo diente
Bueluan a exercitar ſus fuertes braços,
Y con guirnaldas de doradas mieſſes
Corone a Ceres en los grandes meſes.

80

De eſta aue la immortal fuerça contemplo
En aquel marmol ſoberano eſcrita,
Sobre el qual leuantò ſu ſacro templo,
El que a los cielos leyes pone, y quita:
Quando el falſo concilio, dando exemplo
De obſtinacion frenetica, y maldita,
Saetas de mentiras eſparzian
Contra Dios, y contra ellos ſe boluian.

Nic-

81

Niega a Chriſto el Apoſtol affligido,
Primero que del gallo penetraſſe
Sus orejas el canto preuenido,
Y a Oriente el Padre de la luz llegaſſe:
Y por que lo que auia eſtablecido
El prouido Señor, ſe effectuaſſe,
Apenas le oye, quando Pedro cobra
El ſentido, y con el milagros obra.

82

Y acordandoſe al punto de la offenſa,
Que contra Dios, y contra ſi auia hecho,
Condenando ſu oluido, en recompenſa
Saca ſuſpiros del contrito pecho:
La condenada culpa, aunque era immenſa,
Huyò del viejo en lagrymas deshecho,
El delicto, que tanto le congoja,
Dio lugar a las lagrymas, que arroja.

83

Pero como eſtas, y otras muchas aues,
Que la carrera liquida niuelan
Del ſubtil ayre, con accentos graues,
Y vozes acordadas nos conſuelan:
Aſſi ay otras, que anuncian a las naues
Triſtes ſucceſſos, quando eſpeſſas buelan
Cantando, y otras con ſuſpiros varios
Toruellinos, y caſos temerarios.

84

Al tiempo, que los cueruos congregados
En apiñadas vandas, y graznando
Se hieren con los picos aguzados,
La reñida contienda exercitando.
Salen de la cauerna alborotados,
Los hijos de Neptuno ſuſpirando,
Y contra el mar, y timidos vageles
Se mueſtran deſdeñoſos y crueles.

85

La parlera picaza con ſus quejas
Nos pronoſtica, quando en la edad fria
Del año, nieue de la barba y cejas,
El erizado tiempo al Mundo embia:
En ſus antiguos ſiglos las cornejas
Con las mudanças, que el inuierno cria,
Mudan la voz, y de los vientos fieros
Deſpiertan los eſpiritus guerreros.

86

El buho anuncia deſde la alta peña,
Al triſte pueblo los futuros daños,
Con ſu graznido el anſar nos enſeña,
Que con bañados, y funeſtos paños
Cubren las nubes la dorada enſeña,
Que ſacò el Sol, deſcubridor de engaños:
Y leuantando negras tempeſtades,
Tiemblan del Ponto las profundidades.

Deſtos

87

Deſtos varios exercitos alados,
No todos ſiempre habitan ſolo vn cielo,
Que Progne en los palacios leuantados
De Memphis, tiende el conturbado buelo:
Quando de los vapores añublados
Agua diſtila el ayre, y con el yelo,
Que el rezio Boreas por la boca vierte,
En los tiernos pimpollos cauſa muerte.

88

Pero, ſi acaba el termino preſcripto,
El frio de ſu rigida aſpereza,
De las altas pyramides de Egypto
Parte luego con pronta ligereza:
Y de nueſtra region en el diſtricto
Anuncia al pueblo, como Phebo empieza
A pintar de odoriferos matizes
Los campos, y a dar fuerça a las rayzes.

89

Y entre ſublimes, y dorados techos
La eſtrangera aue ſus polluelos cria,
Al tiempo, que encendida, de los pechos
La Canicula fuego al Mundo embia:
Que penetrando los bañados lechos
De los rios, agota el agua fria
En cuyo nacimiento, el Sol abraſſa
Los campos ſecos, con ardor ſin taſſa.

90

Las grullas del elado humor huyendo,
Van a habitar a la Ethyopa tierra,
Amenazando con rumor, y eſtruendo
A la gente Pygmea fiera guerra:
La qual al bolador caudillo viendo,
Que en forma de eſquadrõ ſe eſpeſſa, y cierra,
Y que eſtiende las alas con grande ira
En ſeñal de vanderas, ſe retira.

91

Qual caçador, que por la ſelua eſcura
Siguiendo al gamo, o jauali zerdoſo,
Deſcubre entre las matas, y eſpeſſura
Algun dragon ayrado, y eſpantoſo:
Y viendole, los paſſos apreſſura
Hacia atras, de ſu viſta temeroſo,
Huyendo junto por el cuerpo elado,
La ſangre al coraçon neceſſitado.

92

Entonces los ligeros animales,
Los pechos con furor, y odio ceuando,
Bajan de las regiones celeſtiales
Los picos como lanças, enriſtrando:
Y en lugar de trompetas, y atabales,
Graznan, cruel eſtrago executando
En la nacion enana, a quien del ſuelo
Leuantan con las vñas haſta el cielo.

Tam-

93

Tambien las aues, ſus amados nidos
Fabrican en lugares differentes;
Vnas, entre las aguas eſcondidos
Los ponen de los mares inclementes:
Otras, ſobre los arboles ſubidos,
En las partes mas altas y eminentes,
Otras, entre el arena poluoroſa
Su deſcendencia crian amoroſa.

94

Los halcones, aſſi como adelantan
El buelo por las nubes remontadas:
Aſſi ſu habitacion tambien leuantan
De la planta en las ramas encumbradas:
Al contrario, ſu caſa en tierra plantan
Las perdizes ſabroſas, y pintadas,
Que por la mucha carne el torpe buelo
A penas alçan del humilde ſuelo.

95

Compone el Alcyon de ſecas flores
Su nido, quando con los rezios vientos
Suben del mar mas altos los humores,
De las rocas turbando los aſſientos:
El aue variada de colores,
Sin temor de los impetus violentos,
En las ondas la tierna carga arroja
De los hueuos, y el Ponto la ira afloja.

96

Al principio la madre piadosa
Las caras prendas con amor fomenta,
Y los polluelos sobre quien reposa,
Ya nacidos engorda y alimenta:
Entonces de fortuna procelosa
Ageno el marinero, dar intenta
Al viento velas, y la proa aguda.
Haze sonar del mar el agua muda.

97

Nace, y de ornatos ricos adornada
Del Padre Adan la humana descendencia,
Muchas vezes se halla despojada
Del paño celestial de la clemencia:
Y el Alcyon, que entre la fuerça ayrada
Del Oceano, y indomita inclemencia,
Deposita desnudo el fructo grato,
Le viste al punto con diuino ornato.

98

O gran naturaleza inaccessible;
Que a los torpes linages ennobleze
Con virtud tan preciosa, y increyble
Y con tan ricos dones enriqueze:
A quien no causa admiracion terrible
El amor, que en las aues resplandece
Con los hijos, el vario nacimiento,
La fe incorrupta del consentimento?

Quan-

99

Quando pierde la tortola viuda,
Su amada compañia auſente,o muerta,
De la primera fe jamas ſe muda,
Ni otro amor buſca,de ſu vida incierta:
Antes con llanto la memoria aguda
De ſu querido,con dolor deſpierta
Y en el eſteril campo donde habita,
Con enturbiadas aguas la ſed quita.

100

Tu ſenzilla paloma,que ligada
Como con ſanctos laços,con tu eſpoſo,
Nunca,mientras el viue,das entrada
A otro en tu pecho puro,y amoroſo:
Enſeña, como deue ſer guardada
En el thalamo caſto,y vergonçoſo,
La fe del inuiolable matrimonio,
De que da tu verguença teſtimonio.

101

El guſano de ſeda muere,y nace,
Sin que de otro guſano ſea engendrado;
Y aunque cada año,con rigor deshaze
A ſu dorada caſta el fiero hado:
No deshecho de todo punto yace
En el Mundo el linage eternizado,
Que la ſimiente deſtos animales
Viue,aunque muerta,ſiglos inmortales.

Como

102

Como quando a las plantas yela el frio
Del inuierno cruel, con fuerça dura,
O como quando el Sol, en el eſtio
Las quema, eſtando en ſu mayor altura;
Que con todo eſſo queda vn vital brio
En las rayzes, y vna virtud dura,
Que brotar hazen en las ſeluas nobles,
El verde ornato a los caducos robles.

103

Quando la Luna candida, y ſerena
Mueſtra alegre en el tepido verano
De ſus mexillas la radondez llena,
Oppueſta contra ſu luziente hermano:
A la generacion de aliento agena,
Con vn velo ſubtil cubre la mano
De la auara muger, que ſolicita
El vellon, que en el pecho depoſita.

104

Y antes que la ſeptena luz del dia
Deſcubra al cielo la hermoſa frente,
En el ſeno comiença, do ſe cria,
A mouerſe la calida ſimiente:
Y por ſer viſta la dorada cria,
Que cada año renace nueuamente,
A caminar comiença cuydadoſa;
Con otra forma ya marauilloſa.

Lue-

105

Luego a cada vna en repartido aſſiento,
La gente con afan pone, y diuide,
Y de tardos morales el ſuſtento,
Con ſu boca inſaciable ajuſta, y mide:
La nueua caſta, ſin conocimiento
De ſus vidas el verde paſto pide,
Y llena con los fertiles manjares,
De los eſtrechos cuerpos los lugares.

106

Quando las pequeñuelas auecillas,
Se acercan a la muerte inexorable,
Se traſluzen las rubias hebrecillas
En los vientres del gremio miſerable:
Como quando las vbas, amarillas
Buelue el Sol con ſu fuerça penetrable,
Y el humor como el oro, reſplandece,
Que dentro dellas en dulçura crece.

107

Harto ya de roer de los morales
El frondoſo manjar, y fertil cebo,
Mueue hacia los orbes celeſtiales,
Los ojos el caudillo antiguo, y nueuo:
Al punto los alados animales
Otros reynos buſcando andan de nueuo,
Donde cada vno trabajando pueda
Yr eſtendiendo la dorada ſeda.

En-

108

Entonces los ſarmientos preuenidos,
Los eſpinos eſteriles prepara
La guardia, entre los techos conocidos,
Con diligencia à la juuentud cara:
La qual, por los lugares repartidos,
Trepando a trechos va de vara en vara,
Donde haziendo aſſientos los linages,
Oluidan ſus antiguos hoſpedages.

109

Por los portales de retamas hechos,
Y de ſubtiles mimbres, derramando
Los buſcados eſtambres de los pechos,
Eſtan el rico officio exercitando:
Haſta, que forman los ouados lechos,
Con los delgados hilos bueltas dando;
Do voluntaria mente en ſu exercicio
Se encierran, por dar fin al tierno officio.

110

Los hermoſos ouillos ſuſpendidos,
Quedan clauados por las altas ramas,
Vſurpan los vellones encendidos,
Con ſu color dorado al Sol las llamas:
Como quando en los valles eſtendidos,
Pendientes de los arboles derramas
Dulce otoño, los fructos encumbrados,
Con palidos matizes eſmaltados.

En-

111

Encerrada en la carcel tenebrosa
La nueua juuentud,romper procura
Con mil ansias herida,y cuydadosa,
El muro de la ouada sepultura:
La polilla en pequeña maripossa
Se buelue, quando de la prission dura
Barrena,y rompe el edificio rico,
Con el valiente,y porfiado pico.

112

Admirados de ver successos tales,
En sus menudas formas los gusanos,
No se atreuen los tristes animales
Sulcar bolando los aereos llanos.
Antes imaginandose mortales
Oluidan de su vida los vfanos
Contentos;tanto effecto la memoria
En ellos haze de su acerba historia.

113

Y en el punto,que ven se va acercando
Con presteza otra vez su muerte fiera,
Se turban:como todos haran,quando
De las edades en la luz postrera,
El fuego vniuersal amenazando
Al Mundo entero, abrassarà la esphera
De la redondez solida y pesada,
Tanto tiempo en si misma sustentada.

Al

114

Al fin contra ellos los funeſtos hados,
Executan cada año ſu inclemencia,
Y ſiendo de la vida deſpojados,
Por immortalizar ſu deſcendencia,
En las muertas ſimientes encerrados
Dexan, ſegun nos mueſtra la experiencia,
De vna eſperada ſucceſſion los dones,
Reparo a los eternos eſquadrones.

115

Pero entre las quadrillas diuididas,
Que las campañas eſtendidas hienden
Del ayre, con las alas ſacudidas,
Y con ſu alegre canto nos ſuſpenden:
Entre las que con vozes doloridas
Pronoſticando daño, al hombre offenden
Sola nace de ſi la Phenix rara,
Y ſola ella a ſi miſma ſe repara.

116

En cierto eſpacio del roſado Oriente
Vn boſque reuerdece, rodeado
De las marinas ondas, el qual ſiente
Los açotes, que mueue el Sol dorado:
Quando la humida luz reſplandeciente
Reſuena con el carro rociado,
De donde ſe leuanta el claro dia,
Y del Chaos la hija negra, y fria.

En

117

En medio del esta vna fuente pura
De dulces aguas, clara, y abundante,
Donde la vnica Phenix la figura
Humedece del cuerpo rutilante:
Quando con la rosada vestidura
Vierte aljofar del candido semblante,
Y dorados cabellos el Aurora,
Del rubio Phebo fiel anunciadora.

118

Luego bolando a la mas alta rama,
De la planta mas bella, y olorosa,
Està esperando a la celeste llama,
Que el Sol esparze de su frente hermosa:
Y al mismo punto, que Titan derrama
La lumbre de su esphera luminosa,
Humilde le saluda la vnica aue,
Con honesta apparencia, y voz suaue.

119

Vfano Apolo por el ancho cielo
Los caballos fogosos rige, y guia,
Ella, tres vezes sacudiendo el buelo,
Se queja con sonora melodia:
Y a la cabeça del señor de Delo,
Que con rayos en circulo atauia,
Haze otras tantas grande acatamiento,
Poniendo fin al regalado accento.

Despues

120

Despues al tiempo, que a cumplir empieza
Los diez siglos de vida tan casada,
Hacia Syria el veloz buelo endereza
Que Phenicia por ella fue llamada:
Vencida entonces su naturaleza
Con tanta edad, se haze mas cargada,
El humor pereçoso se enflaquece,
Que de virtud con la vegez carece.

121

Las alas, que a las nubes inferiores
Con su ligero curso sojuzgando,
Exceden a los vientos boladores,
Rendidas yacen al reposo blando:
Y como los dudosos resplandores
A los cuernos de Cinthia van faltando:
Assi la breue luz se disminuye
De sus ojos, y poco apoco huye.

122

Y de su vital muerte sabidora,
En la palma, que al ayre mas se oppone
Del tepido collado, donde mora,
Las secas yeruas recogiendo pone:
Y con los dones, que a los nardos Flora
Y a la myrrha aromatica compone,
Haze la tumba, quando mas reposa
De Hippotades la esquadra impetuosa.

En

123

En el tiempo, que el Sol al Aries toca,
Que del año la edad verde renueua,
Sobre el ara se assienta, donde inuoca
Al fuego, que ha de darla fuerça nueua:
A que pare su carro al Sol prouoca,
El qual su justa peticion aprueua,
Y al animal, que por morir anhela,
Sobre el lugar sagrado assi consuela.

124

O sola Phenix, aborrecimiento
De la torpe vegez, tu natal suerte
Començarà a tomar su antiguo aliento,
Sobre el falso sepulcro de tu muerte:
Muda el cuerpo forçado, y descontento,
Tu senectud en tierna edad conuierte,
Y cobrando otra vez tu misma forma,
En figura mas bella te transforma.

125

Esto dicho: del circulo dorado,
Que entorno a su encendida frente gyra,
Arranca vn rayo que sin ira ayrado
A la perpetua Phenix se le tira:
Con el golpe vital accelerado,
El anima del aue eterna espira,
La qual en llamas del ardiente Phebo
Gusta morir, para viuir de nueuo.

126

Naturaleza entonces piadosa,
Y atenta en la hoguera fiel, procura
No consuma la lumbre poderosa,
De las aues al Aue vnica y pura:
Luego vna pequeñuela mariposa
Nace en la engendradora sepultura
De las cenizas, que sin ser forçadas
De ninguno, se mueuen animadas.

127

Por su cuerpo vn vigor nueuo esparzido
Se calienta, la sangre se derrama
Por las venas, el que antes auia sido
Muerto en fuego, renace con la llama:
El ardor de los rayos encendido,
Con que al orbe estrellado el Sol inflama,
Aparta las dos vidas semejantes,
Con fines entre si, poco distantes.

128

Mas, quando a florecer su edad empieza,
Del ayre vsado las campañas hiende,
Volando, y el veloz curso endereza
Al primo albergue, do habitar pretende,
Adornada de pompa, y de grandeza
Las prestas alas sacudiendo estiende,
Con cuyo color rojo el aue sola
En su purpura vence a la amapola.

129

Y deſte modo la ceruiz, y eſpalda
Con el oro diſtinctas enriqueze,
Entre las bellas alas la eſmeralda
Con ſu verde riqueza reſplandece:
A ſu cabeça ajuſta vna guirnalda
De rayos, como la que al Sol guarnece,
Y entre ellos las ſeñales claras pinta,
Que el Iris mueſtra en ſu mezclada cinta.

130

De la viſta en los circulos, y guales
A dos hyacinthos, arden viuas llamas,
Del templo las columnas immortales
Son cubiertas con candidas eſcamas:
Las vñas de rubies, y corales,
Honora el Alua con las rojas tramas
De ſus cabellos, y ſu imagen bella
Del pauon los colores atropella.

131

Es de tan grande cuerpo, que ni fiera
Que en la fertil Arabia ſe apacienta,
Ygualar puede a ſu grandeza altera,
Ni aue, a quien en la Syria el Sol calienta:
Mas no por eſſo es torpe en la carrera,
Que con ſu buelo al penſamiento afrenta,
A la qual con las alas ſacudidas
Sigue gran turba de aues ſuſpendidas.

132

Como quando del Tigre en las orillas,
Del enemigo exercito triumphando,
Van en tropas las barbaras quadrillas,
Al valeroſo Partho acompañando:
Sus empreſſas,y heroycas marauillas
Con las ſonoras cajas publicando;
Aſſi la vnica Phenix coronada
Buela de varias aues rodeada.

133

Venturoſo animal,que fuerça adquiere,
Con lo que el mortal hombre ſe deshaze,
Su muerte de la vida no diffiere;
Que del ſepulcro ſu principio nace:
Su ſenectud jamas muriendo,muere,
Ella miſma de ſi miſma renace,
Y ſiendo engendradora,es heredero
De ſi engendrado,y padre verdadero.

134

El buytre,raro al Mundo,y monſtruoſo,
Pare,ſin auer de aue concebido,
Y el que rie del culto myſterioſo
De nueſtra Fe,creer nunca ha querido,
Que de Maria,en el jardin precioſo
Aquella eterna Vara aya nacido,
Conſeruando la Virgen pura,y ſancta
La flor entera de ſu caſta planta.

Pero

135

Pero ya, que dar credito rehusa
Esta gente peruersa, y obstinada
A los justos Prophetas, no se escusa
De castigo su culpa condenada:
La ira, de que el summo Iuez vsa
Deshará presto su intencion dañada;
Porque al infiel exercito resiste,
Y en defensa del suyo siempre assiste.

136

Aquel soberuio Philisteo Gigante,
Cuya terrible, y horrida figura,
Sobrepujaua al encumbrado Athlante,
En las nubes tocando su estatura:
Contra el pueblo de Dios sale arrogante,
Menospreciando al Mundo su brabura;
Y al vltimo vinieron a rendillo
Los braços de vn humilde pastorzillo.

137

Y assi, como en el ayre suspendidas
Las fieras ondas, con los rezios vientos
Se rompen, de si mismas sacudidas,
Enfrenando los impetus violentos:
Assi seran deshechas, y vencidas
Con el proprio furor de sus intentos,
Las falsas opiniones, que sustentan
Estos ciegos espiritus, y inuentan.

*Fin del Dia quinto.*

DE LA

# CREACION DEL MVNDO.

## DIA SEXTO.

1

DIOS, que con tus palabras sacrosanctas
Vida a los varios animales diste,
Y de vil cieno, con tus manos sanctas,
Al hombre fragil immortal hiziste:
Tu, que en el Hijo marauillas tantas
Para sólo seruirle estableciste,
Muestrame los linages desyguales
De los mansos, y fieros animales.

2

Humilla los soberuios coraçones
De los tygres, y toros enojados,
Doma la ira, y furor de los leones,
Espanto de los bosques apretados:
Sugeta a mis accentos los dragones,
Los cerastes, los aspides pintados,
Que oy produze la tierra piadosa,
Obediente a tu voz imperiosa.

3

Pare el curso a mi canto numeroso,
Esparzido en octauas derramadas
El cauallo, que suelto, y pressuroso
Rebuelue a todas partes las pisadas:
Rompiendo con las manos orgulloso
Sobre el pecho, las cintas apretadas,
Y al batir el gynete el azicate,
Buela, qual aue, que las alas bate.

4

Deste suelto linage, que sustenta
Con sus pastos la tierra, el mas ligero
Es, el que en las orillas se apacienta
Del Ebro, en el Iberico hemisphero:
En el arrebatado curso afrenta
Al Armenio, y al Barbaro guerrero,
Y contender con el halcon podria,
Quando en seguir al pajaro, porfia.

5

Pero, el que en los Eliseos campos pace,
Que Guadalete con sus aguas baña,
En todo conocida ventaja haze
Al Siculo, al Tyrrheno, al de Bretaña:
Al que en Thessalia, y en la Scythia nace,
Al de Africa, al de Creta, al de Alemaña,
Y assi por padre al Zephyro le dieron,
Los que su ligereza conocieron.

6

Este animal si estiende la carrera,
Señal ninguna de sus pies parece
En el arena, ni sobre la esphera
De las ondas, las vñas humedece:
Ni las espigas puestas en hilera
Dobla, quando sobre ellas acontece
Volar corriendo, que es como la estrella,
Que veloz passa por la rueda bella.

7

Quando en la guerra las esquadras mira,
Y oye el son de la belica trompeta,
Por las narizes viuo fuego espira,
Como quando el gran Iupiter saeta:
Y ardiendo en llamas de corage, y ira,
Al son del instrumento, qual saeta,
Parte, y en la trauada escaramuza
Las encontradas picas desmenuza.

8

No el confuso ruydo le acouarda
De añafiles, y roncos atambores,
Ni de las armas, ni de la bombarda
Los truenos, y encendidos resplandores:
Aqui vnas vezes al peligro aguarda,
Alli apresta los passos voladores
Con assalto atreuido, y temerario
Desbarata al exercito contrario.

Simil

9

Simil furor al elephante enciende,
Del cruel Marte en el ensayo fiero,
Quando la torre sobre si defiende
Del impetu aduersario, y duro azero:
Y con los vastos pies derriba, y hiende
Con gran rumor al esquadron guerrero;
Como quando el crecido rio baja
De montes altos, y las peñas raja.

10

No ay cuerpo viuo de tan grande peso
En la tierra, que yguale al elephante,
Que de lexos parece el vulto gruesso
Quando camina, que passea Athlante:
O el soberuio bagel, que siendo oppresso
De los vientos, el mar sulca inconstante:
O la nube cargada de humedades,
Que de si vierte negras tempestades.

11

Esta viua montaña (segun fama)
Conoce con espiritu agorero,
Quando la funesta Atropos la llama,
Executando en ella el ciego aguero:
Que como el blanco cysne, que derrama
El canto, annuncio de su dia postrero;
Assi la bestia tristes quejas vierte,
Conociendo acercarse ya su muerte.

12

Y ninguno de quantos animales
En diuerſas regiones ay nacidos,
Imitan mas las fuerças naturales
De nueſtras tres potencias, y ſentidos:
El qual, de las eſpheras celeſtiales,
Mira a vezes los fuegos encendidos
Con cierta ſummiſſion, y a alcançar viene,
Que el cielo ſobre ſi dominio tiene.

13

Quando la Luna a renouar empieza
De los cuernos las puntas plateadas,
Mouido de la gran naturaleza;
Ramas corta en las ſeluas laureadas:
Y leuantando en alto la cabeza,
Las mira con las luzes renouadas
De Cinthia, y blandamente las menea,
Como quien algun don della deſſea.

14

Y a quien no admira en carga tan peſada
Tan preſta ligereza, que haziendo
Fieſtas Neron, entrò en la empalizada
Eſta beſtia por vn arco ſubiendo:
Y en la maroma en alto leuantada,
Anduuo, ſobre ſus hombros trayendo,
A viſta de la Gente, a ſu maeſtro,
Qual ſuele el bolatin pratico, y dieſtro.

De

15

De su conchosa carga en la grandeza,
La vada casi al elephante yguala
Y en la frente cubierta de aspereza,
Vn cuerno lleno de rigor señala:
Con el qual del azero la dureza
Con impetu feroz hiriendo,atala,
Y quando el elephante la acomete,
Venciendolo,contra el fiera arremete.

16

Este linage,muchos escriptores
Dudan,si tuuo a las entrañas duras
De la tierra por madre,o sin amores,
Ni bodas recibieron sus figuras:
Como hemos visto entre los nadadores
Monstros del mar,algunas criaturas
Nacer sin padres,qual las conchas y ostras,
Entorno armadas de azeradas costras.

17

Mas,o Musa,diuierte tus razones
De cosas tan pequeñas por ahora,
Ni trates de las simias,ni hurones
Ni de la comadreja dañadora:
Dexa tambien aparte los lyrones,
En quien el sueño tanto tiempo mora,
Siempre enterrados en las tumbas frias,
Hasta que nacen los templados dias.

Mas,

18

Mas, quando alegres del verano tierno
Los primeros aſpectos ſe rieron,
Y los deſdenes del neuado inuierno;
Y elados disfauores perecieron:
Dexan el ſueño al parecer eterno,
Donde viuiendo, muertos eſtuuieron
Y del Sol viendo el fuego luminoſo
Se acuerdan luego del manjar ſabroſo.

19

Ni de la harda trataras velloſa,
Que quando hiere al Cancro el Sol dorado,
A la natiua caſa caluroſa,
De la acopada cola haze tejado:
Como el pauon, quando la ſuya hermoſa
En arco encorua, de arrogancia hinchado,
Con mas colores, que no el Iris vino
Tras el tempeſtuoſo toruellino.

20

Y aſſi no ſe dilate, ni ſuſpenda
De los toros indomitos, y atrozes
La furioſa nacion, y la contienda,
Que mueuen entre ſi, quando ferozes
Soltando a los bramidos larga rienda,
Con rabia aguzan las valientes hozes
De los agudos cuernos, en las rocas,
Niebla arrojando por las grandes bocas.

Deſtos

21

Destos brauos, y fieros animales
El dominio entre todos exercita,
Como el Rey en los subditos leales,
El que en fuerças no halla, quien le imita:
El qual, como con leyes naturales
A obediencia, a la mandra necessita,
Y como a Capitan, el gran rebaño,
Le busca, y sigue con amor estraño.

22

Pero, quando del gremio se retira
Alguno de zelosa rabia herido,
La ñudosa ceruiz, bramando de ira,
Alça en alto con impetu atreuido:
La cruel vista a todas partes gyra
Buscando al que en tal furia le ha offendido,
Y si a caso con el solo se halla,
Se traua entre los dos fiera batalla.

23

Puestos los enemigos frente a frente,
El vno contra el otro al punto cierra,
Vierten por las narizes fuego ardiente,
Segando con los pies la seca tierra:
El desdeñado toro, que impaciente
El fuego del sangriento Marte aserra,
Al aduersario assalta por dar muerte,
Hiriendose ambos con el cuerno fuerte.

Como

24

Como quando con impetu violento
Dos naues de contraria gente armadas,
Alborotando el humido elemento,
Se encuentran con las proas açotadas:
Assi llegan los dos a rompimiento,
Sin ceſſar de las armas deſtroncadas
La riña atroz, haſta que el vno alcança
De la alegre victoria la alabança.

25

Y el que por ſu naturaleza flaca
Quedò vencido, la ceruiz rehuye
Del duro yugo, y a la ſelua opaca
Corrido, y lleno de verguença huye:
El dolor concebido nunca aplaca,
Que por todas las venas diſtribuye;
Cuya edad el callado curſo haze
Entre rocas, do aſolas ſiempre pace.

26

Mas, ſi goza, do viue retirado
De mas valientes ſoplos, temerario
Baja del monte, y de furor armado
Traua guerra otra vez con el contrario:
Y a penas el combate es començado,
Quando vencido brama el aduerſario,
Los valles con mugidos atronando,
Las celeſtes eſpheras penetrando.

Pero,

27

Pero, castrando a este horrido linage,
Aunque esta armado de rigor insano,
Doma, y amansa a su feroz corage,
Del hombre astuto la maestra mano:
Y con derecho, y circular viage,
Sulcando de la tierra el monte, el llano,
Los ojos van torciendo obliquamente,
El yugo atado a la ñudosa frente.

28

O animal sobre todos venturoso,
Que no solo eres vtil, quando viuo
Para nuestro vso, pero prouechoso,
Quando ya de la Parca eres captiuo:
Con tu piel se arma el hombre, y animoso
Al impetu resiste executiuo;
Y de tus armas las ballestas hechas
Disparan muerte con agudas flechas.

29

Los fieles perros son a nuestras vidas
De no menor vtilitad, que ayrados
Acompañan con fuerças atreuidas
Sus cuerpos, sus espiritus osados:
Y vibrando centellas encendidas,
Y rayos de los ojos abrassados,
Los ladridos derraman con tal grito,
Que asseguran el timido distrito.

30

Ay tambien deſtos raza belicoſa,
Que contra el fiero exercito ſe aira,
Quando de la trompeta ſonoroſa
Enciende la ſeñal, a Marte de ira:
Y en los animos rabia impetuoſa,
Ciego furor el ſon horrible inſpira;
Y las eſquadras de acauallo aguza
Para la peligroſa eſcaramuza.

31

No del Medo las flechas herboladas,
Que amenazando eſtan mortal deſtino,
Le eſpantan, ni las valas embiadas
De plomo con el negro remolino:
Ni le mueuen las pertigas vibradas,
Con el arrebatado toruellino,
Antes al enemigo eſpera immoble,
Como en la tierra el arraygado roble.

32

Ni jamas auras viſto alguno deſtos,
Que buelua las eſpaldas huydoras,
A los terribles impetus oppueſtos
De las lanças, y eſpadas vengadoras:
Antes todos, o turban en los pueſtos
Al contrario con fuerças vencedoras,
O del belico exercito heridos,
Con daño vniuerſal quedan vencidos.

Con

33

Con ellos los antiguos Colophones,
Aſſeguraron ſu affligida tierra,
Y del Caſpe los fuertes torreones
Deshechos fueran con ſangrienta guerra:
A no ſer defendidos ſus cantones
Deſtos,(ſi la vulgar fama no yerra,)
Y aſſi hazian a los muertos perros
Con pompa funeral gratos entierros.

34

El ſuelto cieruo, para ſu defenſa
Del perro aſtuto huyendo, diligente
Al hombre buſca,aunque en la ſelua denſa
Prouoca a guerra a la cruel ſerpiente:
Con la qual exercita furia immenſa
Siempre en ſu pecho,y odio impaciente;
Y en la parte del monte conuezina
La ſigue,amenazando ſu ruyna.

35

Luego que el cieruo a la enemiga fiera
Vio con las grandes bueltas retorcida;
Alegre las piſadas accelera,
A las cauernas, donde eſta eſcondida:
Violentando los ſoplos de manera
Por la nariz abierta,y encendida,
Que a la batalla del profundo aſſiento
Salir la haze con forçado aliento.

36

Ella cubierta de ira, y de veneno
Le mira, alçando la eſpantoſa creſta
En alto, y de ponçoña el diente lleno
A vn tiempo bate, y la ceruiz funeſta:
El ſuelto cieruo de temor ageno,
A la que en vano por huyr ſe apreſta,
Rebuelta por el cuello, y las rodillas.
Mata, clauando en ella las mexillas.

37

Deſte aſpero linage ponçoñoſo
Varias formas de Libya en las arenas
Se apacientan, do hiere impetuoſo
El hinchado Oceano con ſus venas:
Alli vierten veneno laſtimoſo
Los eſcorpiones, las amphiſibenas,
Los baſiliſcos, y otros animales,
Que eſcupen muerte contra los mortales.

38

La vibora el dañoſo cuello eſtiende,
Encogiendo la cola, y alargando;
Y con la lengua vibradora hiende
Al ayre, negra peſte vomitando:
Al fin es hembra, y mas que otra ſe enciende
La offenſa venenoſa executando;
Con cuyos golpes al herido triſte
Mas preſto la eſpantoſa Parca enuiſte.

De

39

De la luxuria en el ardor amado,
Este animal con el agudo diente,
La cabeça al marido desdichado
Corta, incitada del furor ardiente:
Y quando ya del parto sazonado
El riguroso tiempo esta presente,
Los hijos al nacer, vengando al padre
Rompen el vientre de la cruel madre.

40.

El esparamarin, que el Africano
Compara al dardo accelerado y fiero,
Desde el tronco se arroja, y huye insano
Por la passada sien del passagero:
Mas ligero, que quando al ayre vano
Sale la vala del colado azero:
Pero, aunque la ponçoña no le mata,
Con la herida el hado lo arrebata.

41

La salamandra muestra su figura
Tan solamente, quando el torpe frio
Soplando el Aquilon con rabia dura,
Haze parar al caudoloso rio:
Esta vomita peste, que en blancura
Excede al puro, y candido rozio:
Ni sale a luz, mientras desde su cinta
Al suelo humido el Sol enjuga y pinta.

42

En ſus miembros tan gran rigor derrama
El fiero inuierno, que en el fuego pueſta,
La fuerça amanſa de la ardiente llama,
Como a las braſſas haze el agua oppueſta:
El ceraſtes con vna, y otra eſcama
El viage torciendo en la floreſta,
Reſuena: como quando el mar golpea
A la naue, que a vn lado y otro ondea.

43

Si en el triſte hombre la lucerta toca,
El ponçoñoſo golpe executando,
En braſſas buelue la ſediente boca
Del herido, el mortal cuerpo hinchando:
Y el dañado veneno, que a ſi auoca
Al radical humor, ſe va enſanchando
Mas que el cuerpo, que ya ſu ſer perdiendo,
Los limites humanos va excediendo.

44

De todo punto en el mezclado peſo
El enfermo ſe eſconde, y ſe retira,
El glóbo informe con hinchado exceſſo
Conſumiendo al doliente, en torno gyra:
No puede recebir el vulto grueſſo,
Los miembros, del que a penas ya reſpira,
Al fin, al miſero hombre en ſi eſcondido
Deſampara el eſpiritu affligido.

Pero

45

Pero no ay animal tan riguroso,
Entre las varias ponçoñosas hueſtes,
Que el baſiliſco,cuyo ſiluo odioſo
Atemoriza las lethales peſtes:
Haziendo las,con paſſo temeroſo
Boluer a tras volando mas,que Oeſtes:
Aunque en los boſques,y en las ſeluas toſcas
En arco doblen eſpantoſas roſcas.

46

Y con los ojos,ſin que le reſiſta,
Al varon mas robuſto el monſtro horrible
Mata,porque los rayos de ſu viſta
Corrompen en el hombre lo viſible:
Por cuya cauſa a lo de mas conquiſta,
Que pende del celebro apprehenſible,
Y de la vida del coraçon fuerte;
Y aſſi con mirar ſolo cauſa muerte.

47

Eſtos, y otros crueles animales,
Que ſaetean muerte venenoſa,
No executauan impetus mortales
Al principio con ira ponçoñoſa:
Y aſſi,contra las obras celeſtiales
No ſe buelua la lengua malicioſa,
Ni culpe al Criador,porque los dientes
Tan dañoſos boluio de las ſerpientes.

48

Que a verter ciega rabia començaron,
Al punto, que guſtò Adan la mançana,
Las viboras, y dipſadas vibraron
Las lenguas contra la progenie humana:
De las offenſas hechas ſe vengaron
Con el dañado aliento, y boca inſana,
Y entre arboles floridos encubiertas,
Executaron las heridas ciertas.

49

Mas no es bien eſpaciarme por la arena
De la abraſſada Libya tiempo tanto,
De fieras Hydras, y ſerpientes llena,
Sordas del mago al poderoſo encanto:
Porque de horrendos animales ſuena
Vna eſquadra, que a ſi propria da eſpanto,
Y poco a poco por la ſelua eſcura,
Los temerarios paſſos apreſſura.

50

Miro al furioſo jauali, que ageno
De humildad, con el coruo diente aſtillas
Haze los robles, y de duro cieno
Fabrica aſpera cota a las coſtillas:
Y ſacando el anhelito del ſeno,
Vierten caliente eſpuma ſus mexillas;
El qual deſcubre, ſobre el lomo juntas
Cerdas, que imitan azeradas puntas.

Miro

51

Miro tambien al puercoespin armado
De agudos dardos, por la selua vmbria,
Que sin cuerda, del arco leuantado
Saetas mil al enemigo embia:
Y despues en el rigido costado,
Y en las espaldas otras tantas cria,
Con que renueua la aspera batalla,
Quando en necessidad estrecha se halla,

52

O flechero, a quien nunca en el aljaua
Faltò saeta, y mientras se retira,
Quando la fiera mas robusta, y braua
Le sigue, flechas riguroſas tira:
Como quando el mancebo el arco traua,
Y con la experimentada mano estira
La cuerda, y retirandose constante
Huye, y pelea, todo al mismo instante.

53

El erizo, que entorno trincheado
De agujas, y de espinas duras nace,
Quando el peligro ve, del cuerpo armado
Vn globo para su defensa, haze:
Y dentro de sus armas encerrado,
Contra el peligro como muerto yaze,
Y en la circular fuerça recogido,
Se defiende del impetu atreuido.

54

El ſuelto lynce, viuos reſplandores
De los ojos, y palpebras derrama,
Y quando los aſtutos caçadores
Roban ſus hijos, ſuſpirando brama:
Como quando los Parthos vencedores
Con impio aſſalto, y encendida llama
La ciudad baten, y la madre llora
Al niño tierno, que defuncto adora.

55

Tambien es juſto, ò Muſa, me refieras,
Pues ſu generacion has conocido,
Los mezclados linages de las fieras,
Que la naturaleza ha confundido:
Quando conſiderando las pantheras,
Les hizo de camellos el veſtido,
Mas no por eſſo la piel manſa quita
La furia, que la gran beſtia exercita.

56

Eſte monſtro feroz jamas concibe
Mas que vna vez, porque en la madureza
Del parto, quando el hijo ſe apercibe
Para nacer, y a ver la luz empieza:
Al vientre, que piadoſo lo recibe,
Deſpedaça (cruel naturaleza)
Y aſſi la madre de dolor forçada
Aborrece la prenda tanto amada.

Tam-

57

Tambien tiene odio, y aborrecimiento
Con el dragon, y quando satisfaze
Con su carne mortal al pecho hambriento,
Sepultada en el manso sueño yaze:
Mientras que con su claro nacimiento
Tres vezes a la noche el Alua haze
Huyr de bajo de la tierra fria,
Trayendo al Mundo el desseado dia.

58

Pero, quando la bestia se leuanta
Del graue sueño, somnolenta, y floxa,
Vn suauissimo olor por la garganta,
Entre gritos embuelto, al ayre arroja:
De cuya dulce voz teme, y se espanta
El dragon, y la rabia y fuerça afloxa,
Y desseoso de saluar la vida,
Da espaldas a la timida huyda.

59

El veloz dromedario, descendiente
De los camellos, con los pies misura
Treynta y tres leguas, mientras refulgente
Vertiendo por el cielo lumbre pura,
Vna buelta da el Sol resplandeciente,
Al globo entero de la tierra dura,
Huyendo de sus viuos resplandores,
La noche rodeada de temores.

Todas

60

Todas las carnes de ſu carga vaſta,
Eſte animal con el caliente exceſſo
De ſu complexion deshaze, y gaſta,
Caſi moſtrando deſcarnado el hueſſo:
Y aſſi el calor, que el gran cuerpo desbaſta,
Nunca permite, que el carnoſo peſo,
Que ſobre el alto dromedario eſtriua,
Sea grande, como la figura viua.

61

El leon, de los ojos encendidos
Arroja viuo fuego, y quando ſaca
Del enojado pecho los bramidos,
Mueue las cimas de la ſelua opaca:
Herido con los aſperos gemidos
El monte de temblar nunca ſe aplaca,
Con trepido rumor el Echo ſuena
En los valles, y el denſo boſque truena.

62

Y quando por ſus miembros ſe deſliza
La ira, la tierra con la cola açota;
El fuego de la ſaña ardiente atiza
Con el proprio furor, que della brota:
Mas las braſſas ſe bueluen en ceniza,
Y del enojo el mar profundo agota,
Quando del gallo mira la alta creſta
En la cabeça, qual corona pueſta.

63

O tu Clio, los brauos coraçones
Canta ahora, los impetus osados
De aquellos Ethiopicos varones,
Que en sus fuerças, y astucias confiados,
En la sangrienta caça a los leones,
Espanto de los bosques apretados,
Acometen con animo atreuido,
Disfraçados en habito fingido.

64

Estos fabrican agiles broqueles
Entretexidos con espessos ñudos
De mimbres, estendiendo secas pieles
De fuertes toros sobre los escudos:
Porque a las vñas fieras, y crueles,
Y a los dientes solicitos, y agudos,
Sirua de muro el circular reparo,
De los pechos astutos firme amparo.

65

De lana el caçador el cuerpo cubre,
De azero armando la cabeça, y frente,
Y con cierta inuencion solo descubre
Lleno el rostro de luz resplandeciente:
Entonces por la selua alta, y lugubre
Hendiendo el ayre la animosa gente
Con espessos açotes, busca y llama
Al enemigo, que espantoso brama.

Sale

66

Sale armado de enojo, y rancor ciego
De las cauernas, y con furia loca
Viendo el leon al abraſſado juego,
Arroja eſpuma por la cruel boca:
Y ſemejante al atronado fuego,
Que deſmenuza a la mas dura roca,
Y al laurel reſeruado nunca agrauia,
El animal ardiendo en llamas, rabia.

67

Como del ſuelto Ganges la carrera,
Los pueblos de Bithynia rodeando,
Haze grande rumor en la ribera,
Quando ſe va del monte deſpeñando:
Aſſi ſe mueſtra la eſpantoſa fiera,
Con bramidos los cielos atronando,
Y como toruellino aſpero, enuiſte
Al contrario, por darle muerte triſte.

68

Los ſagazes Ethiopes immobles,
Del animal ſoberuio, y anhelante
Eſperan a pie quedo, como robles,
El impetu atreuido, y fulminante:
Mas, ſi en los miembros del caçador nobles
Claua las vñas rigidas triumphante,
A la vna, y otra parte lo derriba,
Y de la vida con rigor le priua.

Tam-

69

Tambien al aduersario encarnizado
Haze huyr el esquadron valiente,
Que en las astutas armas confiado,
No teme el golpe de su agudo diente:
El cansancio otras vezes irritado
Acaba la feroz bestia impaciente,
Que sin deleyte a todas partes buelue,
Y con estos,y aquellos se rebuelue,

70

Qual soberuio soldado,que ceñido
Entorno de enemiga turba se halla,
Y aqui,y alli de colera encendido,
Con el alfange acude en la batalla:
Pero al vltimo cae,mal herido
De la guerrera,y indomita canalla:
Assi el leon,los premios de la guerra
Renunciando a los hombres,cae en tierra.

71

Y como el que vencido en ella queda,
A manos del contrario riguroso,
Y traspies dando por el suelo rueda,
De arena embuelto,y todo sanguinoso:
En la infausta,y reñida poluareda,
Los miembros estendiendo pereçoso:
Assi el leon sobre la yerua alarga
Del mortal cuerpo la sangrienta carga.

Enton-

72

Entonces las quadrillas animosas,
Perſiguen mas la fiera deſſangrada,
Y con grillos de cañamo, y eſpoſas
Triumphan della, fuertemente atada:
O gentes de Ethiopia valeroſas,
Que en vueſtros pechos aueys dado entrada
A tal atreuimiento, y qual cordero
Lleuays ligado al animal mas fiero.

73

Deſpues que a los terreſtres animales
Dio vida el Criador de la luz pura,
Formò con ſus palabras immortales
Al vltimo del hombre la figura:
No porque de ſus obras celeſtiales
Fueſſe menor tan noble criatura,
Sino porque primero no nacieſſe
Rey, y no hallaſſe quien le obedecieſſe,

74

El Hazedor del circulo eſtrellado,
Hagamos, dixo, al Hombre a imagen nueſtra,
Y a quantos animales he criado
Sugete y dome ſu inuincible dieſtra:
De los cielos el curſo arrebatado
Penetre, y el viage, que el Sol mueſtra:
Y con ingenio perſpicaz poſſea
Quanto ve, y el Olympo en ſi rodea.

Lue

75

Luego templando el poluo derramado
Con el humido barro el Padre eterno,
Dio forma a vn cuerpo bello, y acabado,
Figura al fin de su dibuxo interno:
Qual suele el escultor exercitado,
Fingir de blanda cera, o yeso tierno
Alguna estatua, cuya muestra hermosa
Compuso con la massa pereçosa.

76

Forma los cielos Dios, su curso mide,
Haze la tierra, el mar, el fuego, el dia,
Y ni consejo, ni parecer pide,
Quando la vniuersal machina cria:
Y oy que al mayor el menor Mundo añide,
Llama al Amor, y a la Sabiduria
Como a consulta, porque al hombre gusta
Dar forma, que a su imagen venga justa.

77

El sempiterno Artifice criando
Todos los animales, juntamente
Les dio anima, y cuerpo: pero quando
Al hombre hizo el Verbo omnipotente:
Principio a la obra milagrosa dando,
Nuestros cuerpos crio primeramente
De la tierra, y despues el alma pura
Inspirò con su aliento en la figura.

78

Padre incomprehenſible, y ſoberano,
Que del Olympo la voluble rueda
Con tu voluntad mueues, guia mi mano,
Para que yo ſobre eſta tabla pueda,
Retratar con pinzel, oy, mas que humano,
Al que del Vniuerſo el reyno hereda:
De ſuerte, que el pinzel pintando arguya
En ſu roſtro ſeñal alguna tuya.

79

Dios, que manda correr con las edades
Al tiempo, y los eſpiritus violentos
Enfrena, y proceloſas tempeſtades
Del mar hinchado, y ſopladores vientos:
Reconciliando las enemiſtades,
Entre los repugnantes elementos,
Dio forma de vna informe y debil maſſa
Al hombre, en cuyo dulce amor ſe abraſſa.

80

Y como con ſuprema prouidencia
El immenſo Poder eſtableciesſe,
Que la figura ſimil a ſu Eſſencia
Sola entre las de mas celeſtial fueſſe:
Endereçò en dos pies ſu real preſencia,
Para que el hombre contemplaſſe, y vieſſe
El ſitio, que immortal aſſiento tiene,
De donde ſu diuino origen viene.

81

Y a la celestial mente dio morada,
En la parte mas ardua, y excelente
Del cuerpo; porque en alto leuantada,
Como desde vn alcaçar eminente,
Pueda domar la ira arrebatada,
Apagando al furor la llama ardiente:
Y a los demas affectos y passiones
Ligar con fuertes grillos en prisiones.

82

Este don, este fuego esclarecido,
Este ingenio adornado de luz pura,
En la esphera del hombre esta incluydo,
Como el immenso Artifice en su altura:
Y como Dios con natural vestido
La cumbre ornasse desta criatura,
Adornò juntamente al mismo instante
Con necessarios miembros su semblante.

83

La delicada frente, do se escribe
El Nombre eterno, sue libre y abierta
Con las desnudas sienes, y recibe
La Fe, que del Olympo abre la puerta:
Y de lo quel mudable hombre concibe,
Qual viua imagen del coraçon cierta,
En su figura habla, dando indicio
Del animo maleuolo, o propicio.

84

En cuya ſuperficie terſa y liſa,
De la infamia el temor caſto repoſa,
Que la cabeça al mal intento piſa,
Con ſola ſu aparencia vergonçoſa:
Del honor inuidioſo la diuiſa
Se deſcubre con pompa victorioſa,
Y el humor melancholico que embia
Saturno, deſde ſu morada fria.

85

Los ojos cuyos viuos reſplandores
Ygualan a los fuegos immortales,
Vibrando de alla dentro ſus ardores
Por claros y diaphanos cryſtales:
Iluſtran a las coſas inferiores,
Pueſtos en alto como dos fanales,
Y con el alma viuen mas vnidos,
Que no los de mas habiles ſentidos.

86

Y aſſi, quando el tranquilo ayre repoſa
En el pecho con placido ſemblante,
O alguna cauſa inquieta, o doloroſa
Con fuerça bate al animo anhelante,
O torciendo la viſta riguroſa
Le perturba la ira fulminante,
O otra diuerſa enfermedad le opprime,
La viſta dellos el effecto exprime.

87

Las cumbres que en dos arcos se aparecen,
Con vnida distancia diuididas,
Como con baluartes fortalecen
Las fieles centinelas defendidas:
Porque a los claros fuegos, que escurecen
Del Olympo las hachas encendidas,
No los apaguen los sudores frios,
Que de lo alto bajan hechos rios.

88

Tienen tambien vna virtud secreta,
Que descubre del alma las passiones;
Porque quando se ven qual linea reta,
Publican mugeriles intenciones:
El animal humano se sujeta
A pedecer sangrientas corrupciones,
Quando muestra las cejas tan subtiles,
Que casi yguales son a los perfiles.

89

Si estan caydas demasiadamente,
Y como espessos bosques apretadas,
Vierte la inuidia del rabioso diente
La ponçoña en las venas apestadas:
Y del veneno con el fuego ardiente
Deuora las medulas abrassadas,
Haziendo la cruel aue de Tycio
En sus entrañas nueuo sacrificio.

90

Las orejas, que son fieles espias
Del cuerpo, van torciendo y reboluiendo,
Como dos torres, por obliquas vias,
La ingeniosa lumaca componiendo:
Paraque quando en los turbados dias
Soplare Boreas con terrible estruendo,
No penetre tan facilmente el viento,
Y impida del oydo el instrumento.

91

Y por que al tiempo quel escuro velo
Del ayre, con el trueno sacudido
Se rompe, al punto, quel vapor del cielo
Baja a la tierra en llamas encendido:
Por las orejas con derecho buelo
Del rayo entrando el aspero gemido,
No atronasse el juyzio en tal conflito,
O otro qualquiera temerario grito.

92

Pero, que soberano entendimiento
De la nariz abierta no se admira,
Por donde sale, y entra el vital viento,
Con que el humano coraçon respira:
Y del celebro baja el excremento
Pesado, y el ligero en alto tira,
Y recibe al vapor fumoso y grato,
Con animado espiritu el olfato.

93

O dulce boca, fiel annunciadora
De lo que en el erario depositа
De la memoria el hombre, y athesora,
Y de lo que en el pecho solicita:
Por ti enjuga los ojos quando llora,
Y a la passion mortal el dolor quita;
Por ti se enciende fuego generoso
En el animo elado y temeroso.

94

Eres puerta, por donde el ayre entrando
En tu concauidad se subtiliza,
Y del pulmon por el canal passando
Al coraçon caliente se desliza:
Donde la ardiente fuerça extenuando,
Que dentro el demasiado fuego atiza
Del calor natural, no es destruydo
El coraçon en llamas encendido.

95

Del amoroso affecto se declara
Con el beso la fe, y la dulçura
Se manifiesta de la amistad cara,
Que en triste aduersidad se conjectura:
Pero tu o Iudas la señal tan rara,
Y claro indicio de caridad pura
En traycion truecas, y para dar guerra,
Vsas de prendas, que la paz afierra.

96

Los labios ſon murallas de los dientes,
Porque como de ſu naturaleza
Se humillan a los ſoplos inclementes
Del Cierço, y del inuierno a la aſpereza:
Eſtando ellos expueſtos, y parentes
Del yelo penetrante a la dureza,
Padecieran del frio los agrauios,
A no ſer defendidos de los labios.

97

Los duros dientes pueſtos en hilera,
El ſitio de la boca defendiendo,
Quanto ſe les oppone en la carrera,
Qual rueda de molino, van rompiendo:
Y el que criò la vniuerſal eſphera,
Los fue con rojo ornato componiendo,
Porque horror no cauſaſſe con ſu viſta
Del blanco aljofar la ordenada liſta.

98

La lengua entre los labios encerrada,
La qual con ſus inquietos mouimientos
Varia la voz herida y açotada,
Del animo declara los intentos:
Pero ella por ſi ſola puede nada,
Para cumplir el don de los accentos,
Si con la offenſa no fue ſocorrida
De los dientes, y labios opprimida.

Por

99

Por estar junto del celebro, tiene
Con la cabeça el braço conueniencia,
De quien naturalmente a tomar viene
De vna virtud secreta la influencia:
Y assi, quando sobre ella contrauiene
De algun impetu fuerte la inclemencia,
Al fiero golpe, que el varon dispone,
Al punto en su defensa se antepone.

100

Las manos, pensamientos immortales
En rhetorico estylo solemnizan,
En los arcos de marmoles triumphales,
Las empressas y hazañas eternizan:
Entre el Verbo diuino, y los mortales,
De la celeste gracia el fuego atizan,
Con ellas fama eterna el hombre cobra,
Y Dios compuso la vniuersal obra.

101

Mas, quien podra los ñudos, y junturas
Callar de las rodillas inclinadas,
Con las aptas, y promptas dobladuras,
Para seruir al cuerpo acomodadas?
Por ellas, el Señor de las alturas
Se oluida de las culpas condenadas.
Los pies son base sobre donde estriua
Del templo humano la columna viua.

102

Y si tambien en lo interior se mira
El hombre, grandes marauillas causa
El eterno Poder: quien no se admira
Del coraçon, de todas obras causa?
El qual si con las llamas de la ira
Se enciende, al fuego ardiente pone pausa
El varon, con la sana medicina
Del humido pulmon, con quien confina.

103

En la mitad del animal se anida,
Para que en las virtudes naturales
Del alma, influya mouimiento, y vida,
Y en todos los demas miembros mortales:
Como el Sol, que con lumbre esclarecida
Da espiritu à las luzes celestiales
De las estrellas, que sobre el se encumbran,
Y de las que de bajo del alumbran.

104

Haze assiento en el higado la llama,
Que hasta el blando celebro se diuierte,
Y despues por los ojos se derrama,
Y en los demas sentidos su ardor vierte:
A la humedad a si tirando, inflama
Con el calor, y en sangre la conuierte,
La qual, por todo el cuerpo caminando
Va los miembros y vida acrecentando.

Que

105

Que dire de las venas, por las quales
El humor y la sangre discurriendo,
Con liquores bañados, y vitales,
Todos los miembros van humedeciendo:
Assi como los liquidos raudales,
Que de las altas cumbres descendiendo,
Por las vegas, y valles estendidos
Corren, en varias partes diuididos.

106

Despues, que fue acabada la figura
De la perfecta nouedad, y el cieno
Recibio en todo entera hermosura,
En los campos del valle Damasceno:
En carne se boluio la carga dura,
Y los huessos sacaron de su seno
Las medulas creciendo; como quando
Cinthia el rostro con fuego va augmentando.

107

Por las venas, y arterias esparcida
La sangre poco a poco se diffunde,
En las blancas mexillas, encendida
El Aurora el color rojo confunde:
Entonces Dios por darla eterna vida,
En su semblante immortal llama infunde,
Que fue vn diuino espiritu soplado
Con que el humano cuerpo fue animado.

Y la

108

Y la ſuprema y ſoberana lumbre,
Que del hombre el dominio, y el gouierno
Tiene, ſe aſſienta en ſu mas alta cumbre,
Como en el cielo el Criador eterno:
Pero, quando en alguna peſadumbre
Se occupa, baja por camino interno
Para tomar conſejo, al ſabio pecho,
Como a theſoro de prudencia hecho.

109

Eſte viuaz, y celeſtial ſentido,
Es tan prompto a qualquiera mouimiento,
Que quando en el repoſo eſta eſcondido,
No repoſa jamas ſolo vn momento:
Antes batiendo el buelo ſacudido,
En vn punto traſpaſſa el firmamento,
Y es menos caudaloſo el mar profundo,
Que no vn ingenio peregrino al Mundo.

110

El qual, del ancho Ponto eſcudriñando
Va los ſecretos reynos, y honduras,
Las grandes marauillas penetrando
De ſus calladas, y humidas criaturas:
De donde deſpues ſale, leuantando
El buelo haſta las vltimas alturas,
Y vencedor, con la ſabiduria
Torna a la redondez bañada y fria.

Y el

111

Y el Infiel arguyra, como presente,
Y diuertida en todas partes pueda
Del vnico Hazedor la eterna mente
Regir del Orbe la vniuersal rueda?
Siendo el humano ingenio tan potente,
Que en parte alguna nunca se le veda
El passo, con estar aprissionado
En la carcel del cuerpo, y assediado.

112

Son del hombre tan grandes los primores,
Tan altas las grandezas, que oy alcança
Del Criador, y tales los fauores
Quantos puede tener su semejança:
Que al mismo, en tres potentias interiores,
Por singular consejo, y ordenança
De la vna, y trina Essencia soberana,
Figura, y representa el alma humana.

113

Porque, assi como Dios siendo vno, abraça
Todas las cosas con potencia eterna,
Y en todo assiste, y con diuina traça
Las produze, da ser, y las gouierna:
Assi en la obra, que fabrica y traça
Del Hombre oy el Señor, el alma interna
Toda esta, y en qualquier miembro se anida,
Y le mueue, gouierna, y le da vida.

Y

114

Y qual la compañia de Dios trina,
Es solo vn Dios, que tres personas tiene
Assi en vn cuerpo el anima diuina
Es vna, que tres animas contiene:
En estas excelencias tres camina,
Y en la naturaleza que mantiene
Nuestro Hombre interior, con rico ornato,
De Dios guiando el celestial retrato.

115

Auiendo el summo Padre a Adan formado
En los valles del campo Damasceno,
Y de vida immortales siglos dado,
Despues lo transportò al lugar ameno
Del Paraysо, entorno rodeado
De vmbrosas plantas, y de flores lleno;
Que hizo el arte, y poderosa mano
Del sempiterno, y prouido Hortolano.

116

Ay vn sitio en las playas Orientales,
Donde esta el gyro, que desde Leuante
Al ancho Mundo en partes corta yguales,
De ambos Polos ygualmente distante:
Por donde, quando el Sol a los mortales
Calienta con el tepido semblante,
La luz yguala del hermoso dia,
Con las tinieblas de la noche fria.

Alli,

117

Alli, de espessos arboles vestido
Vn monte se leuanta, y sube al cielo,
Do, ni el vapor en niebla conuertido,
Ni condensado en agua estendio el buelo:
Ni soplò toruellino sacudido,
Ni cayò tempestad, ni duro yelo,
Ni lleno el rostro de ñublado escuro,
Entristecio el inuierno al ayre puro.

118

Antes, en su alta cumbre dezir oso,
Mueue las alas vn templado viento,
Que el cielo, que jamas tuuo reposo,
Cria con su perpetuo mouimiento:
Vistiendo al bosque espesso, y deleytoso,
Con fertil, y odorifero ornamento,
A donde el rubio Apolo, quando nace,
Alegres sombras de las plantas haze.

119

No en la cola de estrellas adornada
Muestra el bello pauon tantos colores,
Ni la hija Thaumancia, leuantada
Sobre calidos y humidos vapores:
Quantos la excelsa altura, matizada
Con verde esmalte derramando olores,
Mas suaues, que no los que apercibe
El aue con que eternamente viue.

Nunca

120

Nunca a la cima hiere obliquamente
El Sol, pero aunque en las bordadas faldas
Bate, no quita con el fuego ardiente
El ornato frondoso a sus espaldas:
Resplandeciendo estan continuamente
En ellas las floridas esmeraldas:
Y del rozio el puro aljofar hecho,
A la selua acopada esmalta el pecho.

121

Alli el influxo celestial conserua
Entre jazmines al verano tierno,
Alli entre flores la crecida yerua
Iamas teme al rigor del duro inuierno:
Y como del, y del ardor reserua
La clemencia del cielo al bosque eterno;
Los dones del otoño, y primauera
Occupan todo el año la ribera.

122

En medio deste sitio se desata
El raudal dulce de vna hermosa fuente,
Que ni la gracia de la rica plata
Es tan luzida como su corriente:
Ni la luz, que el crystal puro arrebata
Al hiemal yelo, es tan resplandeciente;
Y en blanca espuma argenta las orillas
Candidas, qual de Cinthia las mexillas.

El

123

El corredor, y caudaloso rio
En quatro grandes braços se reparte,
En el Euphrates, que con su humor frio
Por la mitad a Babylonia parte:
En el furioso Tigris, que con brio
Como saeta boladora, parte;
En el Nilo, que quando se desliza
Por Egypto, los campos fertiliza.

124

Que siempre, que con curso accelerado,
Las margenes de sus riberas hiende,
Y a la terrestre lluuia, derramado,
(Estando el ayre enjuto y claro) estiende:
La tierra, del torrente arrebatado
A la esperada fertilidad prende;
Queda Memphis entonces assediada,
Y el humido rebaño entorno nada.

125

El Ganges es el quarto, que lamiendo
Los valles con sus aguas estendidas,
Siempre que crece, el limite excediendo,
Roba y hurta en las seluas escondidas
Las cortadas riquezas, que esparciendo
Estan del Sol las llamas encendidas,
Y en sus profundidades oloroſas
Lleua juncos entre ouas cenagoſas.

En

126

En este albergue ameno, que compuso
Con tantos dones el Rector del Mundo,
La imagen hecha a su figura puso,
Y en ella infunde vn sueño tan profundo,
Que al humano sentido grauò el vso,
Con peso tan immenso, y tan iocundo,
Que a su mente rumor no pueda alguno
Despertarla, con impetu importuno.

127

Haziendo luego milagrosa prueua
De sus hazañas, del siniestro lado
Vn hueso la saco, y de carne nueua
Lo cubre, y forma de muger le ha dado:
Ponese al punto en pie la engendrada Eua,
Reconociendo a su consorte amado:
Y Dios con ley suaue, y poderosa,
Iuntò al marido su mitad hermosa.

128

Atento en la vna, y otra criatura,
El que rige las ruedas celestiales,
Consagrando del laço la figura,
Ligo las bodas con palabras tales:
Viuid, llenando el orbe, en paz segura,
Y vuestros años sean immortales,
Multiplicando las futuras gentes
Al Mundo con felices descendientes.

Siem-

129

Siempre de todos ſea reſpectada
La ley del matrimonio venerable,
Y la hembra a ſu ſancto yugo atada
Guarde fe caſta al thalamo inuiolable:
A los que yo liguè con tal lazada,
Nadie interrompa el ñudo maridable,
Por el qual dexarà al padre el marido,
De la fuerça amoroſa conſtreñido.

130

Deſta ſuerte los dòs conſentimientos,
Dios con tranquila paz atò, y cantaua
El Hymeneo Angelicos accentos,
Y a la honeſta verguença ſaludaua:
El Choro celeſtial con inſtrumentos,
Las dos almas en vna publicaua;
Fue el Paraiſo el thalamo, la dote
El Mundo, el Padre eterno, el ſacerdote.

131

Deſpues tales palabras les preſenta,
El que ſus voluntades ha ligado:
O obra, que a mi miſmo repreſenta,
A la qual ſer mi mano firme ha dado:
Ya veys la fertil gracia, que frequenta
Eſte boſque de dones tan hinchado,
Gozad pues de los fructos ſuſpendidos,
Para vueſtro vſo libre concedidos.

132

En medio del, vereys que se leuanta
El arbol de la sciencia, que noticia
Trae en el fructo la vedada planta
Del rico bien, y calida malicia:
Mas aduertid a mi palabra sancta,
No proueys el rigor de mi justicia,
Que no toqueys en el, que el temerario
Cuydado de saber, os es contrario.

133

A cielo y tierra por testigos pongo,
Que si del arbol, que os prohibo y quito,
Prouare alguno el fructo, le propongo,
Que con la muerte pagarà el delicto:
Cosa difficultosa no os impongo,
Que facil es seruar el justo edicto;
Y tendra vida, el que esta ley guardare,
Muerte cruel, el que la quebrantare.

134

Aprueuan nuestros Padres la sentencia,
Por el Verbo diuino promulgada,
Y alegres en su estado de inocencia
La ley reciben para ser guardada:
Entonces viendo la diuina Essencia
Del Mundo la grandeza fabricada;
Y todo quanto en ella obrado auia,
Y que era bueno, fin dio al sexto dia.

*Fin del Dia sexto.* DE

# DE LA CREACION DEL MVNDO.

## DIA SEPTIMO.

1

Si a caso, el hombre el son oye acordado,
Desde lexos de algun dulce instrumento, (tado,
De altas, y bajas cuerdas concer-
Haziendo en voz vnida su concento:
Conoce sin ser visto, que es formado
De perito maestro el graue accento,
Que con arte mezclò experimentada,
Para formar la musica acordada.

2

Assi en la grande fabrica del Mundo,
Que con tal marauilla Dios dispone,
Que sorbiendo tanta agua el mar profundo,
Nunca el limite excede, que le impone:
Luego el hombre con animo iocundo,
Acude al cielo, y la esperança pone,
En el que la gran machina compuso
De la esphera immortal, para nuestro vso.

3

Fue acabada ſu bella architectura,
Y el Criador, que las eſtrellas guia,
Perficionò la vniuerſal criatura
De todo punto en el ſepteno dia:
Y repoſando el Padre de la altura
Del edificio, que labrado auia,
Al momento, de todo lo criado
Tomò el cargo, el gouierno y el cuydado.

4

Deſte cuydado immenſo la excelencia,
La ygualdad de las coſas la publica,
Con que diſpuſo la diuina Eſſencia,
Quanto abraça en contorno la obra rica:
A donde la mayor circunferencia
A la menor en nada preiudica,
Y las coſas ſupremas y abatidas,
Por vnas miſmas leyes ſon regidas.

5

Guardan la antiguedad de cada coſa
Del Olympo el exercito eſtrellado,
El Sol deſde la cinta caluroſa,
No impide con ſu lumbre al Polo elado:
Ni deſde la alta cumbre la fria oſſa,
Mirando en el Oceano hinchado,
Summergir las demas claras eſtrellas,
Apereze bañar ſus llamas bellas.

Cin-

6

Cinthia de plata las mexillas llena,
Contra los rayos de ſu hermano oppueſta,
Y del orbe los cuernos enagena
Acercando ſe a Phebo, y ſin luz reſta:
Deſpues la rueda de claridad llena
Alegre a los mortales manifieſta,
Deſterrando ſus viuos reſplandores
Del cielo a los demas fuegos mayores.

7

El aſtro pereçoſo nos auiſa,
Que la nocturna ſombra ſe auezina,
Que Apolo al inclinado Occaſo apriſſa
Los canſados cauallos encamina:
Al dia lleno de plazer y riſa,
Buelue a traher la eſtrella matutina;
Aſſi, el amor renueua a los mortales
Las alternas carreras deſyguales.

8

Eſta regla diſcorde, y acordada,
Templa los elementos cada inſtante,
Para que pueda la humedad bañada
Dar lugar al contrario repugnante:
Y que la llama en alto leuantada
Se acuerde con el frio penetrante,
Y la carga del ſolido elemento
Haga en ſu miſmo peſo firme aſſiento.

9

Por cuya cauſa en el verano tierno
Fauonio ſopla, produziendo flores:
Amalthea del vno, y otro cuerno
De ambroſia, y nectar vierte los olores;
Enjuga el roſtro el erizado inuierno,
Rodeado de nieblas y vapores;
Y deſde las pyramides de Egypto
Progne viene a habitar nueſtro diſtricto.

10

Falta a las fuentes el corriente rio,
Con veneno a la tierra el Cancro baña,
El Sol deſpierta al riguroſo eſtio,
Encendiendo la palida campaña:
Codicia el ſegador el boſque vmbrio,
Cortando con la ruſtica guadaña
A Ceres los cabellos a manojos,
Que de eſpigas doradas ſon deſpojos.

11

Al dia con mas breue gyro encierra
Titan en ſu carrera apreſurado,
Poniendo tregüas a la aduſta guerra
Del Leon en centellas abraſſado:
Baja entretanto de la inculta ſierra
Con rumor el raudal accelerado:
El otoño la fructa ſuſpendida
Diſtingue con la purpura encendida.

Cu-

12

Cubren los montes las desnudas frentes
Con lana espessa de bañada niéue,
El Aquilon con soplos inclementes
De los assientos los escollos mueue:
El añublado inuierno turbias fuentes
Del zeño escuro, y blancas canas llueue,
Y desde la region elada, y fria,
El rigor pereçoso al Mundo embia.

13

Mantiene este orden quantos animales
Niuelan por el ayre la carrera,
Y quantos en los humidos crystales
Del mar respiran, y en la dura esphera:
Este mismo, con terminos fatales
Las cosas arrebata, y de manera
Despues las rige, que con voz experta
Del sueño de la muerte las despierta:

14

Entre tanto el Señor vnico y solo,
Que con arrebatado torüellino
A los cielos sobre vno y otro Polo
Con solo el pensamiento abre camino,
Y ordena, que a su tiempo el rubio Apolo
Preste a la Luna el resplandor diuino,
Desde el throno immortal, do està assentado
Rige y gouierna todo lo criado.

15

Aquello que ſacude y accelera
Con mouimiento de ira, lo detiene,
Haziendo que atras buelua la carrera
Con el impetu miſmo con que viene:
Y de ſu fuente natural ſaliera,
Lo que encerrado el eſtable orden tiene,
Si las heridas juſtas no atajaſſe,
Y deſpues otra vez las renouaſſe.

16

De ſuerte, que el cuydado ſoberano
De Dios, ſe eſtiende en toda criatura,
Principalmente en el linage humano,
Que fue hecho a ſu imagen y figura:
Y ſobre todos en el fiel Chriſtiano,
Que a ſu preſencia ſacroſancta y pura
Ruegos embia con piadoſo zelo,
Su ſolio penetrando con el buelo.

17

Por el dio a Phebo luz eſclarezida,
Virtud en las eſtrellas infundiendo,
Y hizo, que a la tierra ſuſpendida
El mar ciñeſſe con ſonoro eſtruendo:
Y en nueſtro coraçon mortal ſe anida
El Padre eterno, entorno del poniendo
Para ſu guardia vigilantes hueſtes,
De immortales eſpiritus celeſtes.

Mas,

18

Mas,todo quanto dentro de si encierra,
Del circulo hermoso el primer moble,
El proprio cielo,la pesada tierra,
Que sobre el ayre tiene assiento immoble:
Estan sujetos a continua guerra
De inquietud,y trabajo,y todo es moble,
Y los tiempos,que son irreuocables
Entre si tienen lites implacables.

19

El cielo con perpetuo mouimiento
Entorno al Mundo gyra apressurado,
Y los Planetas con el Firmamento
Se encuentran en el curso arrebatado:
Del qual el seco,y calido elemento,
En su ardiente region es violentado;
El ayre,en varias partes diuidido
Es de vno y otro viento embrauecido.

20

Las centellas en alto se leuantan,
Inquietas con estrepito,y ruydo,
Como quando las olas se quebratan
En las piedras del Ponto sacudido:
Y las riberas timidas se espantan
Del rumor con bañada ira encendido:
O como quando suena el bosque vmbrio,
Herido con rigor del Boreas frio.

Los

21

Los vientos entre si desenfrenados,
Suspirando con impetu, contienden,
Como quando dos toros enojados
Con las frentes indomitas se offenden:
Y la tierra con golpes porfiados
Nubes de poluo leuantando, hienden,
Y a quien ha de seguir, todo el rebaño
Duda, mientras està dudoso el daño.

22

La redondez pesada de la tierra,
Que tan solida, y firme nos parece,
Tiembla en sus fundamentos, con que atierra
Los pueblos, y la gente desfallece:
El reyno do Pluton mueue la guerra,
Por los abiertos pechos se aparece,
Amenazando el cauernoso abysmo
A otra prouincia el toruellino mismo.

23

Muda su curso la naturaleza,
El año nunca tiene firme estado,
Dora el Sol de Ariete la cabeça,
Vertiendo olores el florido prado:
Al verano derriba de su alteza
El estio; el otoño coronado
Con fructos buelue, y el inuierno triste
Con añublado luto al ayre viste.

24

No ay animal que este libre y exempto
De inquietud, o contienda riguroſa;
Ni el que volando corta el ſubtil viento,
Ni el que nadando el agua bullicioſa:
Ni el que en la dura eſphera haze aſſiento,
Eſcupiendo del diente ira rabioſa;
Ni el que animoſo de ſus fuerças fia,
Ni el que en ſu curſo timido confia.

25

El robador nebli, que con el buelo
En la preſteza al fiero rayo imita,
Contra la garça deſde el alto cielo
Con hambriento furor ſe precipita:
Y con los garfios y el agudo ançuelo
Del pico, y de los pies, la vida quita
Al aue triſte, cuyas blancas plumas
Tiñeron ſin piedad rojas eſpumas.

26

El Çhershydro cruel, y ſemejante,
En el aſpecto al aſpid ponçoñoſo,
Y de los verdes lagos habitante,
Con las ranas mantiene odio dañoſo:
Fomentando el veneno penetrante
De bajo del eſtio caluroſo,
Saliendo de las aguas detenidas,
Do faltaron las ondas retorcidas.

El

27

El seguro leon, del bosque espanto,
Se espanta de las crestas leuantadas
Del nuncio de la luz, y de su canto,
Pero mas de las llamas abrassadas:
Y del sonoro estrepito y quebranto
De las ruedas del carro arrebatadas,
Y guerra con los rusticos pastores
Tienen los lobos arrebatadores.

28

Ferozes cosas canto: que descanso
Por ventura se halla, o que paciencia,
En el rebaño mas humilde y manso
Si se considerò con diligencia?
En referillo yo proprio me canso,
Que dolor del rendido, que insolencia
Del vencedor, y que tenaz memoria
Entre ellos ay, de la vencida historia?

29

A quien no admiran los cabritos tiernos,
Que concibiendo colera en el pecho,
Entre si riñen con los flacos cuernos,
Qual soldado en el belico pertrecho?
Y con que ardor, los animos maternos
De las gallinas en qualquier estrecho
Se muestran? que ni el miedo de la muerte
Por librar sus polluelos, las diuierte.

Los

30

Los gallos con los duros eſpolones
Se acometen, las creſtas leuantando,
Como las de los fuertes morriones,
Con los ſoberuios cuerpos eſtriuando:
Tal ira en los pequeños coraçones,
Tal inuidia, y ſoberuia eſtà reynando:
Tanta verguença a cada qual vltraja,
De dar el vno al otro la ventaja.

31

Que dire, ſi ceſſando eſtos rancores
Tan ſangrientos, no ceſſa la contienda.
Y que mayor, que la de los ſeñores
Con los vaſallos, ſobre la hazienda?
El amor, que ſoſpechas, que dolores
Cauſa en el que camina por ſu ſenda?
Y quantas controuerſias han nacido
Del matrimonio en ſancta paz vnido!

32

Mas, porque cauſa yo deſto me admiro!
Si en el amor patente ay odio ciego,
Si en la concordia la diſcordia miro,
En la tranquilla paz deſaſſoſſiego:
No ves, las beſtias contra el mortal tiro
Oppueſtas ſolo por el dulce fuego,
De vn fragil incentiuo, que ſin taſſa
Sus coraçones rigidos abraſſa.

Con

33

Con terrible rumor las fieras ossas,
De la blanda luxuria prouocadas,
Fin a su passion dan, que desseosas
No se juntan jamas, sino forçadas:
Como las meretrices codicioſas,
Que fingiendo que estan enamoradas,
Perdiendo a la verguença su decoro,
Fuerçan la voluntad por solo el oro.

34

De las fieras; las vnas leuantando
Hasta los cielos el terrible grito,
Las otras con las vñas porfiando,
Riñendo satisfazen su apetito
En la amorosa junta como quando
En el cerrado y publico districto,
Porfian los mancebos señalados,
En la lucha rebueltos, y trauados.

35

Añidamos tambien del ronco fuero
La turba inquieta, las altercaciones
De los mercantes, y del vsurero
Las injustas ganancias, y ambiciones:
El trabajo del pobre jornalero,
Que las tristes endechas, y canciones
Regala con la voz, y del dentado
Peyne, y telas, el son desacordado.

Passe-

36

Passemos a las cosas insensibles:
Con el hierro la piedra y man que tiene
Que con cuerdas, y garfios inuisibles
A ligar al valiente metal viene?
Pero al punto los lazos inuincibles
Suelta, y en atrahellos se detiene
Quando ella en el diamante reuerbera,
Nueua lite, y no fin de la primera.

37

Callo, quando los Angeles vencidos,
En aquel celestial primer encuentro,
Cayeron afrentados, y abatidos
En el opaco, y tenebroso centro:
Y hechos desyguales, y excluydos
De los que el claro Olympo abraça dentro,
Mueuen contra los fieles esquadrones,
Guerra inmortal de varias tentaciones.

38

El mismo hombre, que puede quietamente,
Lleuando solo a la razon por guia,
Sulcar del hondo pielago inclemente,
La arrebatada y peligrosa via:
Con que armado furor violentamente,
El misero es tratado noche, y dia,
No solamente con el enemigo,
Pero offendiendo a la razon, consigo.

39

No ay mal atroz por nueſtra gran flaqueza,
Que cótra el hõbre, el hombre no maquine:
Que el que ſuccede, o por naturaleza,
O porque la deſdicha lo encamine:
Si comparamos ſu cruel dureza
Con eſte, nadie aura que determine,
Que no es peor ſucceſſo tan eſtraño,
Que el natural, y deſdichado daño.

40

Porque quando no huuiera ſuccedido
Otra inquietud, que la de los Romanos,
Se hallaria vn numero crecido
Sin numero, de encuentros inhumanos:
Quando aguzando el hierro endurecido
De las eſpadas contra ſus hermanos
La rara juuentud, con ira braua
Los dormidos aſſaltos deſpertaua.

41

Añadir quiero coſas, en las quales
Vemos tambien litigio, ſin contrario:
Guerra tiene, el que abriendo los metales,
Eterniza del Scytha ſagitario
Las empreſſas con letras immortales,
O el mal ſucceſſo, y proſpero de Mario,
Quando en el trabajoſo mouimiento,
Guia la mano el noble entendimiento.

Las

42

Las armas sobre el yunque fatigado,
El adusto Cyclope reboluiendo,
Con el trabajo, y golpe porfiado
Està, quando las forja, combatiendo:
Y quando con la reja del arado
El pastor los terrones va rompiendo,
Encaminando los vnidos bueyes,
Suffre de Marte las amargas leyes.

43

El soldado feroz, no solo riñe
Con el que por vencelle se desuela,
Que el animal, que en blanca espuma tiñe
El freno, con rigor se le reuela:
Y las pesadas armas, con que ciñe
El cuerpo fatigado, y se abroquela,
A las vezes de tal modo le opprimen,
Que los ñudosos huessos dentro gimen.

44

Sin fuerças con la fria edad contiende
El viejo miserable, y anhelante,
Quando con el esteril sulco hiende
La senectud, su palido semblante;
Y el terrible pauor quanto le offende
Del hierro inexorable, y penetrante?
Que el temor de la Parca, si se aduierte,
Lastima mas, que no la misma muerte.

45

En fin,no es otra cosa nuestra vida,
Que vn estendido campo de pelea,
En la parte mas honda y escondida
Del animo,el audaz Marte campea:
Y sin que la razon justa lo impida,
Consigo mismo el flaco hombre pelea,
De vn solo affecto ahora perseguido,
Ahora en varias partes diuidido.

46

Ya al dulce amor se rinde,y obedece,
Ya de su yugo la ceruiz rehusa,
Ya como el fuerte azero,se endurece,
Ya blando su atreuido intento escusa:
Ya como fiero tygre se embrauece,
Ya humilde su dañada rabia acusa,
Ya el insano furor le hiere el pecho,
En triste llanto,y lagrymas deshecho.

47

Ya la colera en llamas abrassada,
Torciendo ardiente los sangrientos ojos,
Con la hiel inficiona derramada,
Del coraçon inquieto los despojos:
Otras vezes la ira alborotada
Mitiga,y el rigor de sus enojos;
Y como escollo,quando el mar le enuiste,
De su apetito al impetu resiste.

Ya

48

Ya al enemigo exercito acomete,
Como ayrado animal bañado en ira,
Que ignorando el mortal golpe, arremete
Contra las flechas, que el contrario tira:
Y quando la fortuna le promete
La victoria, venciendo ſe retira,
Como el lobo, que auiendo hecho preſa
Del cordero, partio a la ſelua eſpeſſa.

49

Ya eſtima, y menoſprecia juntamente,
Ya ignora, ya deprende, ya ſe oluida,
En fin el hombre viue inquietamente,
Deſde la entrada haſta la ſalida:
Como quando en el mar violentamente,
Bate Boreas con furia embrauezida,
Y las ondas del rapido elemento,
Contraſtan con perpetuo mouimiento.

50

Pero entonces, el curſo arrebatado
Se quietarà de la eſtrellada eſphera,
Y ſoſſiego tendra quanto ha criado,
El que impuſo a los cielos la carrera:
Quando el octauo Dia ſeñalado
Llegarà, amenazando muerte fiera;
Dia, en el qual la fabrica diuina
Del Mundo verà la vltima ruyna.

51

Entorno el fuego vencedor robando
Los reynos de Neptuno, y tierra aduſta,
Parecera, que en llamas va trocando
Del Olympo a la machina robuſta:
Y que las demas ruedas abraſſando,
Pone fin a ſu fabrica vetuſta,
Y las cenizas de tan triſte hiſtoria
Seran tropheos de immortal victoria.

52

Nueuo eſtupor, en todas las regiones
Se eſtendera con rigido quebranto,
Gimiendo de Cocyto las legiones,
Padeceran el infeliz eſpanto:
Veránſe las vanderas, y pendones
Sobre los ayres, del eſquadron ſancto,
Que amenaza con ira al Orbe entero,
Abſorto de eſpectaculo tan fiero.

53

El ronco ſon de la trompeta horrible
Retumbarà, como ventoſo trueno,
Por el concauo ethereo inacceſſible,
De temeroſas nouedades lleno:
La gran naturaleza, horror terrible,
Anſiada, eſparzira dentro del ſeno,
Y con humilde y timido decoro
Temblarà de los Angeles el choro.

54

Como, quando entre nubes va trocando,
Los vapores en llamas abrassadas,
Y con ellas los montes penetrando,
Hiere Ioue las rocas leuantadas:
El rumor repentino, retumbando
En las cueuas del Ponto alborotadas,
Haze temblar los cielos, y la tierra,
Heridos ya con la encendida guerra.

55

Los negros mares de ambicion hinchados,
Alçaràn con soberuia sus grandezas
En alto, y qual los muros leuantados,
Sustentaràn las humidas altezas:
Despues con humildad baja inclinados,
Sepultaràn las asperas cabeças
En las honduras del escuro abysmo,
Amedrentado de su furor mismo.

56

Y quantas bestias, en las cueuas hondas
Del mar inquieto habitan derramadas,
Se juntaràn, y encima de las ondas
Como el aue en el ayre, sustentadas
Bramaràn, atronando las espondas,
Con procelosso impetu açotadas:
Y del cielo a las ruedas dolorosas
Offenderan con quexas espantosas.

57

Las aues, que con dulce y tierno canto,
El repartido buelo ſacudiendo,
Al recoger la negra noche el manto,
Anuncian, que el Sol claro va naciendo:
Publicarán con laſtimoſo llanto
La venida del Dia tan horrendo,
Sin poder, en el buelo ſuſpendidas,
Mouer jamas las alas impedidas.

58

En lugar de los liquidos cryſtales,
Que de los montes bajan bullicioſos,
De viuo incendio ardientes manantiales,
Correran por la tierra impetuoſos:
Los quales, a las partes Orientales
En ſu encendido curſo preſuroſos,
Vertiendo llamas, moueran el paſſo,
Deſde el oppueſto, y tenebroſo Occaſo.

59

Brotará fuego por los pechos rotos,
De la dura region el elemento,
Herido con terribles terremotos,
Ondeando ſu denſo, y firme aſſiento:
Como quando en los montes, y en los ſotos,
Con la furia del vno y otro viento,
Tiembla del arbol la frondoſa cima,
Que con ſu altura al cielo pone grima.

Los

60

Los alçados escollos, y altas rocas,
Los soberuios collados, y montañas,
Yguales miraràn sus cumbres locas
Con los humildes valles, y campañas:
De las cauernas, y profundas bocas
Saldran al llano, quantas alimañas
Criò la tierra, y con terribles gritos
Atronaràn los miseros distritos.

61

Como quando el gran pielago impelido
Del cruel Austro, al Calpe Herculeo bate,
Y en sus senos el lago retorcido
Hiere, entrando con vno y otro embate;
Gime entonces el monte sacudido,
Oyen el gran ruydo del combate,
Que repiten las ondas quebrantadas,
Las gentes, con no poca agua apartadas.

62

Tristes tinieblas con funesto velo;
Del alto Olympo ceñiran la frente,
Negarà Phebo al affligido suelo,
De sus rayos la luz resplandeciente:
Y las virtudes, que possee el cielo
Mouimiento haran; la lumbre ardiente
Morira de los astros, y Diana
Escondera su vista soberana.

63

Despues, el Hijo eterno rodeado
De innumeras Angelicas legiones,
Y con su Magestad propria adornado,
Vendrá a juzgar del Mundo las naciones:
Castigará del hombre rebelado
Contra su ley, las malas intenciones,
Y obras iniquas, con que le ha offendido,
Dando a los justos premio merecido.

64

Entonces, desde el throno soberano
De su grandeza, con aspecto horrible
Conuocará ante si al linage humano,
Que entorno abraça el cielo inaccessible:
Quantos entorno ciñe el Oceano,
Vendran de la trompeta al son terrible;
Y los que de la amada vida agenos,
La madre vniuersal tiene en sus senos.

65

El que entre los confines abrassados
De Egypto habita, y encumbrado Atlante,
El que con los humores desliçados
Del Lisso, quieta el animo anhelante:
El que arrastra en los valles, y collados
De Numidia el arado relumbrante;
Y la nacion en tomar leyes tibia,
Que pisa las arenas de la Libya.

El

66

El que debajo del Equator tiene,
Duplicado el inuierno, y el eſtio,
Mientras vertiendo rayos, el Sol viene
Deſde el Aries templado al Piſcis frio:
El que de baſtimentos ſe preuiene,
Quando inundando el caudaloſo rio,
En Egypto las villas, y ciudades,
Fertiliza los campos y heredades.

67

Vendran temblando al general juyzio,
Los que los altos Obeliſcos miran,
Cuya machina excelſa, y artificio
Mas a la viſta, que al oydo admiran:
Y de la antigua Roma, a ſu edificio
Comparadas las fabricas eſpiran,
Que deſcubiertos por los horizontes,
Humillan a los mas ſoberuios montes.

68

El que del mar junto al gran ſeno, prueua
Del aduſto calor el rigor fiero,
Los moradores de la Eſpaña nueua,
Que antes, que otro, occupò Cortes primero,
Haziendo en los contrarios mortal prueua,
De ſu inuencible eſpada el duro azero:
Y acudira ante Dios el Yucatano,
Que al arco aplica la robuſta mano.

Los

69

Los que guſtan del rio de la plata,
Que enriqueze los pueblos, y naciones,
Por donde el curſo nitido dilata,
Con ſus precioſos y argentados dones:
El que en el puerto del Perù contrata,
Y de Chile los belicos varones,
Que de las pieles, que a los lobos quitan,
Se viſten, y las flechas exercitan.

70

El que habita tus montes bella Aurora,
Y encumbrados peñaſcos de Niphates,
El que los campos fertiles labora,
Que con bañados paſſos mide Euphrates:
El que en las tierras del Choaſpe mora,
Que de ſi arroja a la precioſa achates,
El que de Araxes prueua el agua clara,
Y el que los fructos del amomo ampara.

71

Acudirà al precepto ſoberano,
Del que los elementos reconcilia,
El incola del Tauro, y del Amano
El que goza las ſeluas de Pamphylia:
El que de Lycia rompe el monte, y llano
Con el arado, la ciuil familia,
Que entre Cilicia y Lycaonia viue,
Y las leyes Iſauricas recibe.

El

72

El que los muros leuantados mira
Del ſoberuio edificio, guarnecido
De diſpueſtas columnas, que por pyra
Puſo la Reyna barbara al marido:
Aquel a quien Meandro entorno gyra
Tantas vezes, con curſo retorcido,
El que las aguas del Cayſtro beue,
Do el cyſne las neuadas alas mueue.

73

Los que ciñe el Pactolo caudaloſo,
Naciendo de las cueuas de oro llenas,
Aquellos, entre quien Hermo abundoſo
Corre, reſplandeciendo en ſus arenas:
La gentes, que rodea el mar ondoſo,
En cuya margen, de triſteza llenas
Las Nereydes con llanto ſe dolieron,
Quando de Achiles la tragedia oyeron.

74

De la Grecia los ſabios moradores,
Ante el juſto Iuez ſeran llamados;
De las buenas coſtumbres formadores,
En ſagazes aſtucias ſeñalados:
Y los que de los Alpes ſuperiores
A las nubes, habitan rodeados,
Los que diuide y corta el Apennino,
Que por medio de Italia abrio camino.

Los

75

Los que, junto a las aguas augmentadas
Del Danubio, nacieron, que bañando
Los boſques y las ſeluas apartadas,
Va diuerſas ciudades ſuſtentando:
Haſta que con las ondas enojadas
Llega a Peuce, ſus fines açotando;
Acudiran del Rhodano las gentes,
Arrebatadas como ſus corrientes.

76

Los que mira el cortado Pyrineo,
Haſta las dos columnas leuantadas,
Que puſo el Heroe, que por Euriſteo
Hizo tantas empreſas ſeñaladas:
En ſumma, haſta las ſombras del Letheo,
Y quantas criaturas encerradas
Tiene en ſus reynos Lucifer blaſphemo,
Pareceran ante el Iuez ſupremo.

77

Entonces, el diuino Preſidente
De eſpiritus Angelicos ceñido,
Aſſentado en ſu throno omnipotente,
Apartarà del malo, al elegido:
Como quando el paſtor attentamente
Del cabrito el cordero ha diuidido;
Y al Iuſto dara el lado de ſu dieſtra,
Poniendo al reprouado a la ſinieſtra.

Venid

78

Venid benditos de mi Padre eterno,
Dira al dichoſo gremio el Iuez recto,
Gozad del juſto reyno, que ab eterno
Para voſotros fue en mi mente electo:
Porque quando mojado el frio inuierno,
Nieue vertia con horrible aſpecto,
De ſu ciego furor me defendiſtes,
Y en vueſtros blandos lechos me acogiſtes.

79

Quando la cruel hambre me acoſaua,
Con el ſuſtento el paſſo la impediſtes,
Quando con la ſed aſpera anhelaua,
Mis labios con el agua humedeciſtes:
Quando en la carcel affligido eſtaua,
A mi graue dolor conſuelo diſtes,
Y rendido al calor del accidente,
Me viſitaſtes en ſu eſtio ardiente.

80

Deſpues de ſu juſticia executando
La ſancta ira, dirà a los reprouados,
Yd malditos (ſu muerte amenazando)
A las eternas penas condenados:
Y como el fiero incendio, que abraſſando
Va las mieſſes, y paſtos agoſtados:
Aſſi el Señor caſtigarà al precito,
Con ſu proprio furor, y odio maldito.

De

81

De la ſolida fabrica el adorno
Sera deshecho, ardiendo en viuas llamas,
El miſmo triſte Dia ardera entorno,
Como en las braſſas las aduſtas ramas:
O como quando el encendido horno,
Se quema con innumeras retamas,
Y el condenado pueblo, eternamente
Muriendo, viuira entre açufre ardiente.

82

Pero, aunque la caduca architectura
Del arenoſo circulo encendida
Se deshara, trocando la figura
En menudas cenizas conuertida:
Deſpues con mayor gracia, y hermoſura
Le dara el Padre immenſo nueua vida
Y no eſtara ſugeta a las edades
Del tiempo, ni a ſus duras tempeſtades.

83

Antes tendran los circulos errantes
Del Mundo, con Apolo firme aſſiento,
Y pondran fin los aſtros inconſtantes,
A ſu torcido curſo, y mouimiento:
Nueſtros animos quietos, y conſtantes,
No mudaràn jamas el penſamiento,
Que ahora apartan del camino llano,
Contra el entendimiento ſoberano.

De

84

De quadrillas Angelicas ceñido,
El Iuſto ſera en alto leuantado,
Para gozar el premio merecido,
Que Dios tiene a los ſuyos reſeruado,
Y el malo de ſu culpa conuencido,
Caera con la carga del peccado,
En precipicio del profundo Infierno,
Condenado a viuir en fuego eterno.

85

O feliz Dia, a cuya lumbre pura,
No encubrira con el nocturno manto
De tinieblas la opaca ſombra eſcura,
De horrible viſta, y temeroſo eſpanto:
O Dia de deſcanſo, y de dulçura,
Dia alegre, en el qual el Gremio ſancto,
Del Enemigo alcançarà victoria,
Y tendra premio de repoſo, y gloria.

*Fin del ſeptimo y vltimo Dia.*

wp 7/12/39